

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR
ROBERTO DABBENE

SECRETARIO
PEDRO SERIÉ

Vol. II

BUENOS AIRES, JULIO DE 1920

N.º 1

SUMARIO

R. DABBENE. — <i>Los pingüines de las costas e islas de los mares argentinos</i> (11 figuras).	pág. 1
J. TREMOLERAS. — <i>Lista de aves uruguayas</i>	» 10
A. G. BENNETT. — <i>Breves notas sobre las aves antárticas</i> (6 figuras).	» 25
M. FERNANDEZ. — <i>Los pichones de nuestra cigüeña</i> (láminas I y II).	» 35
F. LAHILLE. — <i>Los malófagos de la Argentina</i> (3 figuras).	» 39
L. KRAGLIEVICH. — <i>Las aves fósiles de la República Argentina</i> (3 figuras).	» 49
R. DABBENE. — <i>Miscelánea ornitológica</i> (1 fig.).	» 56
B. L. SAN MARTÍN. — <i>Mutua protección entre las aves</i>	» 57
A. RENARD. — <i>Notas sobre aves de Cañuelas</i>	» 58
A. CASTELLANOS. — <i>El alimento de algunos picaflores</i>	» 60
J. B. DAGUERRE. — <i>Observación sobre los patos M. peposaca y H. atricapilla</i>	» 61
<i>Movimiento social</i>	» 62
<i>Canje y correspondencia</i>	» 69
<i>Informaciones</i>	» 70
<i>Bibliografía</i>	» 75

LOS PINGÜINES DE LAS COSTAS E ISLAS DE LOS MARES ARGENTINOS

por

ROBERTO DABBENE

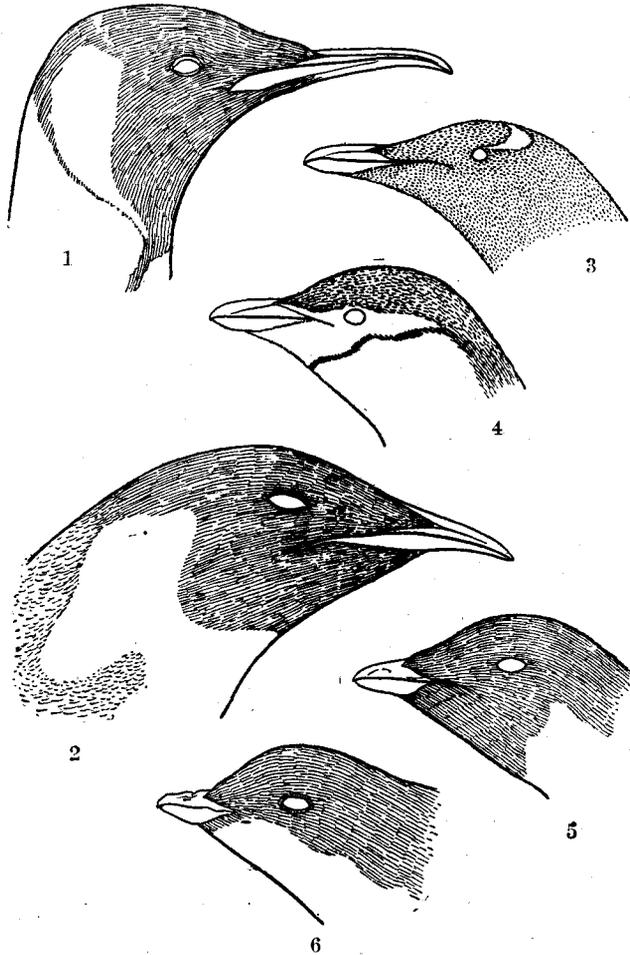
Los pingüines forman el orden *Sphenisciformes* y comprenden aves bien caracterizadas por carecer de plumas en las alas, las cuales, funcionando como remos, sólo les sirven para la natación. Por este motivo han recibido también el nombre de *Impennes*. El resto del plumaje que cubre el cuerpo no tiene espacios desnudos y está formado de pequeñas plumas parecidas a escamas y con mástil algo encorvado. Sin embargo, algunas especies poseen en los lados de la cabeza mechones de plumas ornamentales y en otras las plumas de la cola son más o menos alargadas y en número que varía de 12 a 20.

Otro carácter que distingue los pingüines de todas las demás aves, consiste en la forma del metatarso, el cual es extraordinariamente corto, siendo casi tan ancho como largo, y en que los huesos metatarsianos están más o menos separados unos de otros por profundos surcos.

Los pingüines son aves casi exclusivamente nadadoras, que zambullen muy bien; sobre el suelo, por el contrario, son muy torpes en los movimientos. Cuando están parados conservan una posición casi vertical y descansan apoyando los tarsos sobre el suelo, pero para caminar se sostienen sobre los dedos del pie.

Estas aves son peculiares al hemisferio austral y están distribuidas generalmente sobre todas las regiones circumpolares. Para la mayoría de las especies, los límites septentrionales se extienden a las islas desiertas del sur del Océano

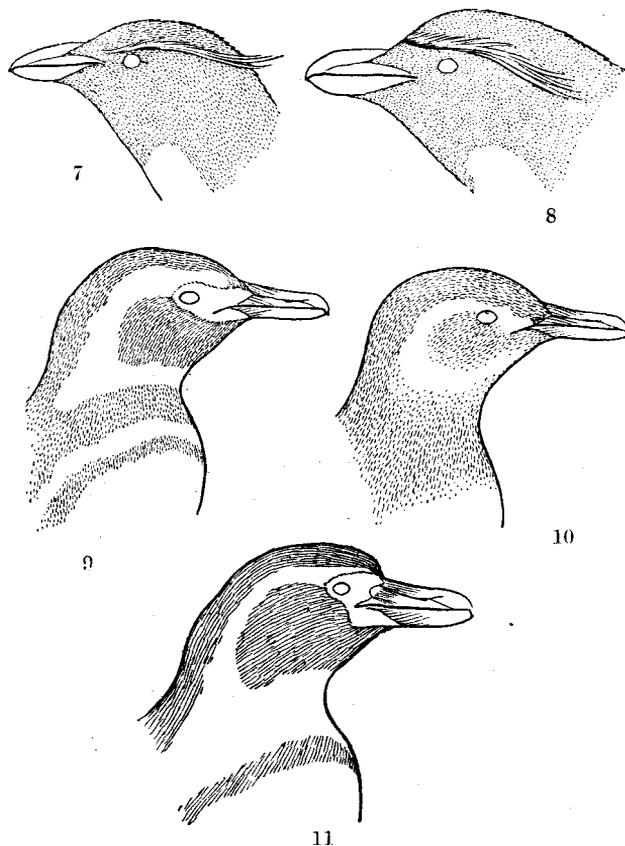
Indico, a las costas sur de Australia, Nueva Zelandia y a las islas próximas al Cabo de Buena Esperanza. Pero en la costa atlántica de la América del Sur llegan hasta el Brasil meridional y en la costa del Pacífico, en el mismo continente, la distribución de una especie alcanza hasta el Perú y otra se encuentra en las islas



1. *Aptenodytes patagonica* Miller
2. *Aptenodytes Forsteri* G. R. Gray
3. *Pygoscelis papua* (Forster).
4. *Pygoscelis antarctica* (Forster).
5. *Pygoscelis adeliae* (Hombron et Jacquinot) (adulto).
6. *Pygoscelis adeliae* (Hombron et Jacquinot) (joven).
($\frac{1}{4}$ aproximadamente del natural).

Galápagos, casi bajo la línea equinoccial. El extremo límite sur que se conoce de su distribución alcanza, durante los meses del verano, los 78° de latitud en el mar de Ross, para el pingüín de la tierra de Adelia y el pingüín emperador (Wilson, *Nat. antarct. Expedit.* II, 1907, p. 18).

Durante la época de la reproducción, se reúnen en número extraordinario, pudiéndose contar por centenares de miles los individuos que componen las roquerías establecidas generalmente en las islas más remotas esparcidas al sur de los océanos Índico y Atlántico y sobre las playas desoladas del continente antártico.



7. *Eudyptes chrysocome nigrivestis* Gould.
8. *Eudyptes chrysolophus* (Brandt).
9. *Spheniscus magellanicus* (Forster) (adulto).
10. *Spheniscus magellanicus* (Forster) (joven).
11. *Spheniscus Humboldtii* Meyen.

($\frac{1}{4}$ aproximadamente del natural).

El nido se reduce a un pequeño hoyo que el ave escarba en el suelo helado y en el cual reúne algunas piedras. Ponen de 1 a 3 huevos piriformes, anchamente ovalados o esféricos y de color blanco azulado u oliváceo verdoso claro.

Los pingüines comprenden una sola familia *Spheniscidae*, con 6 géneros, de los cuales 4 se encuentran en la Argentina, la mayor parte de cuyas especies se encuentran también en las islas al sur del continente americano.

Clave para distinguir los géneros:

- a. Pico largo y relativamente delgado; su altura al nivel de las aberturas nasales *está contenida* generalmente mucho más de tres veces en la longitud de la parte expuesta del caballete del pico. Ambas mandíbulas encorvadas hacia abajo cerca de la extremidad. Cola siempre compuesta de 20 rectrices. Dimensiones del ave muy grandes. La longitud total es generalmente más de 90 centímetros..... gén. APTENODYTES.
- aa. Pico corto o de mediana longitud y no delgado, relativamente al cuerpo del ave, su altura al nivel de las aberturas nasales *no está contenida* más de tres veces, generalmente mucho menos, en la longitud de la parte expuesta del caballete del pico. Mandíbula inferior nunca encorvada hacia abajo, cerca de la extremidad. Cola compuesta de 12 a 20 rectrices. Dimensiones del ave, moderadas. Longitud total siempre mucho menos de 90 centímetros.
- b. Cola relativamente larga, siempre más larga que el dedo medio con la uña, y compuesta de 12 a 16 rectrices. Cobijas de la cola, cortas. Base del pico, lisa y desprovista de finas aristas longitudinales. Pecho, en el adulto, enteramente blanco como las demás partes inferiores y no cruzado por fajas ne-gruzcas transversales.
- c. Pico no hinchado cerca de la base, Sin plumas alargadas amarillas en los lados de la cabeza. gén. PYGOSCELIS.
- cc. Pico muy hinchado cerca de la base. Lados de la cabeza con largas plumas ornamentales amarillas..... gén. EUDYPTES.
- bb. Cola corta, siempre más corta que el dedo medio con la uña y compuesta de 18 a 20 rectrices. Cobijas de la cola largas. Base del pico con finas aristas longitudinales. Pecho blanco, cruzado transversalmente en la parte superior por una o dos anchas fajas ne-gruzcas..... gén. SPHENISCUS.

Gén. APTENODYTES Miller, Var. Subjects Nat. Hist., Pt. IV, Pl. 23 (1778).

Tipo: *A. patagonica*.

Este género comprende las especies mayores entre los pingüines. El pico es casi tan largo como la cabeza y comparativamente delgado, y encorvado cerca de la extremidad. La cola se compone de 20 rectrices. Huevos subpiriformes, algo rugosos y de un color oliva verdoso muy pálido o blanquizcos, a veces con nódulos calcáreos distribuidos sobre la superficie.

El género está distribuido sobre todo el continente antártico, alcanzando al Sur los 78° de latitud y al norte el extremo sur del continente americano (raro actualmente) y las islas subantárticas situadas al sur y sureste del mismo; las islas del sur del Océano Indico y de los mares de Nueva Zelandia.

Comprende dos especies, que también habitan las islas al sur y sureste del continente americano.

Clave para distinguir las especies del género *Aptenodytes*:

- a. Pico largo, casi tan largo como la cabeza. La mitad basal de la mandíbula inferior no está cubierta de plumas. El negro de la garganta concluye en una punta sobre la parte anterior del cuello.

Adulto. — Partes superiores de un gris azulado; parte superior de la cabeza, mejillas, barba, garganta y parte superior del cuello anteriormente, negras. Una mancha amarillo-anaranjada sobre cada lado de la cabeza, continuada por una estrecha faja del mismo color sobre los costados de la garganta y unidas una a otra en la base de la parte anterior del cuello. Partes inferiores blancas. Tarsos y dedos negros. Mandíbula superior negra, la inferior, negra anteriormente y color carne en la mitad basal. Longitud del pico, desde la comisura a la extremidad 119 — 136 mm.; ala, desde la axila, 320 — 341.

El *ave inmadura* se distingue por tener las manchas a los lados de la cabeza y el cuello anteriormente amarillos en vez de anaranjados.

El *pichón* está revestido de plumón parecido a pelo, de un color pardo obscuro enteramente. *Aptenodytes patagonica*.
aa. Pico más corto que la cabeza. La mitad basal de la mandíbula inferior está cubierta de plumas. El negro de la garganta concluye inferiormente sobre el cuello en un semicírculo cóncavo.

Adulto. — Partes superiores de un gris azulado; superior de la cabeza, mejillas, barbas y garganta, negras. Una ancha mancha semicircular sobre cada lado de la cabeza, de un amarillo anaranjado, el cual se va gradualmente esfumando hasta confundirse con el blanco de la parte anterior del cuello. Partes inferiores blancas. Pico del color del de la especie precedente y mide, desde la comisura, 115 mm.; ala, desde la axila, 330 — 345 mm.

En el *ave inmadura*, la mancha semicircular de los costados de la cabeza es blanquiza, con poco o nada de amarillo.

El *pichón* tiene la cabeza negra, con una mancha blanca que rodea los ojos, la cual se extiende sobre las mejillas y la garganta. *Aptenodytes Forsteri*.

Gén. PYGOSCELIS Wagler, Isis 1832, p. 281. Tipo: *P. papua*.

Comprende pingüines de regulares dimensiones, con un pico moderadamente largo o algo corto, pero no macizo ni con latericornio abultado en la base. Las plumas del ángulo de la comisura casi ocultan el tercio basal de la tomia (margen cortante de las mandíbulas). La cola se compone de 12, 14 y 16 rectrices. Carecen de penachos amarillos en los lados de la cabeza. Ponen unos huevos más o menos redondos y de un color blanco azulado o blanquizeo verdoso.

La distribución del género se extiende desde las islas subantárticas al sur del continente americano, a las islas del sur del Océano Índico y a las Macquarie. Al sur se extiende por todo el continente antártico hasta los 77° de latitud.

El género comprende 3 especies, todas encontradas también en las islas al sud y sureste del continente americano, y las cuales pueden distinguirse por los caracteres abajo indicados:

a. *Adulto*. — Con una faja blanca que cruza la parte superior de la cabeza, desde un ojo al otro. Resto de la cabeza, garganta y cuello, pardo obscuro; dorso gris apizarrado; partes inferiores blancas. Pico con la mandíbula inferior y margen inferior de la superior amarillo-anaranjados, lo demás negro; tarsos y dedos anaranjados. Longitud del pico, desde la comisura, 72 — 85 mm.; aletas, desde la axila, 231 — 242 mm.; cola, 109 — 144 mm.

Pichón. — Tiene el plumón, que cubre las partes superiores, gris; la barba, garganta, lado de la cabeza, cuello y restos de las partes inferiores, blancas..... *Pygoscelis papua*.

aa. Sin faja blanca sobre la parte superior de la cabeza, que es más o menos negra.

b. *Adulto*. — Con una línea negra transversal, que cruza la garganta blanca de uno a otro oído. Partes superiores gris azulado; garganta, lados de la cabeza y del cuello y partes inferiores, blancas. Pico negro, tarsos y dedos amarillentos o anaranjados, según la edad. Longitud del pico, desde la comisura, 65 — 66 mm.; ala, desde la axila, 120 — 190 mm.; cola, 111 — 127 mm.

Pichón. — Al salir del huevo, cubierto de plumón enteramente blanco. Más tarde el plumón toma un color gris ratón, pasando al gris blanquizeo pálido sobre la cabeza y algún tiempo después, las partes inferiores se vuelven blancas..... *Pygoscelis antarctica*.

bb. *Adulto*. — Toda la parte superior de la cabeza, garganta, mejillas, negras. Este color termina en punta en la base de la garganta. Partes superiores de un negruzco algo azulado. Resto de las partes inferiores, blancas. Pico negruzco. Tarso y dedos, blanquizeo-rosados. Longitud del pico, desde la comisura, 55 — 56 mm.; alas, desde la axila, 177 mm.; cola, 160 — 170 mm.

El *joven* tiene la garganta blanca como las demás partes inferiores.

El *pichón* tiene la cabeza enteramente negruzca, como las partes inferiores..... *Pygoscelis adeliae*.

Gén. EUDYPTES Vieillot, Analyse, p. 67; 1816. Tipo: *E. chrysome*.

Sinon. *Catarractes* Brisson.

Pico macizo, con el latericornio muy hinchado cerca de la base. La parte emplumada del ángulo de la comisura del pico deja descubierta gran parte de la base de las mandíbulas y la tomia. Cola larga, con 14 o 16 rectrices. Una línea superciliar, compuesta de largas plumas amarillo doradas, que se prolonga a los costados de la cabeza. Huevos de forma esferoidal o anchamente ovalados, raramente con tendencia a piriformes.

El género comprende 5 especies, con varias subespecies, distribuidas desde las islas Malvinas y la Tierra del Fuego a la Nueva Zelandia y Sur de Australia. La distribución hacia el Sur no llega más allá de las Islas Orcadas del Sur y Shetland del Sur. Al norte llegan hasta las costas de la Provincia de Buenos Aires.

Dos especies habitan los mares y las costas argentinas y pueden distinguirse por los caracteres siguientes:

a. Las líneas superciliares de plumas amarillas no se unen sobre la frente, la cual es negra. Partes superiores, gris azulado obscuro. Cabeza con las plumas del occipucio alargadas; barba y garganta negruzcas. Resto de las partes inferiores blancas. Cola compuesta de 16 rectrices. Pico anaranjado; tarsos y dedos blanquizeos. Longitud del pico, desde la comisura, 49 — 53 mm.; ala, desde la axila, 168 — 173 mm.; cola, 87 — 102 mm.

El *joven* tiene las líneas superciliares de un amarillo blanquizeo y la garganta grisácea..... *Eudyptes chrysome nigrivestis*.

- aa. Las líneas superciliares amarillas están unidas sobre la frente. Coloración del plumaje como el de la especie anterior. Cola compuesta de 14 plumas. Longitud del pico, desde la comisura, 63 mm.; ala, desde la axila, 176 mm.; cola, 96 mm. *Eudyptes chrysolophus*.

Gén. SPHENISCUS Brisson, Orn., VI, p. 96, 1760. Tipo: *S. demersus*.

Pico algo largo y macizo; en la parte basal con finas aristas longitudinales. Cola muy corta y compuesta de 18 a 20 plumas, casi ocultas por las cobijas superiores de la cola. Huevos de forma generalmente esferoidal o ligeramente ovalados.

Este género es propio de regiones más templadas, casi tropicales, y se extiende desde las regiones magallánicas a las Malvinas y al Cabo de Buena Esperanza.

Al Norte alcanza, en la costa Atlántica de Sud América, hasta el Brasil meridional, pero en la costa del Pacífico llega hasta el Perú y una especie se encuentra en las islas Galápagos.

Comprende 4 especies, dos de las cuales se encuentran sobre las costas argentinas y pueden ser distinguidas por los caracteres siguientes:

- a. En el *adulto*, la parte anterior del cuello, entre el negro de la garganta y la faja del mismo color que cruza el pecho, es blanca. Partes superiores, gris apizarrado o gris parduzco; barba, garganta y lados de la cabeza negruzcos. Una estrecha línea superciliar blanca. Lados del cuello y partes inferiores blancas, con algunos pocos puntos negruzcos. La faja negra que cruza el pecho se prolonga en los costados del cuerpo hasta la cola, la cual se compone de 20 rectrices. Resto de las partes inferiores blancas. Pico negruzco, color carne en la base. Longitud del pico, desde la comisura, 77 mm.; ala, desde la axila, 175 — 190 mm.; cola, 36 mm.
- El *ave inmadura* tiene la barba, garganta y lado de la cabeza gris de humo y carece de la banda pectoral negra *Spheniscus Humboldti*.
- aa. El *adulto* tiene una faja negra sobre la parte anterior del cuello, entre el negro de la garganta y la faja negra pectoral. En las demás es semejante en coloración a la especie precedente. Pico negruzco. Longitud del pico, desde la comisura, 58 — 71 mm.; ala, desde la axila, 190 — 229 mm.; cola, 36 mm.
- El *joven* tiene la garganta y una ancha faja sobre la parte anterior del cuello, gris obscuro. *Spheniscus magellanicus*.

La distribución de las especies de pingüines que habitan los mares argentinos es la siguiente:

1. **Aptenodytes Forsteri** G. R. Gray. — Pingüín emperador.
Aptenodytes forsteri G. R. Gray, Ann. Mag. Nat. Hist. XIII, p. 315 (1844 — continente antártico). — Eagle Clarke, Birds South Orkney Isl.; The Ibis, 1906, p. 166.
Distribución. — Toda la región circumpolar del continente antártico, hasta los 77° de latitud Sur. Durante los meses de primavera aparecen algunos ejemplares en las Orcadas del Sur. Es la especie más polar.
2. **Aptenodytes patagonica patagonica** Miller. — Pingüín real.
Aptenodytes patagonica Miller, Var. Subj. Nat. Hist., pl. 23 (1778 — South Georgia).
Distribución. — La especie comprende 3 formas, distribuidas en la región magallánica, en las islas del Sur del Océano Indico y en las islas de los mares

de Nueva Zelandia. Es una especie subantártica. La forma típica está restringida a la parte S. E. del Estrecho de Magallanes, las islas Malvinas y la Georgia del Sur. En la región magallánica es hoy muy escasa.

3. **Pygoscelis papua papua** (Forster). — Pingüín de pico rojo; conocido por los marinos ingleses con los nombres de «Gentoo» y «Jehny». *Aptenodytes papua* Forster, Comment. Gotting., vol. III, p. 140 (1781 — Falkland Isl.)
Distribución. — Como la especie precedente, comprende varias formas geográficas, distribuídas desde las Malvinas, Sud Georgia y Orcadas del Sur a las islas del Sur del Océano Indico y a la isla Macquarie, en los mares de Nueva Zelandia. La forma típica se encuentra en las Malvinas, Georgia del Sur, Orcadas del Sur y en las islas más próximas al continente antártico, directamente al sur de Sud América.
4. **Pygoscelis antarctica** (Forster). — Pingüín de barbijo. *Aptenodytes antarctica* Forster, Comment. Gotting., III, p. 141, pl. IV (1781 — South Shetland).
Distribución. — Esta especie parece confinada al cuadrante que corresponde a las regiones antártica y subantártica, situadas al Sur y Sureste del continente americano. Ha sido señalada en las Malvinas, Georgia del Sur, Orcadas del Sur, Shetland del Sur y en las islas más próximas al continente antártico.
5. **Pygoscelis adeliae** (Hombr. et Jacq.) — Pingüín de la Tierra de Adelia. *Catarrhactes adeliae* Hombron et Jacquinot, Ann. Sci. Nat. (2), XVI, p. 320 (1841 — Tierra de Adelia).
Distribución. — Habita toda la región circumpolar del continente antártico, llegando hasta los 77° de latitud S. Al norte se encuentra en las Orcadas del Sur y Shetland del Sur. Más al norte de dichas islas no ha sido señalada.
6. **Eudyptes chrysocome nigrivestis** Gould. — Pingüín de penachos amarillos. «Rocky», «Rock Happer» de los marinos ingleses. *Eudyptes nigrivestis* Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1860, p. 418 (1860 — Falkland Isl.)
Distribución. — Es especie exclusivamente subantártica y comprende varias formas distribuídas desde la costa patagónica, islas Malvinas, islas de Tristán da Cunha, Gough e islas del sur del Océano Indico a los mares de Australia y Nueva Zelandia. La forma *E. chrys. nigrivestis* habita las Malvinas, Tierra del Fuego y las costas de Patagonia. Al norte alcanza a veces hasta la costa de la provincia de Buenos Aires. Los especímenes de las islas Gough y Tristán de Cunha pertenecen probablemente a la misma forma. No hay seguridad de que exista en la Georgia del Sur.
7. **Eudyptes chrysolophus** (Brandt). — Pingüín de frente amarilla. «Macaroni Penguin», de los marinos ingleses. *Catarrhactes chrysolophus* Brandt, Bull. Acad. St. Petersburg., II, p. 315 (1837 — Falkland Isl.)
Distribución. — Esta especie está distribuída desde las islas Malvinas, las Orcadas y Shetland del Sur y Georgia del Sur, a las islas del sur del Océano Indico. En la Georgia del Sur es escasa. Los especímenes que habitan y se reproducen en las islas del sur del Océano Indico pertenecen, probablemente, a una forma distinta.
8. **Spheniscus magellanicus** (Forster). — Pájaro niño. *Aptenodytes magellanicus* Forster, Comment. Gotting., III, p. 143, pl. V (1871 — Straits of Magellan).

Distribución. — Habita desde el Archipiélago Magallánico, ambas costas de Sud América, llegando hasta el estado de Río Grande do Sul, en el Brasil, y a Talcahuano, en la costa de Chile; Islas Malvinas.

9. **Spheniscus Humboldtii** Meyen. — Pájaro niño.

Spheniscus humboldti Meyen, Nov. Act. Acad. Caes. Leop. — Carol., XVI Suppl., p. 110, pl. XXI (1834 — Callao, Perú).

Distribución. — Tierra del Fuego y costa occidental de Sud América, hasta el Callao, Perú. Con excepción de la especie extralimital, *Spheniscus mendiculus* Sundevall, la cual habita las islas Galápagos, casi bajo la línea equinoccial, es esta la especie cuya distribución alcanza más hacia el Norte.

BIBLIOGRAFIA

- ABBOTT, C. C. — Birds of Falkland. *The Ibis*, 1860, pp. 336-338.
- ANDERSSON, K. A. — Wissen. Erg. Schwed. Südpolar Exp. (1901-03). Stockholm, Bd. V, Lief. 2, 1905, pp. 19-38.
- BREWSTER, W. — Field Notes on Birds observed in South Georgia. *Bull. Nutt. Orn. Club*, VII, pp. 94-104 (1882).
- BROWN, R. N. R. — Sci. Res. Scot. Nat. Ant. Exp. Edinburgh, vol. IV, 1913, pp. 249-253.
- BROWN, MOSSMANN and PIRIE. — The voyage of the "Scotia", 1906.
- BROOKS, W. E. — Notes on some Falkland Islands Birds, *Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll.*, vol. LXI, N° 7, 1917, pp. 136-145.
- CHARCOT, J. — Expéd. antarct. franç. 1903-05. A. Menegaux, Oiseaux, 1907.
- CLARKE, W. E. — Ornithol. Res. of the Scot. Nat. Ant. Exp., II, On the Birds of the South Orkney Isl. *The Ibis*, 1906, pp. 145-166.
- CLARKE, W. E. — Birds of the Weddell and adjacent seas. *Ibis*, 1907, pp. 331-333.
- CLARKE, W. E. — Sci. Res. Scot. Nat. Ant. Exp. Edinburgh, vol. IV, 1913, pp. 223-233.
- GAIN, L. — The penguins of the Antarctic regions. *Smith. Report*, 1912, pp. 475-482.
- JACOBI, A. — Über Stammesgeschichte und systematische Stellung der Impennes. *Verhandl. V. Intern. Ornith. Kongresses*, Berlín, 1910, pp. 216-220.
- KIDDER, J. H. — Bull. U. S. Nat. Mus. Wash. N° 2, 1875, pp. 39-44.
- LEVICK, G. M. — Antarctic Penguins, N. Y., 1914, p. 140.
- LEVICK, G. M. — Natural Hist. of the Adelie Pinguin. *Nat. Hist. Rep. of the Brit. Ant. ("Terra Nova") Exp.* 1916, Zool. I, N° 2, pp. 55-84.
- LÖNNBERG, E. — Kungl. Svensk. Vetenskap. Handl. Stockholm. Bd. 40, W. 5, 1906, pp. 85-90.
- MOSELEY, H. N. — Notes by a Naturalist on H. M. S. "Challenger", London, 1872, pp. 152-154, 165-171.
- MURPHY, R. C. — The Penguins of South Georgia. *The Mus. Brooklyn Inst. Arts and Sciences. Science Bull.* vol. 2, N° 5, pp. 103-133.
- NORDENSKJÖLD, O. — Antarctica, or two years amongst the Ice of the South Pole.
- OUSTALET, E. — Miss. Scient. Cap. Horn. VI. Oiseaux, 1881-83. pp. 238-247, 319-322.
- PAGENSTECHE. — Jahrb. Wiss. Anstalt zu Hamburg, Bd. II, 1885, pp. 14-17.
- RACOVITZA, E. — La vie des animaux et des plantes dans l'Antarctique. *Bull. Soc. Belge Géogr.*, pp. 16-28 (1900).
- SAUNDERS, H. — Antarctic Manual for the use of the Expedition of 1901.
- SETH SMITH, D. — Proc. Zool. Soc. Lond. 1912, Pt. I, pp. 60-62.
- STEINEN, K. V. — Allgemeines über die Zoologische Stätigkeit und Beobachtungen über das Leben der Robten und Vögel auf Süd-Georgien, Bd. II, pp. 194-279, Berlín, 1890.
- VALETTE, L. H. — Viaje a las islas Orcadas Australes. *Anales Ministerio Agricult. Rep. Arg.*, III, N° 2, 1906, pp. 1-68.
- VALLENTIN, R. — Notes on the Falkland Isls. *Mem. Manchester Soc.*, XLVIII, pt. III, Aves, pp. 23-45.
- VANHÖFFEN. — Besicht über die bei der deutschen Süd-Polar Exped. beobachteten Vögel. *J. f. O.* 1905, pp. 500-515.
- WILSON, E. A. — Nat. Antarct. Exped. 1901-1904. Zool. II, pt. II, pp. 1-62.

LISTA DE AVES URUGUAYAS

POR

JUAN TREMOLERAS

(MONTEVIDEO)

La presente lista es el resultado de treinta años de investigaciones ocasionales sobre la avifauna uruguaya. Para su redacción me he valido de una colección de aves capturadas y preparadas por mí desde 1888 a 1891 (que llegó a alcanzar a unas ciento cincuenta especies), y de numerosos ejemplares que, ulteriormente, he tenido oportunidad de cazar y observar durante mis excursiones por varias regiones del país.

Las procedencias que menciono se refieren siempre a los departamentos de la República y no a sus capitales, que suelen llevar el mismo nombre que aquéllos. Se observará que en esta enumeración cito con mayor frecuencia los departamentos del sur, este y nordeste del país. Esto se debe a que casi todos mis viajes los he llevado a cabo por dichas regiones. Cuando cito "Uruguay" como procedencia, lo hago porque no he tenido oportunidad de conocer ejemplares de la especie respectiva en nuestro territorio, en cuyo caso me apoyo en el testimonio de autores fidedignos.

He añadido los nombres vulgares a los científicos para cierto número de especies, siempre que los primeros hayan sido consagrados por el uso entre cazadores, aficionados a aves y habitantes de la campaña. En casos de duda sobre la especie a la cual debía adscribirse el respectivo nombre vernacular, he preferido omitirlo.

Calculo que la cantidad de especies, subespecies y variedades de nuestra ornithofauna aumentará casi en un tercio más el número de las comprendidas en esta lista, una vez que el país haya sido explorado científicamente, sobre todo en lo que se refiere a los departamentos del extremo norte y orilla del río Uruguay.

Parece superfluo decir que el presente trabajo no está quizás exento de errores y omisiones, por otra parte inevitables en quien, como el autor, sólo dispone de algún tiempo que roba a sus contados momentos de descanso para contribuir de manera modesta, pero desinteresada, al conocimiento de la fauna uruguaya. Más adelante publicará las adiciones y correcciones a que haya lugar, siempre que no se adelanten (como es de desear) quienes, en el país, tienen el deber moral y material de aportar su contingente a la obra común.

Finalmente, séame permitido presentar mis agradecimientos a nuestro caro Presidente, el distinguido ornitólogo doctor Roberto Dabbene, por la determinación de varias especies y la revisión de la presente lista, así como al señor Pedro Serié por la corrección de pruebas de la misma.

ORDEN RHEIFORMES

Familia Rheidae

1. *Rhea americana* Rothschildi Brab. et Chubb. « Avestruz »; « Ñandú ». — San José; Flores; Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo; Florida; Rocha.
Rhea americana Aplin, The Ibis, 1894, p. 214.

ORDEN TINAMIFORMES

Familia Tinamidae

2. *Rhynchotus rufescens* (Temm.). « Perdiz grande »; « Martineta ». — San José; Flores; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Rhynchotus rufescens Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Santa Elena y Santa Florencia).
3. *Nothura maculosa* (Temm.). « Perdiz ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Maldonado; Minas; Colonia; Florida; Durazno; Treinta y Tres; Cerro Largo; Rocha.
Nothura maculosa Aplin, The Ibis, 1894, p. 214 (Santa Elena).

ORDEN GALLIFORMES

Familia Cracidae

4. *Penelope obscura* Temm. « Pava de monte ». — Paysandú; Salto; Artigas; Minas; Treinta y Tres.

ORDEN COLUMBIFORMES

Familia Columbidae

5. *Picazurus picazuro* (Temm.) « Paloma de monte ». — Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Montevideo; Rocha.
Columba picazuro Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
6. *Notioenas maculosa* (Temm.). — Treinta y Tres; Cerro Largo; Rocha.
Columba maculosa Aplin, The Ibis, 1894, p. 201 (Río Negro, Mouzón, Arroyo Grande, Santa Elena).

Familia Peristeridae

7. *Zenaida auriculata* (Des Murs). « Torcaza »; « Paloma torcaz ». — Canelones; San José; Minas; Maldonado; Flores; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Zenaida maculata Aplin, The Ibis, 1894, p. 202 (Santa Elena, Arroyo Grande).
8. *Columbina picui* (Temm.) « Palomita »; « Palomita de la Virgen ». — Montevideo; Canelones; Minas; Maldonado.
Columbula picui Aplin, The Ibis, 1894, p. 202 (Montevideo).
9. *Leptoptila Reichenbachi* Pelz. — Paysandú.
10. *Leptoptila ochroptera chloroauchenia* Gigl. et Salvad. — Flores; Soriano; Río Negro; Rocha.
Engyptila chalcuauchenia Aplin, The Ibis, 1894, p. 202 (Río Negro, Arroyo Grande, Santa Elena).

ORDEN RALLIFORMES

(Gallinetas)

Familia Rallidae

11. *Pardirallus maculatus* (Bodd.) — Montevideo; Canelones, Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo.
12. *Pardirallus rytirhynchus* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Maldonado; Colonia; Rocha; Treinta y Tres.
Rallus rytirhynchus Aplin, The Ibis, 1894, p. 203 (Río Sauce).
13. *Aramides chircote* (Vieill.) — Canelones.

14. *Aramides ypacaha* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Colonia.
Aramides ypacaha Aplin, The Ibis, 1894, p. 204 (Perdido).
15. *Ortygops notata* (Gould). — Durazno.
16. *Gallinula chloropus galeata* (Licht.) — Canelones; San José; Colonia.
Gallinula galeata Aplin, The Ibis, 1894, p. 204 (Monzon).
17. *Porphyriops melanops* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha.
18. *Fulica armillata* Vieill. — Montevideo; Canelones; San José; Maldonado.
19. *Fulica leucoptera* Vieill. — Montevideo; Canelones; Colonia; Maldonado.
Fulica leucoptera Aplin, The Ibis, 1894, p. 205.

ORDEN PODICIPEDIFORMES

Familia Podicipedidae

20. *Podiceps americanus* Garn. — Montevideo; Canelones; Colonia.
Podiceps rollandi (nec Q. et G.) Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Arroyo Grande).
21. *Podiceps dominicus brachyrhynchus* (Chapm.) — Montevideo; Canelones; Maldonado.
22. *Aechmophorus major* (Bodd.) — Montevideo; Canelones; Maldonado.
Aechmophorus major Aplin, The Ibis, 1894, p. 211 (Costa uruguaya).
23. *Podilymbus podiceps* (Linn.) — Montevideo.

ORDEN SPHENISCIFORMES

Familia Spheniscidae

24. *Spheniscus magellanicus* (Forster). — Costas de Montevideo, Canelones y Maldonado.
Spheniscus magellanicus Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Maldonado).

ORDEN PROCELLARIIFORMES

Familia Procellariidae

25. *Oceanites oceanica* (Kuhl). — Costa de Maldonado.
26. *Pelagodroma marina* (Lath.) — Costa uruguaya del estuario del Plata.
Pelagodroma marina Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (cerca de la isla de Palma).

Familia Puffinidae

27. *Puffinus griseus* (Gm.). — Costa uruguaya del estuario del Plata (Aplin).
Puffinus griseus Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Costa uruguaya).
28. *Procellaria aequinoctialis* Linn. — Costa de Montevideo, Canelones y Maldonado.
29. *Petrella capensis* (Linn.) « Paloma del Cabo ». — Costa de Maldonado.
Petrella capensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 212 (Costa uruguaya).
30. *Heteroprion desolatus Banksi* (Smith). — Costa de Montevideo.

Familia Diomedelidae

31. *Thalassarche melanophrys* (Temm.) « Albatros »; « Pato carnero ». — Costa de Montevideo.

ORDEN LARIFORMES

Familia Laridae

32. *Phaethusa chloropoda* (Vieill.) — Costa de Montevideo.
 33. *Thalasseus maximus* (Bodd.) — Costas de Montevideo, Canelones y Maldonado.
 34. *Sterna hirundinacea* Less. — Costas de Montevideo, Canelones. Maldonado y Rocha.
Sterna hirundinacea Aplin, The Ibis, 1894, p. 210 (Montevideo).
 35. *Sterna Trudeaui* Audub. — Costas de Montevideo, Canelones y Maldonado.
 36. *Sternula superciliaris* (Vieill.) — Costas de Colonia y Montevideo.
 37. *Rynchops intercedens* Saunders. « Rayador ». — Costa de Montevideo.
 38. *Larus cirrhocephalus* Vieill. « Gaviota ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha.
Larus cirrhocephalus Aplin, The Ibis, 1894, p. 211 (Montevideo).
 39. *Larus maculipennis* Licht. « Gaviota ». — Montevideo; Canelones.
Larus maculipennis Aplin, The Ibis, 1894, p. 211 (Montevideo).
 40. *Larus dominicanus* Licht. « Gaviota cocinera ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha.
Larus dominicanus Aplin, The Ibis, 1894, p. 210 (Montevideo, Santa Ana).

ORDEN CHARADRIIFORMES

Familia Charadriidae

41. *Haematopus palliatus* Temm. — Colonia.
Haematopus palliatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 207.
 42. *Oreophilus ruficollis* (Wagl.) — Montevideo; Canelones.
Oreophilus ruficollis Aplin, The Ibis, 1894, p. 207.
 43. *Belonopterus cayennensis grisescens* (Prázák). « Terutero »; « Tero ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Colonia; Durazno; Soriano; Río Negro; Florida; Maldonado; Minas; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Belonopterus cayennensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 205.
 44. *Pluvialis dominicus* (P. L. S. Müll.) — San José; Montevideo.
Charadrius dominicus Aplin, The Ibis, 1894, p. 206.
 45. *Zonibyx modestus* (Licht.) — Montevideo; Soriano.
Eudromias modesta Aplin, The Ibis, 1894, p. 206.
 46. *Aegialitis collaris* (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Maldonado.
Aegialitis collaris Aplin, The Ibis, 1894, p. 206 (Río Negro).
 47. *Leucopoliis (Pernettyva) falklandica* (Lath.) — Montevideo; Canelones; Colonia.
 48. *Himantopus melanurus* (Vieill.). « Terutero real »; « Tero real ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Cerro Largo.
Himantopus brasiliensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 207.
 49. *Mesoscolopax borealis* (Forst.) — Montevideo; Colonia.
Numenius borealis Aplin, The Ibis, 1894, p. 210 (Montevideo).
 50. *Limosa haemastica* (Linn.) — Montevideo; Canelones.
 51. *Micropalama himantopus* (Bp.) — Maldonado.
 52. *Neoglottis melanoleuca* (Gm.). — Montevideo; Canelones, Maldonado.
Totanus melanoleucus Aplin, The Ibis, 1894, p. 209.
 53. *Neoglottis flavipes* (Gm.). — Montevideo; San José; Colonia; Canelones; Maldonado.

54. *Tringa solitaria* (Wils.) — San José.
Rhyacophilus solitarius Aplin, The Ibis, 1894, p. 209.
55. *Bartramia longicauda* (Bechst.) — Montevideo; Colonia.
Actiturus bartramius Aplin, The Ibis, 1894, p. 209.
56. *Calidris alba* (Pallas) — Colonia; San José; Montevideo; Canelones; Maldonado.
57. *Pisobia maculata* (Vieill.) — San José; Montevideo.
58. *Pisobia fuscicollis* (Vieill.) — Montevideo; Canelones.
59. *Gallinago paraguaiæ* (Vieill.) « Beasina ». — Canelones; Florida; Maldonado; San José; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Gallinago paraguaiæ Aplin, The Ibis, 1894, p. 207.
60. *Homoptilura undulata gigantea* (Temm.) — San José.
61. *Rostratula semicollaris* (Vieill.) « Aguatero ». — Montevideo; Canelones; Treinta y Tres; Cerro Largo.

Familia **Parridae**

62. *Jacana jacana* (Linn.) — Canelones; Cerro Largo; Rocha.
Parra jacana Aplin, The Ibis, 1894, p. 205 (Río Negro).

ORDEN GRUIFORMES

Familia **Aramidae**

63. *Aramus scolopaceus carau* ⁽¹⁾ Vieill. « Carao » o « Carau ». — Canelones; Florida; Treinta y Tres; Cerro Largo.

Familia **Cariamidae**

64. *Cariama cristata* (Linn.). « Seriema » o « Sariema ». — Cerro Largo.

ORDEN ARDEIFORMES

Familia **Ardeidae**

65. *Ardea cocoi* Linn. « Garza »; « Garza mora »; « Juan Grande ». — Canelones; Maldonado; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Ardea cocoi Aplin, The Ibis, 1894, p. 197.
66. *Casmerodius albus egretta* (Gm.) « Garza blanca ». — Maldonado; Rocha.
Ardea egretta Aplin, The Ibis, 1894, p. 198 (Santa Ana).
67. *Florida caerulea* Linn. — Cerro Largo.
Ardea caerulea Aplin, The Ibis, 1894, p. 198 (Río Negro).
68. *Egretta thula* (Mol.) « Garza blanca chica ». — Maldonado.
[= *candidissima* (Gmel.)].
69. *Nycticorax nycticorax naevius* (Bodd.) — Montevideo; Canelones; Maldonado.
Nycticorax obscurus Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Mouzon).
70. *Syrigma sibilatrix* (Temm.) « Garza amarilla ». — Cerro Largo.
71. *Butorides striata* (Linn.) — Montevideo; Canelones.
Butorides cyanurus Aplin, The Ibis, 1894, p. 198.
72. *Ixobrychus involucris* (Vieill.) « Mirasol ». — Montevideo; Canelones; Cerro Largo.
Ardetta involucris Aplin, The Ibis, 1894, p. 199.
73. *Botaurus pinnatus* (Wagl.) — Canelones; Maldonado.

(1) Cf. Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard Coll. LXII, N° 2, April, 1918, p. 42.

Familia Ciconiidae

74. **Tantalus americanus** (Linn.) « Cigüeña »; « Tuyuyú ». — Canelones; Maldonado; Rocha; Treinta y Tres.
Tantalus loculator Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Arroyo Grande, Río Negro).
75. **Euxenura maguari** (Gm.) « Cigüeña ». — Maldonado; Rocha; Cerro Largo.
Euxenura maguari Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Santa Elena).
76. **Mycteria mycteria** (Licht.) « Jabirú »; « Cigüeña blanca ». — Rocha; Treinta y Tres.

Familia Ibiidae

77. **Theristicus caudatus** (Bodd.) — Treinta y Tres.
78. **Molybdophanes caerulescens** (Vieill.) — Cerro Largo; Rocha.
79. **Phimosus nudifrons** Azaræ Berl. et Hart. — Uruguay.
Phimosus infuscatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 199.
80. **Plegadis guarauna** (Linn.) « Banduria ». — Canelones; Treinta y Tres; Cerro Largo.

Familia Plataleidae

81. **Ajaja ajaja** (Linn.) « Espátula »; « Garza rosada ». — Canelones; San José; Florida; Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Ajaja rosea Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Río Negro).

ORDEN ANSERIFORMES

Familia Anatidae

82. **Cygnus melanocoryphus** (Mol.) « Cisne »; « Cisne de cuello negro ». — Canelones; Rocha; Cerro Largo.
Cygnus nigricollis Aplin, The Ibis, 1894, p. 200 (Estancia Santa Adelaida, Estancia Miguelette, Colonia).
83. **Cairina moschata** (Linn.) « Pato real »; « Pato grande ». — Montevideo; Canelones; Rocha; Treinta y Tres.
84. **Coscoroba coscoroba** (Mol.) « Ganso »; « Ganso silvestre ». — Canelones; Maldonado.
Coscoroba candida Aplin, The Ibis, 1894, p. 200 (Río Santa Lucía).
85. **Dendrocygna viduata** (Linn.) — Montevideo; Cerro Largo.
86. **Dendrocygna fulva** (Gm.) — Canelones; Cerro Largo.
Dendrocygna fulva Aplin, The Ibis, 1894, p. 200.
87. **Mareca sibilatrix** (Peeppig). — Canelones; Cerro Largo.
88. **Nettion flavirostris** (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Cerro Largo.
Querquedula flavirostris Aplin, The Ibis, 1894, p. 200.
89. **Nettion brasiliensis** (Gm.) — Montevideo; Cerro Largo.
Querquedula brasiliensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
90. **Nettion torquatum** (Vieill.) — Cerro Largo.
Querquedula torquata Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
91. **Dafila spinicauda** (Vieill.) — Montevideo; Canelones; Rocha.
Dafila spinicauda Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
92. **Pöcilonetta bahamensis** (Linn.) — Canelones.
93. **Querquedula versicolor** (Vieill.) « Patito marrueco »; « Marruequito ». — San José; Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha; Cerro Largo.
Querquedula versicolor Aplin, The Ibis, 1894, p. 200.

94. *Querquedula cyanoptera* (Vieill.) — Montevideo; Cerro Largo.
Querquedula cyanoptera Aplin, The Ibis, 1894, p. 200 (Las Coronas).
95. *Spatula platalea* (Vieill.) — Montevideo; Canelones.
Spatula platalea Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
96. *Heteronetta atricapilla* (Merrem). — Uruguay.
97. *Metopiana peposaca* (Vieill.) « Pato picazo ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Rocha; Cerro Largo.
Metopiana peposaca Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
98. *Oxyura vittata* (Phil.) — Montevideo.

ORDEN PHENICOPTERIFORMES

Familia Phoenicopteridae

99. *Phoenicopus chilensis* Mol. « Flamenco ». — Canelones; Rocha.
*Phoenicopus ignipalliatu*s Aplin, The Ibis, 1894, p. 199 (Maldonado).

ORDEN PALAMEDEIFORMES

Familia Palamedeidae

100. *Chauna torquata* (Oken). « Chajá »; « Yajá ». — Canelones; Maldonado; Minas; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo; Flores.
[= *Chauna Salvadori* Brab. et Chubb. (Cf. Hellmayr, Verhandl. Ornith. Gesell. Bayern, XIII; 2, Sept. 20, 1917, p. 209)].
Chauna chavaria Aplin, The Ibis, 1894, p. 200 (Río Negro).

ORDEN PELECANIFORMES

Familia Phalacrocoracidae

101. *Phalacrocorax vigua* (Vieill.). « Viguá »; « Zaramagullón ». — Colonia; San José; Montevideo; Canelones.
Phalacrocorax brasilianus Aplin, The Ibis, 1894, p. 197 (Isla de Flores, Soriano y Río Negro).

ORDEN CATHARTIDIFORMES

Familia Cathartidae

102. *Coragyps urubu foetens* (Wied.). « Cuervo ». — Minas; Florida; Flores; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Cathartes atratus Aplin, The Ibis, 1894, p. 196 (Río Negro).
103. *Cathartes aura jota* (Mol.). « Cuervo real ». — Cerro Largo.
[= *Cathartes falplandica* Sharpe. Cf. Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool. Harvard College LXII. N° 2, April 1918, p. 34].
Cathartes aura Aplin, The Ibis, 1894, p. 196 (Río Negro, Santa Elena).

ORDEN ACCIPITRIFORMES

Familia Falconidae

104. *Polyborus plancus* (Miller). « Carancho ». — Minas; Maldonado; Cerro Largo; Flores.
Polyborus tharus Aplin, The Ibis, 1894, p. 196 (Arroyo Grande).

105. **Milvago chimango** (Vieill.). « Chimango ». — Canelones; Florida; Flores; San José; Maldonado; Minas; Cerro Largo.
Milvago chimango Aplin, The Ibis, 1894, p. 196 (Río Negro, Santa Florencia).
106. **Milvago chimachima** (Vieill.). — Uruguay.
107. **Circus cinereus** (Vieill.). « Gavilán ». — Rivera; Cerro Largo.
108. **Circus Buffoni** (Gmel.) [= *maculosus* (Vieill.)]. — Flores.
Circus macropterus Aplin, The Ibis, 1894, p. 194.
109. **Geranoaetus melanoleucus** (Vieill.). « Aguila ». — Florida; Minas.
Geranoaetus melanoleucus Aplin, The Ibis, 1894, p. 194.
110. **Buteo erythronotus** (King). — Flores; San José.
Buteo erythronotus Aplin, The Ibis, 1894, p. 194.
111. **Rostrhamus sociabilis** (Vieill.). « Haleón ». — Canelones; Flores.
Rostrhamus sociabilis Aplin, The Ibis, 1894, p. 195.
112. **Elanus leucurus** (Vieill.). « Haleón blanco ». — Minas; Florida; Durazno; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Elanus leucurus Aplin, The Ibis, 1894, p. 195.
113. **Falco peregrinus anatum** Bp. — Flores; San José.
Falco peregrinus Aplin, The Ibis, 1894, p. 195.
114. **Cerchneis sparverius australis** (Ridgw.). « Halconcito ». — Flores; Maldonado; Minas; Florida; Durazno; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Tinnunculus cinnamominus Aplin, The Ibis, 1894, p. 195 (Santa Elena, Las Coronas).

ORDEN STRIGIFORMES

Familia Strigidae

115. **Asio flammeus brevicaudus** (1) (Schlegel). « Lechuzón ». — Montevideo; Canelones; San José; Florida; Treinta y Tres.
Asio brachyotus Aplin, The Ibis, 1894, p. 193.
116. **Asio clamator midas** (Schl.). « Lechuzón ». — Montevideo.
117. **Bubo virginianus nacurutu** (Vieill.). « Ñacurutú ». — Flores; Maldonado.
118. **Otus choliba** (Vieill.). — Florida; Canelones.
119. **Speotyto cunicularia** (Mol.). « Coruja »; « Lechuza del campo ». — Montevideo; Canelones; San José; Colonia; Florida; Flores; Río Negro; Soriano; Maldonado; Minas; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Speotyto cunicularia Aplin, The Ibis, 1894, p. 193.
120. **Tyto alba tuidara** (Gray) [= *Tyto perlata* (2)]. « Lechuza »; « Lechuza de campanario ». — Montevideo; Canelones; San José; Maldonado; Minas; Cerro Largo.

ORDEN PSITTACIFORMES

Familia Psittacidae

121. **Anodorhynchus glaucus** (Vieill.). — Uruguay.
122. **Aratinga acuticaudata** (Vieill.). — Uruguay.
123. **Aratinga leucophthalmus** (P. L. S. Müll.). « Lorito ». — Flores; Río Negro; Paysandú.
Conurus leucophthalmus Aplin, The Ibis, 1894, p. 191 (Río Negro).

(1) Cf. Bangs, Proc. New Engl. Zool. Cl., VI, 1919, p. 96.

(2) Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool., LXII, No 2, 1918, p. 52.

124. *Cyanolyseus patagonus* (Vieill.). «Loro barranquero». — San José.
 125. *Pyrrhura vittata chiripepe* (Vieill.). «Periquito». — Rocha; Treinta y
 Trés; Cerro Largo; Rivera.
 126. *Myiopsitta monacha* (Bodd.). «Cotorra». — Minas; Maldonado; Rocha;
 Treinta y Trés; Cerro Largo; Tacuarembó; Durazno; Flores; Florida.
Bolborhynchus monachus Aplin, The Ibis, 1894, p. 192 (Río Negro, Santa
 Adelaida).
 127. *Amazona pretrei* (Temm.). — Uruguay.

ORDEN CORACIIFORMES

Familia *Halcyonidae*

(Martín Pescadores)

128. *Streptoceryle torquata cyanea* (Vieill.). — Río Negro; Paysandú.
Ceryle torquata Aplin, The Ibis, 1894, p. 190 (Arroyo Grande, Santa Elena).
 129. *Chloroceryle amazona* (Lath.). — Montevideo; Canelones; Florida; Minas;
 Treinta y Tres; Cerro Largo.
Ceryle amazona Aplin, The Ibis, 1894, p. 191 (Santa Ana, Santa Elena).
 130. *Chloroceryle americana viridis* (Vieill.). — Montevideo; Canelones; Flores;
 Minas; Cerro Largo.
Ceryle americana Aplin, The Ibis, 1894, p. 191.

Familia *Caprimulgidae*

(Dormilones)

131. *Podager nacunda* (Vieill.). — Canelones; Flores; Río Negro; Maldonado.
Podager nacunda Aplin, The Ibis, 1894, p. 186 (Santa Elena).
 132. *Hydropsalis torquatus* (Gm.). — Montevideo.
 133. *Hydropsalis furcifer* (Vieill.). — Montevideo; Flores; Minas; Maldonado.
Hydropsalis furcifera Aplin, The Ibis, 1894, p. 188 (Arroyo Grande).

Familia *Trochilidae*

134. *Hylocharis ruficollis* (Vieill.). «Picaflor». — Montevideo.
 135. *Chlorostilbon aureoventris egregius* Heine. «Picaflor»; «Tente-en-el-aire»;
 «Tente». — Montevideo; Canelones; Maldonado; San José; Flores; So-
 riano; Florida; Treinta y Tres.
Chlorostilbon splendidus Aplin, The Ibis, 1894, p. 185 (Santa Elena).
 136. *Heliomaster furcifer* (Shaw). «Picaflor». — Flores; Soriano.
Calliperidia furcifera Aplin, The Ibis, 1894, p. 185.

ORDEN TROGONIFORMES

Familia *Trogonidae*

137. *Trogonurus surrucura* (Vieill.). — Uruguay.

ORDEN CUCULIFORMES

Familia *Cuculidae*

138. *Piaya cayana macroura* Gambel. — Montevideo; Minas.
 139. *Guira guira* (Gm.). «Pirineho»; «Urraca». — Montevideo; Canelones;
 San José; Flores; Florida; Durazno; Minas; Maldonado; Treinta y
 Tres; Cerro Largo; Rocha.
Guira piririgua Aplin, The Ibis, 1894, p. 191.

ORDEN PICIFORMES

Familia **Picidae**

(Picapalos, Carpinteros)

140. **Soroplex campestris** (Vieill.). — Canelones.
 141. **Soroplex campestroides** (Malh.). — Canelones; Flores; Florida; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Colaptes agricola Aplin, The Ibis, 1894, p. 189 (Santa Elena, Santa Adelaida).
 142. **Chloronerpes aurulentus** (Temm.). — Paysandú; Salto.
 143. **Chrysoptilus melanolaemus** (Malh.). — Canelones; Florida; Cerro Largo.
Chrysoptilus cristatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 189.
 144. **Leuconerpes candidus** (Otto). — Paysandú; Cerro Largo.
 145. **Trichopicus cactorum** (Lafr. et Orb.). — Uruguay.
 146. **Dyctiopicus mixtus** (Bodd.). — Uruguay.
 147. **Veniliornis spilogaster** (Wagl.). — Uruguay.
 148. **Scapanus leucopogon** (Valenc.). — Paysandú.
Campephilus boieci Aplin, The Ibis, 1894, p. 189 (Santa Florencia).

ORDEN PASSERIFORMES

Familia **Formicariidae**

149. **Erionotus caerulescens** (Vieill.). — Uruguay.
 150. **Erionotus gilviger** (Pelz.). — Uruguay.
Thamnophilus caerulescens Aplin (1), The Ibis, 1894, p. 185 (Arroyo Grande, Santa Elena).
 151. **Rhopochares ruficapillus** (Vieill.). — Montevideo; Canelones; Colonia.
Thamnophilus ruficapillus Aplin, The Ibis, 1894, p. 185.

Familia **Dendrocolaptidae**

152. **Geositta cunicularia** (Vieill.). « Corre-caminos ». — Maldonado; Canelones; San José; Flores.
Geositta cunicularia Aplin, The Ibis, 1894, p. 181.
 153. **Furnarius rufus** (Gm.). « Hornero ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; San José; Colonia; Flores; Florida; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Furnarius rufus Aplin, The Ibis, 1894, p. 181.
 154. **Cinclodes fuscus** (Vieill.). — Montevideo; Canelones; Maldonado.
Cinclodes fuscus Aplin, The Ibis, 1894, p. 182.
 155. **Lochmias nematura** (Licht.). — Montevideo; Canelones.
 156. **Phloeocryptes melanops** (Vieill.). « Junquero ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Maldonado; Rocha.
Phloeocryptes melanops Aplin, The Ibis, 1894, p. 182.
 157. **Leptasthenura platensis** Reichenb. — Durazno; Flores.
Leptasthenura aegithaloides Aplin, The Ibis, 1894, p. 182.
 158. **Synallaxis frontalis** Pelz. — Montevideo; Canelones.
 159. **Synallaxis ruficapilla** Vieill. — Canelones.
 160. **Synallaxis spixi** Sel. — Uruguay.
 161. **Schoeniophylax phryganophila** (Vieill.). — Montevideo; Colonia.

(1) Cf. Hellmayr, Abbandl. K. Bayer, Akad. Wiss., XXII, p. 661, 1906.

162. *Asthenes striaticeps heterocerca* (Berl. et Leverk.).—Río Negro; Paysandú.
Synallaxis striaticeps Aplin, The Ibis, 1894, p. 182.
163. *Asthenes anthoides Hudsoni* (Sel.).—Uruguay.
Synallaxis hudsoni Aplin, The Ibis, 1894, p. 182 (Santa Ana).
164. *Anumbius anumbi* (Vieill.). « Espinero »; « Chinchibirri ».—Montevideo; Canelones; San José; Maldonado; Florida; Flores; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Anumbius acuticaudatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 183.
165. *Thryolegus curvirostris* (Gould).—Uruguay.
166. *Phaceloscenus striaticollis* (Lafr. et Orb.).—Uruguay.
Phacelodomus striaticollis Aplin, The Ibis, 1894, p. 183.
167. *Pseudoseisura lophotes* (Reichenb.). « Hornero grande »; « Caserote ».—Río Negro; Paysandú.
Homorus lophotes Aplin, The Ibis, 1894, p. 184 (Santa Elena, Santa Adelaida, Arroyo Grande).
168. *Xenicopsis rufosuperciliatus oleagineus* Sel.—Paysandú.
169. *Picolaptes angustirostris* (Vieill.).—Uruguay.
Picolaptes angustirostris Aplin, The Ibis, 1894, p. 184 (Río Negro).
170. *Drymornis Bridgesi* (Eyton).—Canelones; Paysandú.

Familia Tyrannidae

171. *Myiotheretes rufiventris* (Vieill.).—Colonia; Flores; Río Negro.
Myiotheretes rufiventris, Aplin, The Ibis, 1894, p. 175.
172. *Taenioptera cinerea* (Vieill.). « Escarchero ».—Canelones; Minas; Florida; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Taenioptera nengeta Aplin, The Ibis, 1894, p. 175 (Arroyo Grande, Santa Elena, Paso de Navarro, Río Negro).
173. *Taenioptera coronata* (Vieill.).—Canelones; Florida; Río Negro.
174. *Taenioptera dominicana* (Vieill.).—Canelones; Minas; Cerro Largo.
Taenioptera dominicana Aplin, The Ibis, 1894, p. 176.
175. *Taenioptera irupero* (Vieill.). « Viudita ».—Canelones; Florida; Flores; Minas; Cerro Largo.
Taenioptera irupero Aplin, The Ibis, 1894, p. 176 (Santa Elena).
176. *Alectrurus tricolor* (Vieill.).—Uruguay.
177. *Alectrurus risorius* (Vieill.).—Paysandú; Flores.
Alectrurus risorius Aplin, The Ibis, 1894, p. 177.
178. *Sisopygis icterophrys* (Vieill.). « Amarillo ».—Montevideo; Canelones; Florida; San José; Colonia.
Sisopygis icterophrys Aplin, The Ibis, 1894, p. 177 (Santa Elena).
179. *Knipolegus cyanirostris* (Vieill.).—Uruguay.
Knipolegus cyanirostris Aplin, The Ibis, 1894, p. 177 (Arroyo Grande, Santa Elena).
180. *Lichenops perspicillata* (Gm.). « Pico de plata »; « Viudita ».—Montevideo; Canelones; Minas; Maldonado.
Lichenops perspicillatus Aplin, The Ibis, 1894, p. 177.
181. *Machetornis rixosa* (Vieill.). « Picamata »; « Margarita »; « Feliz pecho ».—Montevideo; Canelones; Maldonado; Colonia; San José; Minas.
Machetornis rixosa Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
182. *Lessonia nigra* (Bodd.).—Montevideo; Canelones; San José.
Centrites niger Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
183. *Hemitriccus diops* (Temm.).—Uruguay.

184. *Hapalocercus flaviventris* (Lafr. et Orb.). — Montevideo; Canelones.
185. *Polystictus pectoralis minima* (Gould). — Uruguay.
Habrura pectoralis Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
186. *Serpophaga subcristata* (Vieill.). « Tiqui-tiqui »; « Piojito ». — Montevideo; Canelones; Flores; Colonia; San José; Río Negro.
Serpophaga subcristata Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
187. *Serpophaga nigricans* (Vieill.). — Montevideo; Canelones.
Serpophaga nigricans Aplin, The Ibis, 1894, p. 178.
188. *Tachuris* ⁽¹⁾ *rubrigastra* (Vieill.). « Siete colores ». — Montevideo; Canelones; Florida.
Cyanotis azarae Aplin, The Ibis, 1894, p. 179 (Santa Ana).
189. *Elaenia parvirostris* Pelz. — Montevideo; Canelones.
Elaenia albiceps Aplin, The Ibis, 1894, p. 179 (Santa Elena). Cf. Berlepsch. Proc. fourth Intern. Ornith. Congress Lond. 1905 (1907), p. 413.
190. *Empidagra suiriri* (Vieill.). — Montevideo; Canelones; Colonia; Río Negro.
191. *Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.). « Bienteveo ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Colonia; Maldonado; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo; Río Negro; Paysandú.
Pitangus bolivianus Aplin, The Ibis, 1894, p. 179.
192. *Myiodynastes solitarius* (Vieill.). — Paysandú; Río Negro; Colonia.
193. *Myiophobus fasciatus* (P. L. S. Müll.). — Montevideo; Canelones; Florida.
Myiobius naevius Aplin, The Ibis, 1894, p. 179.
194. *Pyrocephalus rubinus* (Bodd.). « Churrinche ». — Montevideo; Canelones; Florida; Flores; Colonia; San José.
Pyrocephalus rubineus Aplin, The Ibis, 1894, p. 180 (Montevideo, Santa Elena).
195. *Myiarchus ferox ferocior* Cab. — Paysandú; Cerro Largo.
Myiarchus ferox Aplin, The Ibis, 1894, p. 180 (Río Negro).
196. *Tyrannus melancholicus* Vieill. « Bienteveo real ». — Colonia; San José; Flores; Río Negro.
Tyrannus melancholicus Aplin, The Ibis, 1894, p. 180.
197. *Muscivora tyrannus* (Linn.). « Tijereta ». — Montevideo; Canelones; San José; Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Milvulus tyrannus Aplin, The Ibis, 1894, p. 180 (Santa Elena).

Familia Cotingidae

198. *Pachyrhamphus polychropterus notius* Brewst. et Bangs. — Montevideo; *Erismatura ferruginea* (nec Eyton) Aplin, The Ibis, 1894, p. 201.
Pachyrhamphus polychropterus Aplin, The Ibis, 1894, p. 181 (Río Negro).

Familia Turdidae

199. *Planesticus amaurochalinus* (Cab.). « Sabiá » (« Sabiá blanco » en la frontera brasileña); « Hachea » o « Achea ». — Montevideo; Canelones; Florida; Flores; Colonia; Minas; Cerro Largo; Treinta y Tres.
Turdus leucomelas Aplin, The Ibis, 1894, p. 161 (Río Negro, Santa Elena).
200. *Planesticus rufiventris* (Vieill.). « Zorzal » (« Sabiá en la frontera brasileña »). — San José; Colonia; Flores; Florida; Canelones; Maldonado; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Turdus rufiventris Aplin, The Ibis, 1894, p. 161 (Río Negro, Arroyo Grande).

(1) Cf. Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool., Harvard Coll. LXIII, 1919, p. 32.

Familia Troglodytidae

201. *Troglodytes musculus bonariae* Hellm. (1). «Ratonera»; «Tacuarita». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Colonia; Maldonado; Florida. *Troglodytes furvus* Aplin, The Ibis, 1894, p. 163.

Familia Mimidae

202. *Mimus modulator* (Gould). «Calandria». — Canelones; San José; Colonia; Flores; Florida; Durazno; Maldonado; Minas; Treinta y Tres; Cerro Largo; Río Negro; Paysandú; Tacuarembó.
Mimus modulator Aplin, The Ibis, 1894, p. 162.
203. *Mimus triurus* (Vieill.). «Calandria». — Canelones; Flores.

Familia Sylviidae

204. *Polioptila dumicola* (Vieill.). «Azulejo». — Canelones; Montevideo.
Polioptila dumicola Aplin, The Ibis, 1894, p. 163.

Familia Motacillidae

205. *Anthus correndera* Vieill. «Cachila». — Montevideo; Canelones; San José; Florida; Maldonado.
Anthus correndera Aplin, The Ibis 1894, p. 165.

Familia Mniotiltidae

206. *Compsothlypis pitiayumi* (Vieill.). — San José; Flores; Cerro Largo.
Parula pitiayumi Aplin, The Ibis, 1894, p. 165 (Río Negro).
207. *Geothlypis aequinoctialis cucullata* (Lath.). — Montevideo; Canelones; San José; Flores.
Geothlypis velata Aplin, The Ibis, 1894, p. 165 (Santa Ana).

Familia Vireonidae

208. *Cyclarhis ochrocephala* Tschudi. «Juan Chiviro». — Canelones; San José; Flores.
Cyclarhis ochrocephala Aplin, The Ibis, 1894, p. 165 (Arroyo Grande, Río Negro).

Familia Hirundinidae

(Golondrinas)

209. *Tachycineta leucorrhoa* (Vieill.). — Montevideo; Colonia; San José; Flores.
Tachycineta leucorrhoa Aplin, The Ibis, 1894, p. 166 (Montevideo).
210. *Progne chalybea domestica* (Vieill.). — Montevideo; Canelones; San José; Colonia; Río Negro; Rocha.
211. *Progne furcata* Baird. — Montevideo; Canelones; San José.
Progne furcata Aplin, The Ibis, 1894, p. 165.
212. *Phaeoprogne tapera* (Linn.). — Canelones.
Progne tapera Aplin, The Ibis, 1894, p. 166.
213. *Pygochelidon cyanoleuca patagonica* (Lafr. et Orb.). — Montevideo; Colonia; Flores; Río Negro.
Atticora cyanoleuca Aplin, The Ibis, 1894, p. 165.
214. *Alopochelidon fucatus* (Temm.). — Uruguay.
Atticora fucata Aplin, The Ibis, 1894, p. 167 (Cuchilla Grande).

(1) Anzeiger Ornith. Gesell. in Bayern, Nº 1, 1919, p. 2.

Familia **Tanagridae**

215. **Tanagra aureata** (1) Vieill. [= *Euphonia nigricollis* (Vieill.) 1819 y *Tanagra cyanocephala* Vieill. 1819]. — Uruguay.
216. **Pipraeidea melanota** (Vieill.). — Canelones; Florida.
217. **Tangara pretiosa** (Cab.). — Rocha; Cerro Largo.
218. **Stephanophorus diadematus** (Mikan). « Cardenal azul »; « Cardenal de la patria »; « Cardenal de la sierra ». — Minas; Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Stephanophorus leucocephalus Aplin, The Ibis, 1894, p. 167 (Río Negro).
219. **Thraupis sayaca** (Linn.). — Uruguay.
220. **Thraupis bonariensis** (Gm.). « Naranjero »; « Siete colores ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Florida; Cerro Largo.
Tanagra bonariensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 168 (Río Negro).
221. **Piranga flava** (Vieill.). — Río Negro; Paysandú; Salto.

Familia **Fringillidae**

222. **Cyanoloxia glaucocaerulea** (D'Orb. et Lafr.). — San José; Flores; Río Negro.
Guiraca glaucocaerulea Aplin, The Ibis, 1894, p. 168.
223. **Saltator aurantirostris** Vieill. — Río Negro.
Saltator aurantirostris Aplin, The Ibis, 1894, p. 168.
224. **Stelgidostomus maxillosus** (Cab.). — Uruguay.
225. **Sporophila hypoxantha** Cab. — Uruguay.
226. **Sporophila pileata** Sel. — Uruguay.
227. **Sporophila caerulescens** (Vieill.). « Gargantillo » o « Gargantilla »; « Corbatita ». — Montevideo; Canelones; San José; Flores; Río Negro.
Spermophila caerulescens Aplin, The Ibis, 1894, p. 168.
228. **Spinus ictericus** (Licht.). « Jilguero »; « Cabeceita negra ». — Montevideo; Canelones; Colonia; San José; Florida.
Chrysomitris icterica Aplin, The Ibis, 1894, p. 170.
229. **Sicalis pelzelni** Sel. « Dorado »; « Canario ». — Montevideo; Canelones; Florida; Maldonado; Minas.
Sycalis pelzelni Aplin, The Ibis, 1894, p. 171.
230. **Sicalis arvensis** (Kittl.). « Mixto » o « Misto ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; San José; Colonia; Flores.
Sycalis luteola Aplin, The Ibis, 1894, p. 171.
231. **Brachyospiza capensis** (P. L. S. Müll.) « Chingolo ». — Maldonado; Canelones; San José; Colonia; Flores; Florida; Maldonado; Minas; Rocha; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Zonotrichia pileata Aplin, The Ibis, 1894, p. 169.
232. **Poospiza nigrorufa** (Lafr. et Orb.). « Siete vestidos ». — Montevideo; Canelones; Flores.
Poospiza nigrorufa Aplin, The Ibis, 1894, p. 169.
233. **Myospiza humeralis** (2) (Bose). « Chingolo de tierra ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Flores; San José.
Coturniculus peruanus Aplin, The Ibis, 1894, p. 170.
234. **Embernagra platensis poliocephala** (Gray). « Cotorra (!) de bañado ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Flores.
Embernagra platensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 170.

(1) Cf. Bangs and Penard, Bull. Mus. Comp. Zool., LXIII, Nº 2, 1919, p. 34.

(2) Cf. Menegaux, Revue Franç. d'Ornith., Nº 98, 1917, p. 87.

235. *Coryphospiza albifrons* (Vieill.) — Uruguay.
Donacospiza albifrons Aplin, The Ibis, 1894, p. 169.
236. *Coryphospingus cucullatus araguira* (Vieill.). — Montevideo; Canelones.
237. *Paroaria cristata* (Bodd.) [= *Paroaria cucullata* aut.] « Cardenal ». — Canelones; Minas; Maldonado; San José; Flores; Florida; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Paroaria cucullata Aplin, The Ibis, 1894, p. 168 (Santa Elena).
238. *Gubernatrix cristata* (Vieill.). « Cardenal amarillo ». — Canelones; Minas.
Gubernatrix cristatella Aplin, The Ibis, 1894, p. 169 (Arroyo Grande, Arroyo Ojosmin).

Familia Icteridae

239. *Cacicus chrysopterus* (Vig.). « Boyero ». — Flores; Soriano; Río Negro.
240. *Amblycercus solitarius* (Vieill.). « Boyero grande »; « Boyero ». — Soriano; Río Negro.
Amblycercus solitarius Aplin, The Ibis, 1894, p. 171 (Río Negro).
241. *Molothrus bonariensis* (Gm.). « Tordo ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Minas; Colonia; Flores; San José; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Molothrus bonariensis Aplin, The Ibis, 1894, p. 172.
242. *Molothrus brevisrostris* (D'Orb. et Lafr.). — Canelones; Maldonado.
Molothrus rufoaxillaris Aplin, The Ibis, 1894, p. 172 (Santa Elena, Santa Ana).
243. *Molothrus badius* (Vieill.). « Músico »; « Tordo mulato ». — Montevideo; Canelones; Florida; Maldonado; Cerro Largo.
Molothrus badius Aplin, The Ibis, 1894, p. 172.
244. *Agelaius thilius chrysocarpus* (Vig.). « Alférez ». — Montevideo; Canelones; Maldonado; Flores.
Agelaeus thilius Aplin, The Ibis, 1894, p. 173.
245. *Agelaius flavus* (Gm.). — Cerro Largo; Rocha.
Agelaeus flavus Aplin, The Ibis, 1894, p. 173.
246. *Agelaius ruficapillus* Vieill. — Canelones.
247. *Leistes militaris superciliaris* (Bp.). « Pecho colorado chico ». — Canelones; Flores; San José.
248. *Amblyramphus holosericeus* (Scop.). « Federal ». — Treinta y Tres; Rocha; Cerro Largo.
Amblyramphus holosericeus Aplin, The Ibis, 1894, p. 173 (Santa Ana, Arroyo Grande, Santa Elena).
249. *Pseudoleistes virescens* (Vieill.). « Pecho amarillo »; « Dragón ». — Canelones; Minas; Maldonado; Treinta y Tres; Cerro Largo.
Pseudoleistes virescens Aplin, The Ibis, 1894, p. 173.
250. *Trupialis Defilippii* Bp. « Pecho colorado ». — Canelones; Flores; San José; Cerro Largo.
Trupialis defilippii Aplin, The Ibis, 1894, p. 174 (Río Negro).
251. *Xanthornus pyrrhopterus* (Vieill.). — Canelones; Paysandú.
252. *Gnorimopsar chopi* (Vieill.). « Charrúa ». — Río Negro; Paysandú.

Familia Corvidae

253. *Cyanocorax chrysops* (Vieill.). « Urraca ». — Salto.
Cyanocorax chrysops Aplin, The Ibis, 1894, p. 174 (Arroyo Grande, Paso de los Loros, Río Negro).
254. *Cyanocorax cyanomelas* (Vieill.). — Uruguay.

Aplin (Birds of Uruguay, in The Ibis 1894, pp. 149-214), cita además las siguientes especies encontradas por él:

Crax Sclateri Gray. — Aplin, l. c. p. 203 (Río Negro).

Fulica rufifrons Phil. et Landb. — Aplin, l. c. p. 204 (*Fulica leucopyga*).

Pisobia Bairdi (Coues). — Aplin, l. c. p. 209 (Sauce).

Caprimulgus parvulus Gould. — Aplin, l. c. p. 188 (*Anthrostomus parvulus*), (Río Negro).

Darwin señaló también:

Limnornis rectirostris Gould. — Maldonado.

Y, en fin, Rothschild y Chubb (Novit. Zoolog., XXI, N° 2, 1914), han descrito una nueva forma de *Rhea*, procedente de Barra San Juan, Colonia, con el nombre de *Rhea americana intermedia*.

BREVES NOTAS SOBRE LAS AVES ANTÁRTICAS (1)

POR

A. G. BENNETT, M.A.S.O.P.

PORT STANLEY (MALVINAS)

Los siguientes apuntes han sido reunidos por mí, durante una estadía en las islas Shetland del Sur, durante los años 1913-14 y 1917-19, y en las islas Orcadas del Sur, en los años 1914-15.

Sterna hirundinacea Less. "Gaviotín de lomo blanco". — La distribución de esta especie se extiende desde Bahía, en el Brasil, y Chimbote en el Perú, hasta las tierras antárticas. Es bastante común y hasta abunda en algunas regiones. Se reproduce en las islas Shetland del Sur, Orcadas del Sur y en las islas Malvinas (Falkland). Llega a esas regiones en el mes de Noviembre, para emigrar en Abril. Su alimento consiste principalmente en pequeños peces y crustáceos del plankton, que recoge zambulléndose, no dejando de perseguir su presa aun cuando el mar está agitado. Su vuelo es rápido y elegante, y realzan aun más las gracias de esta ave, la coloración de su plumaje gris perla sobre el dorso, con la parte superior de la cabeza negra, el vientre blanco y el pico y las patas rojo de sangre. En el suelo, sin embargo, es muy torpe para caminar, debido a sus cortas piernas. Como sucede con varias otras especies de esta familia, la época de la postura parece variar considerablemente, en especial modo en las regiones antárticas, en donde yo he observado con frecuencia huevos y pichones en la misma fecha y comunmente en el mismo nido.

En las Malvinas anidan de preferencia en las barrancas de la costa, junto con la gaviota cocinera (*Larus dominicanus* Licht.). Esta asociación no se observa, sin embargo, en las Shetland del Sur y en las Orcadas del Sur, en donde los gaviotines suelen atacar y expulsar a las gaviotas de las vecindades de sus nidos. En estas islas, los lugares de reproducción están situados generalmente en las gradas terminales de una morena que ya se encuentran libres de nieve. Para hacer el nido, cavan un hoyo de algunas pulgadas de profundidad, en el cual la hembra deposita uno o dos huevos. Los nidos están algo distanciados uno de otro, por lo común no menos de unas 12 yardas, a veces mucho más, encontrándose esparcidos

(1) Al traducir el presente trabajo, que nuestro consocio, señor A. G. Bennett, escribió en inglés para EL HORNERO, hemos reproducido los nombres comunes citados por el autor, traduciéndolos literalmente del inglés. — R. D.

sobre grandes extensiones de terreno, desde pocos pies sobre el nivel del mar hasta 600 pies de altitud. Cuando los nidos contienen varios pichones, la mayor parte de estos son de diferente edades, encontrándose también huevos y pichones al mismo tiempo. Esto parece ser debido al hecho de que los padres están obligados a cubrir continuamente los huevos después de la postura, a fin de protegerlos contra las gaviotas y los skuas (*Megalestris*), las cuales están siempre en acecho para robarlos. La incubación queda de este modo muy avanzada en un huevo antes de que el otro haya sido puesto.

Los pichones nacidos en Enero ya pueden volar en Marzo. Los huevos son del tipo usual de aquellos de todos los gaviotines, de color bizcocho, con variaciones en los matices desde el pardo claro al oliváceo, manchados y salpicados de pardo más obscuro. Nunca encontré huevos antes de la mitad de Diciembre, pero los he conseguido frescos también hacia la mitad de Enero.

Larus dominicanus Licht. "Gaviota austral de dorso negro". — Su distribución es circumpolar en el Sur, extendiéndose al Norte hasta los 10° de latitud Sur, sobre las costas de la América meridional. Es muy abundante, llegando a ser una plaga. Aun no está bien averiguado si la coloración más oscura de los ejemplares inmaturos de las Malvinas es debido al hecho de habitar esas islas muy húmedas, pero lo cierto es que en las Shetland del Sur y en las Orcadas del Sur los especímenes inmaturos tienen el plumaje de una coloración mucho más clara. A pesar de encontrarse en grandísimo número en la isla Decepción (Shetland del Sur), se encuentran allí, comparativamente, muy pocos nidos, por cuyo motivo yo creo que los lugares de reproducción son muy escasos en el Sur.

En aquellas desoladas regiones, los materiales que juntan para formar el nido se reducen a viejas plumas, fragmentos de huesos de ballena, musgos, líquenes, alguna hierba, y frecuentemente también el nido no contiene ningún material.

En las Malvinas ya se pueden encontrar huevos frescos hacia el 10 de Diciembre, pero en las Shetland del Sur los encontré el 7 de ese mismo mes y en 1918, el día 20 vi en la bahía del Almirantazgo (S. S.) un pichón de esta especie, el cual podía tener ya unos 14 días de edad. En la isla Decepción (Shetland del Sur), que es de origen volcánico, no es raro encontrar huevos rotos a causa del roce contra los fragmentos de escorias; pero, a pesar de esto, los pollos nacen igualmente, como yo he tenido ocasión de observarlo repetidas veces.

El alimento de estas gaviotas consiste en restos de cadáveres de animales, pero con frecuencia prefieren quitarlo a las aves más pequeñas más bien que buscarlo ellas mismas. Desde que la caza de la ballena y su explotación ha tomado incremento en aquellas regiones, el alimento de las aves oceánicas aumentó de tal manera con los desperdicios arrojados sobre la costa del mar, que ha llegado a notarse, en cierta parte, un aumento considerable en el número de aquellas aves y ha llegado, por otro lado, hasta alterar en cierto modo su distribución, cuando las faenas del despedazamiento de las ballenas ha concluido en algunas partes.

Catharacta antarctica (Less.). "Skua del Sur". — Es circumpolar en el hemisferio austral, en donde es común y muy abundante en ciertas regiones. Nidifica en cualquier parte, generalmente sin construir nido. Tiene hábitos de rapiña y su alimento consiste en despojos de animales, pero también le gustan los huevos y la carne de otras aves, a las cuales suele dar activa caza.

Durante el tiempo de la cría es verdaderamente peligroso el acercarse a los lugares en donde se han establecido, porque entonces ataca valientemente tanto a los animales como al hombre, y trata de herir con su fuerte pico la cabeza del intruso. Estos ataques son tan briosos, que permiten matar al ave fácilmente, con sólo mantener la mano armada de un cuchillo frente a la cara. En el Sur, generalmente, pone dos huevos a fines de Diciembre. En la isla Decepción (Shetland del Sur), he podido observar que existe una notable diferencia entre los individuos

de esta especie. Algunos son más corpulentos y tienen unas plumas blanquizas en el cuello y en el dorso, mientras que otros son más pequeños y de coloración más oscura. Sin embargo, todos viven juntos en la misma colonia y tienen iguales costumbres.

Oceanites oceanicus (Kuhl). "Petrel de las tormentas, petrel de Wilson". — Su distribución es circumpolar en el hemisferio austral, pero al Norte se extiende por el Atlántico hasta las islas británicas. Esta pequeña ave se encuentra en gran número en cualquier parte del Sur, y se las ve volar como mariposa sobre las aguas de los océanos australes, pero con mucho menos frecuencia sobre las tierras. Para anidar eligen algún agujero natural entre las rocas, más o menos hondo y de un ancho suficiente para permitir la entrada del ave. Generalmente no hay vestigio de materiales para el nido, pero en las Orcadas del Sur encontré varios, en los



Fig. 1. — Pingüin de barbijo (*Pygoscelis antarctica*). Isla Deccepción, Shetland del Sur. 8, 1 1918. (Fotografía A. G. Bennett.)

cuales estaban acumulados restos de las aves de las crías anteriores, las cuales habían muerto, sin duda, por el frío intenso que sobrevino antes de finalizar el corto verano. Ponen generalmente un solo huevo, algo grande en proporción al tamaño del ave, blanco con una faja de puntos rojizos en torno al polo mayor. No encontré huevos antes del 26 de Diciembre y observé que varios nidos están frecuentemente situados en un mismo lugar.

Este petrel parece un ave solitaria, aunque se le puede ver reunida en gran número, cuando el alimento abunda. Este consiste en glóbulos de grasa que se desprenden de los restos de las ballenas. Estas aves parece que nunca se reposan, sobre el agua. En tierra son muy torpes y se enredan fácilmente los tarsos con el material del nido, tardando algunos segundos antes de desprenderse y levantar el vuelo. Durante el tiempo de la cría hacen oír un pequeño grito, pero, por lo común, son aves silenciosas.

Contrariamente a la mayoría de los petreles, los cuales se distinguen por sus costumbres batalladoras, disputándose y quitándose mutuamente el alimento, el petrel de las tormentas nunca se pelea con otra ave ni con sus congéneres. Debido a estas costumbres tranquilas, los marineros noruegos le dieron el nombre (tal vez apropiado) de "alma del perdido capitán".

Priocella antarctica (Steph.). "Petrel plateado". — Su distribución comprende toda la región circumpolar del Sur y se extiende al Norte hasta el estado de Washington, en la América del Norte. Esta ave es mansa, y es muy numerosa, aunque no tanto como la paloma del Cabo (*Petrella capense*). Yo supongo que debe nidificar muy al Sur, pues sus huevos, por lo que yo sepa, no han sido hallados, ni he observado ningún ejemplar con el plumaje gastado por haber estado incubando. Se la ve constantemente junto con las palomas del Cabo, comiendo los despojos de ballenas y frecuentemente peleándose con aquellas para quitarles el alimento. En alguna ocasión zambulle para atrapar el alimento que se está hun-



Fig. 2. — Colonias de pingüines de barbijo (*Pygoscelis antarctica*). Isla Decepción, Shetland del Sur. En el fondo y en la parte más clara la tierra está cubierta por estas aves. Los sitios más oscuros están ocupados por los pingüines macaroni (*Eudyptes chrysolophus*), 8, I, 1918. (Fot. A. G. Bennett.)

diendo en el mar. Como los demás petreles, tiene la costumbre de devolver el contenido del estómago sobre quien se le acerca para cojerlas.

Pagodroma nivea (Gmel.). "Petrel de las nieves". — Su distribución es circumpolar en el Sur. Raramente se encuentra en las Shetland del Sur, pero es muy abundante en las Orcadas del Sur, en donde se la encontró nidificando. Esto puede explicarse por la presencia en estas últimas islas de una gran cantidad de bloques de hielo que la circundan, a pesar de estar situadas más al Norte de las Shetland del Sur, en torno de las cuales usualmente el hielo es transportado en menor cantidad por las aguas. He observado que esta ave vuela con igual frecuencia sobre las tierras como sobre las aguas.

Macronectes giganteus (Gmel.). "Petrel gigante", "Nelly". — Su distribución es circumpolar en el Sur, desde los 50° de latitud. Se reproduce en gran número en las Orcadas del Sur. He observado que existen varias fases en la coloración del plumaje, el cual es en algunos ejemplares blanco, en otros gris y pardo obscuro.

Los especímenes que tienen el plumaje de estas dos últimas coloraciones se encuentran en número casi igual, mientras que los especímenes blancos representan sólo el 5 o el 10 por ciento del número total. Estas proporciones las he observado en varias ocasiones, contando los ejemplares que estaban reposando sobre las aguas.

Para nidificar eligen una grada en las barrancas, pues estas aves no pueden levantar fácilmente el vuelo en un suelo parejo, a no ser que sople un fuerte viento. El nido se compone de algunas piedras, entre las cuales la hembra pone un solo huevo blanco. El plumón que cubre los pichones pertenecientes a la forma oscura es de un azulado gris, mientras que en los pichones de la forma blanca el plumón tiene también esta coloración. Si alguna persona se acerca al nido,



Fig. 3. — Colonia de pingüines macaroni nidificando en la isla Decapepción, Shetland del Sur, entre millones de *Pygoscelis antarctica*. 8, I, 1918. (Fot. A. G. Bennett.)

tanto los padres como los pichones arrojan el contenido del estómago sobre los importunos visitantes. Estas aves se alimentan de los restos de ballena o de otros animales, y es probable que también cacen y coman a los pingüines. Con frecuencia las he visto quitar el alimento a otras aves más pequeñas, y para esto avanzan nadando sobre el agua, teniendo las alas extendidas a fin de espantarlas. La expresión del rostro de estas aves, con sus ojos relativamente pequeños, salpicados de puntos rojizos claros y en contraste con el enorme pico, es tan feroz que infunde terror entre las aves terrestres. Su poder de despedazar es grande y reducen pronto en pequeños trozos la carne de ballena. Posiblemente podrían despedazar una ballena entera en tiempo relativamente corto.

Petrella capense (Linn.). "Paloma del Cabo". — Su distribución es circumpolar en el Sur. Esta graciosa ave es una de las más comunes y se puede observar en cualquier parte de las regiones antárticas, casi siempre en gran número.

Nidifican en barrancas casi inaccesibles, así que muy difícil es conseguir los

huevos. Generalmente no construyen nido y el único huevo lo deposita la hembra sobre las rocas desnudas. El pichón está cubierto con plumón negro, y ya desde los primeros días tiene la costumbre de arrojar las substancias aceitosas contenidas en el estómago sobre quien se le acerca.

Cuando están reunidas en gran número, se observa entre ellas una considerable diferencia en la distribución del blanco y del negro sobre su plumaje. Algunos ejemplares que yo vi en alta mar, en 1918, tenían las partes negras reemplazadas por gris. Esta ave zambulle con habilidad para conseguir el alimento que se hunde en el mar.

Prion vittatus Keyteli Math. "Petrel azul". — Es especie circumpolar entre los grados 35 y 60 de latitud Sur. Sólo pude observarla e identificarla con certeza afuera de las Orcadas del Sur, pero también la encontré después nidificando en estas islas, cerca de los 61° latitud Sur. El nido está situado en un agujero natural, debajo de las rocas y se compone de algunas plumas. Ponen un solo huevo blanco. El pichón está vestido de un plumón azul y blanco y hasta el fin de Marzo no puede volar, en una época en que el frío es ya muy intenso. Por esta razón, probablemente, se debe el haber encontrado numerosos restos de pichones muertos en los agujeros en donde nidifican.

Diomedea exulans Linn. "Albatros errante". — Sólo lo he observado en alta mar. Probablemente nidifica en estas regiones, pero aun no está bien conocido el límite de su distribución en el Sur.

Chionis alba (Gmel.). "Pico de estuche". — Es abundante en donde se encuentran los pingüines, pero, aunque tenga la seguridad de que nidifica en estas regiones, no he podido encontrar nunca el nido. Al ver esta ave, blanca como la nieve, mansa e impudente, uno está muy lejos de suponer que sea la más insaciable comilona de cadáveres de animales. Los balleneros le pusieron el nombre de Ptarmigon.

Eristmatura vittata Phil. "Pato zambullidor de Chile". — Un cierto número de estos patos alcanzó hacia el Sur, a las Shetland del Sur, durante la gran migración que tuvo lugar en 1916-17, motivada por la sequía prolongada que sufrió la República Argentina en dicha época y en la cual muchas aves, especialmente patos, llegaron también a las Malvinas. Encontré numerosos restos de estas aves, como ser: cráneos, esternones, etc., en la isla Decepción (Shetland del Sur), y las cuales habían perecido por extenuación. Varias, sin embargo, fueron cazadas en los años anteriores.

Aptenodytes Forsteri Gray. "Pingüín emperador". — Es de distribución circumpolar, especialmente en la barrera de hielos. Esta ave no se muestra nunca durante los meses de verano, ni a las Shetland del Sur ni a las Orcadas del Sur, pero ha sido cazada en pequeño número casi todos los años, en los primeros días de la Primavera (si Septiembre y Octubre, en esas latitudes pueden considerarse como esta estación), en la isla Laurie (Orcadas del Sur) por el personal del Observatorio Meteorológico Argentino. En el mes de Enero de 1918, en ese mismo punto vi los restos de tres individuos, dos de los cuales habían sido cazados en el mes de Septiembre del año anterior.

Pygoscelis papua (Forster). Pingüín "gentoo". — Es de distribución circumpolar y se encuentra formando colonias, con numerosa cría, en varios puntos. Su número varía según los lugares, desde algunos pares hasta mucho millares de individuos. En las islas antárticas, tanto en las que tienen una costa fácilmente abordable, como las que la tienen escarpada, se pueden encontrar pingüines reproduciéndose y en número tal que cualquier punto está casi ocupado por ellos. Las costumbres de nidificación de esta especie son bien conocidas y no difieren en los tres grupos de islas, Shetland, Orcadas del Sur y Malvinas. Algunas veces ponen tres huevos. He observado que, durante la época de la cría, el pico de los ejemplares

que habitan las islas del Sur es más rojizo que el de los que habitan las Malvinas, en los cuales es anaranjado.

Pygoscelis Adeliae (Hombr. et Jacq.). "Pingüín de Adelia".—Es de distribución circumpolar. Sólo pude observar especímenes inmaduros durante mi estadía en las Shetland del Sur. En estas islas no lo encontré eriendo, pero vi grandes rokerias en las Orcadas del Sur, en las cuales, durante mi visita en Enero-Marzo de 1915, había muchos pichones ya grandecitos.

Pygoscelis antarctica (Forster). "Pingüín de collar".—Habita todas las islas al Sur del continente americano. Ponen los huevos hacia la mitad de Noviembre y su número varía de uno a tres. No es posible saber nunca con exactitud el número de huevos de cada pareja, porque estos pingüines tienen la costumbre de cambiarse mutuamente los huevos, de modo que probablemente pocos de ellos están incubando



Fig. 4.—Shag. (probablemente *Phalacrocorax atriceps georgianus* Lonnberg) en la Tierra de Luis Felipe. Marzo 7, 1919. (Fot. A. G. Bennett.)

sus propios huevos. Esto puede explicar las frecuentes diferencias en la edad que se observan en los pichones de un mismo nido. Este consiste en un hoyo en forma de platillo, que cavan en el suelo y contiene sólo algunas piedras con algunas plumas de la cola como ornamentación. Vi varios nidos situados sobre la nieve y la cual se había derretido por una profundidad de cerca de dos pies, debido al calor emitido por el ave que estaba incubando. A veces los nidos están frecuentemente bañados por el agua, sin que aparentemente sufran los huevos. Cuando alguien camina entre ellos, estos pingüines suelen atacar, dirigiendo fuertes picotazos a las piernas. Los pichones están vestidos de un plumón azul pálido o blanquizeo, el cual, cuando es sucio los oculta a la vista. Cuando los padres quieren alimentar a la cría, llaman a los pichones tan lejos como es posible del nido, de modo que a veces sucede que llegan hasta la playa del mar, en donde deben hacer su primera zambullida en el agua, al mismo tiempo que hacer frente a los numerosos lobos que continuamente están en acecho para comérselos. El ruido producido

por una colonia de pingüines puede ser oído desde millas de distancia, porque tanto de noche como de día, están peleando continuamente unas con otras parejas por los nidos, y si se considera que a veces son millones de individuos en una colonia, puede imaginarse el ruido considerable que producen.

Eudyptes chrysolophus (Brandt). "Pingüín Macaroni". — No es, tan abundante como el anterior; sin embargo, se encuentra en buen número tanto en las Shetland del Sur como en las Orcadas del Sur. Vi algunos millares criando en la isla Decepción (Shetland del Sur), mezclados con los pingüines de collar.

Generalmente es un ave más limpia y mucho más atrayente que esta última. Sus costumbres de nidificación se parecen a las de la anterior especie, exceptuando tal vez el hábito de robarse los huevos y también porque la hembra pone uno solo.



Fig. 5. — Algunas aves antárticas (*Priocella antarctica*, *Petrela capense*, *Macronectes giganteus*). Isla Decepción, Shetland del Sur, Diciembre 1918. (Fot. A. G. Bennett.)

El pichón está vestido de un plumón negruzco, algo más claro sobre las partes inferiores. Como todos los pingüines en general, el crecimiento es rápido y ya pueden ir al mar en el espacio de 6 a 10 semanas. En esta época son algo más gruesos que los adultos a causa de la gordura.

Phalacrocorax georgianus Lönnb. "Shag de ojos azules". — Tanto en las Orcadas del Sur como en las Shetland del Sur, estos cormoranes abundan en ciertos lugares que eligen. Lamento no haber podido obtener especímenes adultos en las primeras de esas islas. Los que vi en las Shetland del Sur me parecen mayores que los de la Georgia del Sur, y tienen una mancha dorsal blanca. No conozco sus nidos.

Todas las aves de la región antártica abundan en un modo extraordinario, contándose algunas especies por millones de individuos. La mayor parte persigue a las más pequeñas para alimentarse con su carne, y esto sucede aun en los puntos en donde existen grandes despojos de ballenas.

Los skuas (*Megalestris*) y también los petreles gigantes (*Macronectes*), cazan a los pingüines, tanto los adultos como los pichones y además se apoderan de los huevos de estas aves apenas quedan descubiertos. Es imposible calcular el número de pingüines que consumen la foca de Weddel y los leopardos de mar, pues algunos de estos animales los matan puramente por placer, como he tenido ocasión de observarlo en las Oreadas del Sur.

Las varias clases de pingüines que habitan las islas antárticas pueden ser distinguidos unos de otros por los caracteres siguientes y por la clase de alimentación:

Aptenodytes Forsteri, se distingue por su gran tamaño. Ignoro de qué se alimenta.



Fig. 6. — Petrel plateado (*Priocella antarctica*), petrel del Cabo (*Petrella capense*), Isla Decepción, Shetland del Sur, Diciembre 1918. (Fotografía A. G. Bennett.)

Pygoscelis papua, tiene una mancha blanca sobre la cabeza. Se alimenta de peces.

Pygoscelis Adeliae, tiene un anillo blanco entorno del ojo; se alimenta de crustáceos.

Pygoscelis antarctica, tiene la garganta blanca atravesada por una línea negra. Se alimenta de crustáceos.

Eudyptes chrysolophus, tiene dos bandas de plumas amarillas sobre la cabeza, las cuales se unen sobre la frente. Se alimenta de crustáceos.

Eudyptes chrysolophus nigrivestis, tiene dos bandas de plumas amarillas como la anterior, pero no unidas sobre la frente. Se alimenta de peces.

Spheniscus magellanicus, blanco en la parte inferior, con dos líneas negras sobre la parte superior del pecho. Se alimenta de peces.

Aptenodytes patagonica, se distingue por su tamaño y por tener la garganta amarillo dorado.

El alimento que he indicado para las diferentes especies, es aquel que yo he encontrado al examinar el estómago de los especímenes que he preparado.

Aunque en el mar los pingüines parecen ser los seres más aseados, nadie puede imaginar la suciedad de estas aves durante la época de la nidificación, y quien ha probado una vez el olor que despiden los lugares en donde se reúnen, nunca lo podrá olvidar.

*Notas sobre las aves marinas observadas cerca de la Tierra de Graham,
entre los 64°50 y los 66° latitud sur, por A. G. Bennett.*

El día 6 del mes de Marzo 1919, desde las 5 a. m. hasta las 6 p. m., me encontraba navegando en las aguas de la Tierra de Graham. El hielo era abundante, pero los icebergs pequeños, y aunque el tiempo era muy frío, no helaba ni había viento y el mar tenía largas ondulaciones. En esa ocasión pude observar las siguientes especies por orden de cantidad:

Phaebetria palpebrata antarctica Math. — Un gran número de albatros oscuros volaban en torno del buque, algunos tenían el dorso y el cuello de una coloración muy pálida, muchos tenían también una faja clara en torno del cuello, cerca de la cabeza. Esta especie es nueva para mí en esas regiones.

Priocella antarctica (Steph.). "Petrel plateado". — Este petrel se veía en buen número.

Oceanites oceanicus (Kuhl). "Petrel de Wilson". — En pequeño número.

Megalestris antarctica (Less.). "Skua". — Algunos ejemplares.

Earus dominicanus Licht. "Gaviota de dorso negro". — Se veían varias.

Pagodroma nivea (Gmel.). "Petrel de las nieves". — Vi un solo ejemplar.

No vi ninguna paloma del Cabo, *Petrella capense* (Linn.)

Es interesante recordar que hoy, 10 de Abril de 1919, la bahía de la isla Decepción, a los 63° latitud Sur, está completamente cubierta de aves de las especies comunes, excepto los pingüines, y esto aunque el frío es intenso.

LOS PICHONES DE NUESTRA CIGÜEÑA

Euxenura maguari (Gm.)

POR

MIGUEL FERNANDEZ

(LA PLATA)

Las fotografías de pichones de cigüeña (*Euxenura maguari*) que constituyen el objeto de esta comunicación, han sido tomadas en la estancia "Juan Gerónimo", en Monte Veloz, en la que tuve ocasión de pasar algunos días (del 10 al 15 de Noviembre), gentilmente invitado por el señor Benjamín Muniz Barreto. La estancia, que llega por un lado al Río de la Plata, en esta región ya de aguas salobres, y que comprende zonas de vegetación muy variada: costa con médanos, grandes montes de talas, campos de pastoreo, y una que otra laguna, puede competir de cierta manera con la célebre "Ascania Nova" de Falz-Fein, en Crimea, pues es, como aquella, un verdadero paraíso animal. Prohibiendo el señor Barreto estrictamente la caza, no habrá ave de la provincia de Buenos Aires que allí no viva, y muchos de nuestros pájaros cantores, de los que en los alrededores de La Plata o de Buenos Aires apenas se ve uno que otro ejemplar, como ser cardenales (*Paroaria cucullata*) y cabecitas negras (*Spinus ictericus*), existen en número enorme; y lo que es más, son tan mansos, que el fotógrafo-naturalista puede aproximarse con la mayor facilidad (1).

El mismo señor Barreto tuvo la amabilidad de acompañarme dos veces a una pequeña laguna o bañado de algunas hectáreas de superficie, conocido como lugar predilecto para anidar de cigüeñas, chajaes y diversas especies de patos. Estaba completamente cubierto por altos juncos y sus aguas tenían entonces unos 50 centímetros de profundidad.

Los nidos de cigüeñas, de los que encontramos unas dos docenas, son grandes

(1) Hace más de diez años, que dedico muchos de mis ratos de ocio al *sport*, poco conocido entre nosotros, pero muy difundido en Inglaterra, Norte América y Alemania, de sacar fotografías de los animales indígenas en sus ambientes naturales. Fotografías de esta clase no permitirán, por lo general, "determinar" al animal representado, sino que son más bien documentos fehacientes de su existencia en cierto paraje y época, y además nos lo muestran las más de las veces en alguna actitud característica. Tienen, además, un encanto especial de que carecen, por ejemplo, la mayoría de los *portraits* sacados en jardines zoológicos o de animales domesticados, en los que siempre alguna verja, tejido u otro atributo del cautiverio suelen quitarnos toda ilusión.

Las dificultades a vencer en fotografías de esta índole, son bastante grandes, y aparte de trabajar con aparatos adecuados, debe disponerse de mucha práctica, tiempo y paciencia. Y las dos últimas cosas, tan preciosas, el autor nunca las ha poseído en abundancia.

En lo que al instrumental técnico se refiere, es necesario, debido al movimiento continuo de los objetos, enfocar hasta el último momento, y deberá recurrirse por eso a una máquina de tipo *Graflex*, en las que, por medio de un espejo inclinado a 45°, es posible observar la imagen hasta disparar el obturador. Es conveniente, que el aparato esté provisto de un lente de gran luminosidad y de foco relativamente largo. La luminosidad del objetivo por mí empleado es de 5,5 y su foco de 21 cm.; a veces he recurrido a focos más largos, pero hay que tener presente que el peso del objetivo y la dificultad de su manejo aumentan con el foco. Si me he detenido un instante en estos detalles técnicos, es porque desearía que muchos de los jóvenes lectores de EL HORNERO, que tienen para esta clase de trabajos mayores facilidades que yo, se dedicaran a ellos, a fin de que podamos disponer dentro de poco de toda una serie de "documentos fotográficos" de nuestra fauna, sobre todo de aquellos animales que ya comienzan a ser raros.

construcciones circulares, de más de un metro de diámetro, y que se levantaban entonces unos 20 o 30 centímetros sobre la superficie del agua. Están fabricados exclusivamente de juncos, y su centro forma una cavidad poco honda, en la que suelen hallarse por lo común tres huevos blancos. Algunos nidos, pertenecientes sin duda a aves que aún no habían terminado la postura, contenían sólo uno o dos huevos; en otros hallamos pichones desde los recién nacidos (fig. 1 y 2) hasta los ya perfectamente cubiertos de plumas, casi del tamaño de los adultos y ya perfectamente capacitados para el vuelo (fig. 6).

Sobre el borde de muchos de los nidos con pichones, encontramos una o varias anguilas criollas (*Symbranchus marmoratus*), que parecen constituir, pues, uno de los principales alimentos de la cigüeña; también suelen encontrarse con frecuencia culebras, como me aseguró el señor Barreto.

Pasemos ahora a las fotografías que, dicho de paso, no han sufrido ningún retoque en el ave misma, habiéndose sólo eliminado una que otra mancha en el fondo, a fin de que éste resulte algo más uniforme y tranquilo.

Los pichones más jóvenes que he podido observar son los reproducidos en las figuras 1 y 2, en distintas actitudes. En el mismo nido se hallaba además un huevo, aun no empollado, el que en la figura 2 no se destaca bien del pichón acostado, apareciendo como si fuera la continuación del cuerpo de aquél. El escaso volumen de los pichones, no mayor al de un huevo, su aspecto general algo "embrionario", y sus movimientos poco enérgicos e indecisos indican que han hecho eclosión no ha mucho; quizá no tengan más de uno o dos días.

Como se nota también en las fotografías, estaban cubiertos por plumones (*neossoptiles*) blancos, poco densos, quedando la piel bastante descubierta. El pico no es aún de un tamaño considerablemente mayor que en los pichones de otras aves. En las figuras 1, 2, 4, 5 y 6, puede seguirse el rápido aumento en longitud del pico, y esta transformación podría considerarse como una de las tantas comprobaciones de la "ley biogenética fundamental".

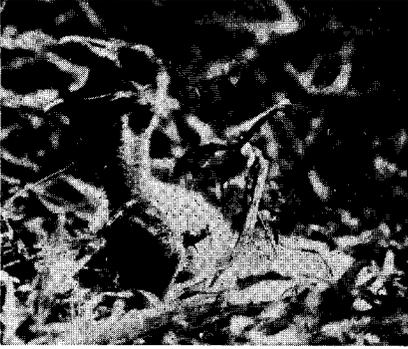
Que el poder intelectual de estos pichones muy jóvenes está aun poco desarrollado, puede deducirse de que, al aproximarme a ellos, lejos de tomar una actitud defensiva o agresiva, como invariablemente lo hacían los más crecidos, uno de ellos (fig. 1) alargaba el cuello abriendo desmesuradamente el pico, según parece, porque esperaba obtener algún alimento.

Los tres pichones del nido de la figura 3 están bastante más adelantados. Dos de ellos tienen la cabeza dirigida hacia la izquierda de la figura, el de más adelante, hacia la derecha. Estaban profundamente dormidos y no parecían sentirse mayormente molestados por nuestra presencia; es probable que hace poco habían llenado su buche y no sentían hambre.

Llama la atención el color negro, mejor dicho gris-oscuro, de todos los plumones de la cabeza y del dorso, el cual, sin embargo, aparece como salpicado por pequeñas manchitas blancas, probablemente restos de las primeras plúmulas, de color blanco, que cubrían el cuerpo de los pichones más jóvenes. En unos pichones bastante más adelantados, armados en el Museo de La Plata, debidos también a la amabilidad del señor Barreto, aún quedaba una que otra plúmula blanca sobre el fondo veloso de plumones gris oscuros que cubren el cuerpo, y observando con mayor cuidado, se veía que los restos de las plúmulas blancas estaban adheridos al extremo libre de las plumas negras, que ya comenzaban a salir por entre los plumones gris oscuros.

No puede haber duda que los plumones negros constituyen ya una segunda generación (son *teleoptiles*), mientras que las escasas blancas forman la primera.

La región del ano está, sin embargo, cubierta, como puede verse bien en dos de los pichones de la figura 3, por plumones blancos (que no por ser blancos deben necesariamente ser de primera generación) y algo más dorsal hay otra mancha más



1



2



3



4

Diversos estados de desarrollo de la Cigüeña *Euxenura maguari*.



5



6

Diversos estados de desarrollo de la Cigüeña *Euxenura maguari*.

pequeña, también blanca, separada de la anterior por una delgada banda transversal negra. Vemos las mismas dos manchas en el ejemplar acostado de la fig. 6, ya cubierto enteramente por las plumas definitivas de los pichones crecidos, netamente negras con reflejos verde-metálicos. Resulta de la observación de Gibson, abajo transcrita, y de un ejemplar joven, casi ya de tamaño definitivo, conservado en el Museo de La Plata, que la región alrededor del ano y las plumas debajo de la cola conservan siempre el color blanco.

En la cigüeña criolla, la "cola" en realidad está compuesta (véase el catálogo del Museo Británico) por dos clases de plumas: las retrices o plumas de la verdadera cola, que son negras y ocupan los lados, y las tectrices subcaudales (*undertail coverts*) blancas, que ocupan todo el centro y en vez de ser cortas como en la cigüeña europea, afectan la forma de retrices, desarrollándose más que las verdaderas, y son ellas las que constituyen la mayor parte de la llamada cola. Según nuestras observaciones, las verdaderas plumas de la cola ("retrices"), toman su origen de la delgada banda negra entre las dos manchas blancas, las tectrices subcaudales de la mancha grande inferior, conjuntamente con las pequeñas plumas blancas de la región anal. La pequeña mancha más dorsal corresponde, probablemente, a la glándula uropigiana.

En cambio, las dos delgadas bandas blancas que se ven sobre el ala del pichón del centro de la figura 3, no se deben al color de los plumones, sino que son los cañones descubiertos de las grandes plumas del ala ya aparecidas.

En el nido de la figura 4, es interesante que los dos pichones, el de la izquierda y el otro de la derecha difieren bastante en cuanto al grado de su desarrollo. El huevo aun sin empollar, que el mismo nido contiene, probablemente no se desarrollará. La actitud del pichón mayor, sentado sobre su metatarso, es muy característica; la hemos observado en muchos otros no fotografiados y también dos del alegre trío de la figura 5 la han adoptado. Es conocida, además, no sólo de los pichones de la cigüeña europea, sino hasta parece ser una posición favorita de las cigüeñas europeas adultas. (Evans: *Birds in Cambridge Nat. Hist.*, 1900, página 96.)

Son ya sumamente llamativas en pichones como el mayor de la figura 4, pero más en los de la figura 5 las dos manchas de color naranja subido, que también el adulto posee debajo de la base del pie, y cuyo color es debido a la piel desnuda, no cubierta por plumas, que forman en esta región la bolsa faringea. Podríamos preguntar si estas manchas pueden prestar algún servicio, aunque pasivo, al animal, o si constituyen un simple adorno. Personalmente debo confesar que esta mancha reluciente sobre los cuerpos negros aumenta considerablemente la impresión de maldad que los pequeños ogros nos producen, y es muy posible que sean para los pichones un medio de defensa pasiva. En cambio, si bien recuerdo, la piel desnuda alrededor del ojo, que en el adulto es también de color vivo, era oscura en todos los pichones, hasta en los ya muy grandes. Fué posible comprobar esto en dos pichones conservados en el Museo de La Plata, uno algo mayor que el de la figura 4, el otro ya perfectamente crecido, y que aunque los colores de la piel habían desaparecido, como siempre en pieles preparadas, permitían distinguir con absoluta seguridad que partes en vida habían sido oscuras y cuáles claras.

Vemos, pues, que los pichones de nuestra cigüeña criolla, retienen durante todo su desarrollo su plumaje negro. Pichones del tamaño de el de la última figura (6), ya pueden echarse a volar, y era muy curioso ver, entre la gran cantidad de cigüeñas que, huyendo ante los intrusos, habían abandonado el bañado congregándose en uno de sus bordes, muchos individuos casi del mismo tamaño que los adultos, pero del todo negros, y que a primera vista parecían pertenecer a una especie distinta.

Gibson (citado según Selater & Hudson: *Argentine Ornithology*, Londres, 1889), ha criado una cigüeña criolla, que el 5 de Octubre, al ser recogida, era del tamaño de una gallina (e. d., parecida al pichón mayor de la figura 4), y dice que dos meses después de la captura tenía los siguientes colores: la cola era blanca (1), el resto del plumaje de un negro verdoso reluciente, el pico negro, las patas y las piernas grises. Aparecieron luego manchas blancas en la cabeza, el dorso y las alas, y a fines de Mayo, o sea a los ocho meses, ya había adquirido el plumaje del adulto. No fué observado en forma detallada cómo se efectúa el pase del plumaje del adolescente al del adulto.

Aunque entre las aves sea frecuente que los pichones tengan otro color que los adultos, el cambio de color tan llamativo en la cigüeña criolla, es especialmente notable, por no existir en la europea (*Ciconia alba*), tan parecida a la nuestra en el colorido del plumaje del adulto. Los pichones de ésta son blancos. Según un artículo de popularización de Braess (en Meerwarth, *Lebensbilder aus der Tierwelt*, Aves, 1908, t. I), los pequeñuelos de la cigüeña europea están cubiertos por muy escasas plúmulas. Después de dos semanas aparecen primero las plumas negras de las remeras y las de la cola, cubriéndose luego el tórax, cuello y dorso de nuevos plumones lanudos de un color blanco puro, que después de unas tres semanas ceden su lugar a las plumas definitivas blancas y negras. El pichón de la cigüeña europea adquiere pues, desde un comienzo, los colores del adulto, mientras que en la americana el ave joven posee un plumaje muy distinto, que es reemplazado — según resulta de las observaciones de Gibson — recién a los ocho meses, es decir inmediatamente antes de la época de reproducción.

Vale la pena aclarar, cuál podría ser la causa de esta diferencia entre ambas especies. Considerando la cuestión del punto de vista filogenético, podríamos preguntarnos cuál de los dos plumajes del adolescente, el negro o el blanco, sería el más primitivo, o expresado en otra forma, si los antepasados de todas las cigüeñas han tenido en su juventud un plumaje negro que luego, en alguna especie más reciente fué substituído por el blanco, o si, al revés, el traje negro hubiera sido adquirido secundariamente debido a condiciones biológicas especiales en que vivían los pichones, p. e., por constituir un medio para hacerlos menos visibles, mientras están en el nido, o porque, debido a él, estuviesen menos expuestos a los mosquitos, tan frecuentes en los pantanos, o porque el color negro concentrara más el calor, o por cualquier otra causa. Por ahora creo que no podemos dar nuestro fallo ni en favor de una ni de otra posibilidad.

Sería posible también que el plumaje negro del animal joven representara el vestido definitivo de algún antepasado en estado adulto que se conservó sólo en los adolescentes de algunas especies, p. e. de la cigüeña criolla, mientras que en otras, como en la europea, se habría perdido por completo. La existencia de varias especies de cigüeñas, que en estado adulto son mucho más negras que la criolla o la europea, parece apoyar esta suposición. La que posee este color en mayor grado es la cigüeña negra de Europa (*Ciconia nigra*), cuyo plumaje es casi tan negro como el de los pichones de la cigüeña criolla, siendo sólo el lado ventral, a partir del pecho y las axilares blancas, y todo lo demás negro con reflejos más o menos metálicos. No deja de tener interés para nuestro problema, que los pichones de esta especie son — si hemos de atenernos al catálogo del Museo Británico — no blancos sino negros, aunque de un tinte más pardo y pálido que los adultos; sus plumas del tórax poseen un borde blanco-castaño y las de la cabeza y cuello puntos blanquecinos en sus extremos (quizás restos de plúmulas de primera generación).

(1) Es decir las tectrices subcaudales.

NOTA SOBRE LOS MALOFAGOS DE LAS AVES ARGENTINAS

POR

F. LAHILLE

Por sus formas tan extrañas y tan variadas, por su vastísima distribución geográfica, por sus afinidades aún bastante imprecisas, los malófagos forman entre los insectos un grupo singular que bien merece una atención especial de parte de los biólogos.

Según Kellog, el número actual de las especies ya se eleva a 1250. Viven en su mayoría sobre las aves a título de comensales, título que merecen si se restringe el sentido de parásitos a los insectos chupadores de sangre o que producen lesiones de los tejidos infra-epidérmicos.

El profesor Vernon L. Kellog, en su valiosa monografía del grupo (in *Genera insectorum*, 1908), hizo notar su sorpresa al constatar que sobre unas trescientas especies de malófagos encontrados sobre aves de Norte América, más del tercio de estas especies había sido anteriormente encontrado y descrito sobre huéspedes que viven en Eurasia, y como las aves-huéspedes de los mismos malófagos, en los distintos continentes pertenecen, en general a un mismo género, Kellog piensa que el comensal se adaptó, al principio, a un huésped ancestral, y al modificarse éste por las migraciones hasta constituir razas geográficas y luego formas específicas distintas, el malófago conservó sus primeros caracteres, encontrándose *siempre* en un medio que no experimentaba variaciones sensibles de temperatura, de naturaleza, de plumaje, etc.

Según esta opinión, la constatación de la presencia de la misma especie de malófago sobre distintas variedades, razas geográficas o especies de un mismo género de aves, permitiría considerar a todas estas formas, hoy diferenciadas, como las descendientes de una misma forma ancestral.

Habría, sin embargo, que suponer — lo que parece probable — que en general las especies de malófagos no son polífagas.

En la lista siguiente he indicado con un asterisco las especies avícolas que he encontrado en el país, y agradezco a mi distinguido amigo, el señor L. Dinelli, de Tucumán, el envío de algunas de ellas.

Agradezco, también, a mi distinguido colega y amigo el doctor R. Dabbene, la preciosa colaboración que me ha prestado al revisar los nombres sistemáticos de las aves mencionadas en el trabajo del profesor Kellog, señalándome algunas que pertenecen a nuestra avifauna y que hubieran podido escaparme.

Para la nomenclatura de los géneros de malófagos, me he adherido a las conclusiones presentadas por G. Neumann, en su trabajo de 1906 (*Notes sur les Mallophages*, Bull. Soc. Zool. de France, T. XX). He reemplazado, por lo tanto, — y respectivamente, — los nombres de *Docophorus*, *Nirmus*, *Oncophorus*, *Ornithobius*, *Eurymetopus*, *Colpocephalum*, por los de *Philopterus* Nch., *Degeeriella* Neum., *Trabeculus* Rud., *Metopeuron* Nch., *Taschenbergius* Neum., *Liotheum* Nch.

El pequeño cuadro siguiente indica que de los 14 géneros de malófagos,

señalados como comensales de aves representadas en el país, he encontrado representantes de 12 géneros distintos y que de las 159 especies probables — y seguramente, un día la lista de los malófagos que viven en la Argentina será mucho mayor — 31 especies han sido observadas personalmente por el que escribe esta nota, es decir, que sólo menos de una quinta parte ha sido hallada por él.

GÉNEROS	NÚMERO DE ESPECIES	
	Existencia en Argentina comprobada o muy probable	Encontradas por el autor
<i>Philopecterus</i> Neh.....	18	2
<i>Degeeriella</i> Neum.....	29	2
<i>Goniocotes</i> Burm.....	11	3
<i>Akidoproctus</i> Piaget.....	1	—
<i>Lipeurus</i> Neh.....	31	7
<i>Trabeculus</i> Rudow.....	1	—
<i>Goniodes</i> Neh.....	6	4
<i>Metopeuron</i> Neh.....	1	1
<i>Taschenbergius</i> Neum.....	1	1
<i>Liotheum</i> Neh.....	27	1
<i>Menopum</i> Neh.....	24	4
<i>Laemobothrium</i> Neh.....	6	4
<i>Ancistrona</i> West.....	1	—
<i>Trinotum</i> Neh.....	2	2
Total.....	159	31

Aunque los malófagos tengan formas sumamente variables, ofreceré a los lectores de EL HORNERO, tres dibujos que darán siquiera una idea de este grupo de insectos. Las figuras 1, 2 y 3 representan la ninfa, la hembra y el macho de un parásito del albatros (*Diomedea melanophrys*), que debo a la gentileza del doctor R. Dabbene.

Dufour (An. Soc. Ent. Franc.), hizo conocer este malófago, en 1834, con el nombre de *Philopecterus brevis*. Luego se llamó un tiempo *Lipeurus taurus* Nitsch, y actualmente lleva el nombre de *Taschenbergius brevis* (Duf.) Neumann.

Sus huéspedes conocidos son *Diomedea epomophora* (= *D. regia*) (mares de Nueva Zelandia y costas argentinas); *D. exulans* (Argentina y Cabo de Buena Esperanza); *Arenaria interpres* (!) (Islas Galápagos); *D. albatrus* (California); *D. nigripes* (Pacífico Norte); *Fulmarus glarialis*, var. *Rodgusii* y *Glupischa*, y *Puffinus opisthomelas* (California).

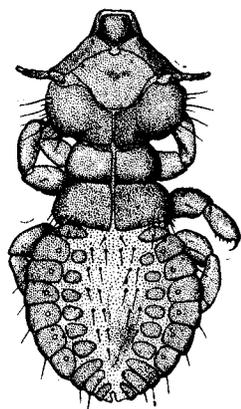
El insecto es, como todos los malófagos, enteramente áptero, achatado, y su boca está adaptada para la masticación; no puede, por lo tanto, ni perforar la piel ni chupar la sangre.

En *T. brevis*, la boca es ventral. Se notan dos uñas a la extremidad de cada pata y las antenas, de cinco artejos, difieren en ambos sexos. En el macho, no llegan, sin embargo, a tener apéndices, como es el caso en algunos otros géneros afines.

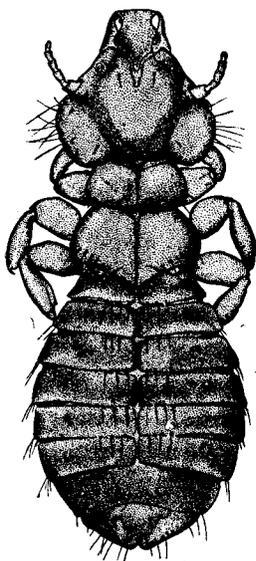
El tercer segmento del torax está fusionado con el segundo.

El género *Taschenbergius* Neum., 1906 (antes *Eurymetopus* Taschenberg, 1882) se caracteriza del modo siguiente:

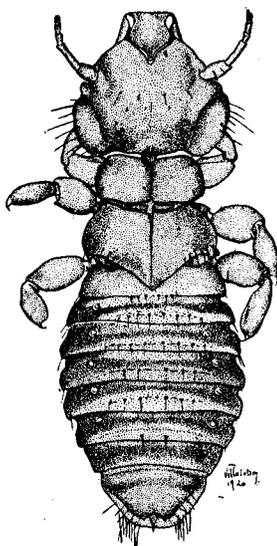
“Cuerpo ancho, parecido a *Docophorus*; antenas del macho y de la hembra difieren; clipeo ancho, trunco; ángulo anterior de la fosa antenar, prolongado y puntiagudo; metatorax ancho, sin indicación de una constricción entre el meso



o



♀



♂

Taschenbergius brevis (Dufour) Neum. — o ninfa. Aumento: 26 veces. —
♀ hembra. Aumento: 24 veces. — ♂ macho. Aumento: 23 veces.

Dibujados a la cámara clara por la Srta. T. Joan.

y metasegmento; coxae no se proyecta al lado del borde lateral del torax; el segmento posterior del abdomen es anchamente redondeado, con una pequeña escotadura más profunda en la hembra que en el macho.”

El cuadro siguiente indica los valores absolutos (en mm.) y centesimales de las principales medidas que tomé de los tres ejemplares del *T. brevis* que tuve últimamente entre manos.

MEDIDAS	NINFA		MACHO		HEMBRA	
	Abs.	Cent.	Abs.	Cent.	Abs.	Cent.
Largo cabeza.....	0.77	34.5	0.81	26.5	0.81	26.9
» tórax.....	0.46	20.6	0.71	24.1	0.74	24.6
» abdomen.....	0.99	44.4	1.52	51.7	1.46	48.5
» total del cuerpo...	2.23	100.—	2.94	100.—	3.01	100.—
» antena.....	0.28	12.6	0.47	16.—	0.36	12.—
Diám. máx. cabeza.....	0.81	36.3	0.90	30.6	0.88	29.2
» » tórax.....	0.68	30.5	0.77	26.2	0.74	24.6
» » abdomen....	0.99	44.4	1.08	36.6	1.22	40.5
Ancho del protórax....	0.53	23.8	0.59	20.1	0.59	19.6

En *Taschenbergius brevis*, el segundo artejo de las antenas es mucho más desarrollado en el macho (176 micrones de largo), que en la hembra (110 micrones).

COLECCION DE ECTOPARASITOS DE LAS AVES

Como el estudio de los parásitos de las aves reviste verdadera importancia, no estará quizás de más dar unas indicaciones para que las personas de buena voluntad contribuyan a facilitar estos conocimientos, cada vez que la ocasión se presente de recoger unas muestras. Examinando sólo a las aves domésticas, podrán hacer sobre éstas abundantes cosechas.

A. — RECOLECCIÓN

La captura sobre aves vivas no es difícil. Los parásitos se agarran con una pinza muy fina o con un pincel seco, o mojado con alcohol diluido, o se hacen trepar sobre una tirita de cartulina que sirve para transportarlos dentro de los tubitos de vidrio que se utilizan para guardarlos.

La mayoría de los ectoparásitos de las aves se alejan de sus huéspedes tan pronto como éstos mueren. Colocando entonces el ave sobre una hoja de papel blanco o, mejor, sobre una franela blanca, es fácil observar y capturar a los parásitos que emigran.

Pero, como algunos parásitos pueden quedar prendidos de las plumas o de la piel, conviene siempre efectuar un examen directo de los tegumentos de las aves, antes de proceder a la preparación de las pieles.

Conviene recordar que los parásitos de tamaño más grande, no son siempre los más interesantes, y si bien hay que recogerlos, hay que prestar una atención especial para descubrir las formas pequeñas: *Larvas*, *ninfas*, y también algunos *machos*.

Si se notan huevos o *liendres* en la base de las plumas, se recogerán adheridos a la misma pluma y se conservarán *en seco*, dentro de un tubito.

B. — MUERTE Y CONSERVACIÓN

Cada vez que sea posible, es mejor echar a los parásitos dentro de tubitos de vidrio, con tapón de corcho, conteniendo alcohol a 30°, al cual se habrá agregado 2 a 3 gotas de éter.

De este modo los parásitos mueren, en general, con las patas extendidas, y así se facilita el exámen de la muestra.

Después de uno o dos días, se cambiará el alcohol a 30°, reemplazándolo con alcohol a 60°. Este, para los insectos, resulta el mejor y más sencillo de los líquidos conservadores.

Alcoholes de graduación más elevada endurecen tanto a las muestras, que éstas se ponen demasiado frágiles para los exámenes ulteriores.

Hay que rechazar el formol, por los mismos motivos y otros más.

En el caso de no tener ni tubos ni alcohol, se pueden colocar los parásitos en cajitas de cartón, conteniendo tiritas arrugadas de papel de seda. En este caso no se debe *usar nunca algodón*. Las muestras así conservadas se destrozán muy fácilmente, y hay que manipularlas y acondicionarlas con mucho cuidado.

C. — RÓTULO

Es de la mayor importancia acompañar cada muestra con un rótulo adecuado, que se colocará en el *interior del tubo*. Hay que escribir de un modo muy claro y muy legible, con un lápiz blando, con mina de plomo (H. B.) y con punta bien aguda, sobre una tira de papel bueno y blanco.

Hay que inscribir sobre el rótulo: 1° un número de orden; 2° el nombre del huésped (su nombre científico, si se conoce); 3° la fecha; 4° el lugar de la cosecha, y 5° el nombre del coleccionista.

Todos los parásitos recogidos en *una misma localidad*, pueden colocarse dentro *del mismo tubo*, cuando provengan de varios representantes de *la misma especie de animales*.

Si provienen, 1° de distintos huéspedes, 2° de procedencias distintas, se pondrán en tubos separados.

Nunca conviene poner muchos parásitos dentro de un mismo tubo.

Cuando haya que hacer notar algunas particularidades (frecuencia y abundancia del parásito, región del cuerpo del huésped en la cual los parásitos se han encontrado, etc.), estos datos se apuntarán sobre hojas sueltas, que llevarán un número correspondiente al de las muestras conservadas en los tubos.

D. — ACONDICIONAMIENTO

1° Los tubos llenos de alcohol, estarán *herméticamente* cerrados con tapones de corcho. Si es posible, y como medida de protección suplementaria contra la evaporación, la extremidad tapada será inmergida un momento en cera derretida, estearina o parafina.

2° Cada tubo tendrá que ser *envuelto en un papel* separado, y este rodeado de *algodón*, o por lo menos, de aserrín. De este modo, si el tubo llegara a romperse, los parásitos quedarían dentro del papel, y el algodón o el aserrín absorbería el alcohol.

3° Se recomienda especialmente embalar los tubos en cajas de madera dura.

Familia: PHILOPTERIDÆ

Género: *Philoperus*, Nitzsch(Sin: *Docophorus* Neh.)

ESPECIES DE MALÓFAGOS	AVES DE LA FAUNA ARGENTINA	PROCEDENCIA DEL HUÉSPED DEL MALÓFAGO
<i>P. coccygi</i> , Osborn	<i>Coccyzus americanus</i>	Nebraska
<i>P. communis</i> , Neh.	<i>Compsothlypis pitiayumi</i>	Costa Rica
<i>P. communis</i> , var. <i>passeris</i> , Piag.	<i>Passer domesticus</i>	—
<i>P. cordiceps</i> , Piaget	<i>Calidris leucophæa</i>	Panamá
<i>P. dentatus</i> , Giebel	<i>Diomedea exulans</i>	—
<i>P. excisus</i> , Neh.	<i>Petrochelidon lunifrons</i>	California, Kansas
<i>P. fuliginosus</i> , Kell.	<i>Ægialitis semipalmata</i>	California, Kansas
<i>P. fusiformis</i> , Denny	<i>Tringa canutus</i>	Gran Bretaña
<i>P. heteropygus</i> , Neh.	<i>Tantalus americanus</i>	—
<i>P. lari</i> , var. <i>parva</i> , Denny *	<i>Larus dominicanus</i>	Valdivia
<i>P. melanocephalus</i> , Neh. *	<i>Larus cirrhocephalus</i>	Paraguay
<i>P. melanocephalus</i> , Neh.	<i>Sterna maxima</i> — <i>Stercorarius</i> <i>parasiticus</i>	California, Alaska
<i>P. obscurus</i> , Giebel	<i>Rosthramus sociabilis</i>	—
<i>P. platystomus</i> , Neh.	<i>Buteo swainsoni</i>	Iowa
<i>P. rostratus</i> , Neh.	<i>Strix perlata</i>	California
<i>P. speotyti</i> , Osborn	<i>Speotyto cunicularia</i>	Nebraska
<i>P. speotyti</i> , Osborn	<i>Asio accipitrinus</i>	Alaska
<i>P. subincompletus</i> , Neh.	<i>Euxenura maguari</i>	—
<i>P. unifasciatus</i> , Piaget	<i>Polyborus plancus</i>	—
<i>P. virilis</i> , Piaget	<i>Polyborus plancus</i>	—

Género: *Degeeriella*(Sin: *Nirmus* Neh.)

<i>D. actophila</i> , Kell.	<i>Calidris leucophæa</i>	California
<i>D. acuminata</i> , Piaget	<i>Herodias egretta</i>	—
<i>D. albescens</i> , Piaget	<i>Sarcorhamphus griphus</i>	—
<i>D. angulata</i> , Piaget	<i>Strix perlata</i>	—
<i>D. angulicollis</i> , Giebel	<i>Diomedea exulans</i>	California
<i>D. antarctica</i> , (Val.) Lah. *	<i>Daption capensis</i> — <i>Pagodroma</i> <i>nivenæ</i>	—
<i>D. cingulata</i> , Neh.	<i>Calidris leucophæa</i>	—
<i>D. complexiva</i> , Kell. y Chap.	<i>Tringa canutus</i>	Alaska
<i>D. complexiva</i> , Kell.	<i>Calidris leucophæa</i>	California
<i>D. cordata</i> , Osborn	<i>Limosa hæmastica</i>	Estados Unidos
<i>D. crassipes</i> , Piaget	<i>Thinocorus rumicivorus</i>	—
<i>D. depressa</i> , Rudow *	<i>Phalacrocorax viguæ</i>	—
<i>D. euprepes</i> , Kell. y Chap.	<i>Arenaria interpres</i>	California
<i>D. funebris</i> , Neh.	<i>Aramus scolopaceus</i>	—
<i>D. fusca</i> , Neh.	<i>Buteo swainsoni</i>	California
<i>D. fusca</i> , Neh.	<i>Elanus leucurus</i>	Baja California
<i>D. galapagensis</i> , Kell.	<i>Actitis macularia</i>	Galápagos Island
<i>D. gigantica</i> , Kell.	<i>Puffinus griseus</i>	California

<i>D. hebes</i> , Kell.	<i>Sterna maxima</i>	California
<i>D. holopæas</i> , Nch.	<i>Tringa canutus</i> — <i>Arenaria interpres</i>	—
<i>D. infecta</i> , Kell.	<i>Crymophilus fulicarius</i>	Alaska
<i>D. longa</i> , Kell.	<i>Petrochelidon lunifrons</i>	California
<i>D. longa</i> , Kell.	<i>Hirundo erythrogaster</i>	California
<i>D. oraria</i> , Kell.	<i>Charadrius dominicus</i>	Kansas
<i>D. parabolocybe</i> , Carriker	<i>Muscivora tyrannus</i> — <i>Tyrannus melancholicus</i>	Costa Rica
<i>D. præstans</i> , Kell.	<i>Sterna maxima</i>	California
<i>D. punctata</i> , Nch.	<i>Larus dominicanus</i>	Chile
<i>D. sculpta</i> , Kell.	<i>Tapera nævia chochi</i>	—
<i>D. setosa</i> , Giebel	<i>Pelecanoides urinatrix</i>	Alaska
<i>D. triangulata</i> , Nch.	<i>Stercorarius parasiticus</i>	—
<i>D. truncata</i> , Nch.	<i>Phalaropus hyperboreus</i>	—
<i>D. virgata</i> , Kell.	<i>Amblycercus holosericeus</i>	Panamá

Género: *Goniocotes* Burm.

<i>G. abnormis</i> , Kell.	<i>Ara chloroptera</i>	Argentina
<i>G. alatofasciatus</i> , Piaget	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—
<i>G. compar</i> , Nch. *	<i>Columba livia</i>	Europa y E. U. A.
<i>G. coxatus</i> , Piaget	<i>Tinamus solitarius</i>	—
<i>G. gigas</i> , Tasch. *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>G. gallinæ</i> (Retz.)	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>G. rectangulatus</i> , Piaget	<i>Pavo cristatus</i>	—
<i>G. rotundatus</i> , Rudow	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—
<i>G. sexsetosus</i> , Piaget	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—

Género: *Lipeurus* Nch.

<i>L. argentinus</i> , Kell.	<i>Plegadis guaraua</i>	Argentina
<i>L. assessor</i> , Giebel	<i>Sarcorhamphus gryphus</i> — <i>Gypagopus papa</i>	Costa Rica
<i>L. asymmetricus</i> , Piaget	<i>Rhea pennata</i>	—
<i>L. bergi</i> , Kell.	<i>Guira guira</i>	Argentina
<i>L. breviceps</i> , Piaget	<i>Diomedea exulans</i>	—
<i>L. caponis</i> , (L.) *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>L. caudatus</i> , Rudow	<i>Priocella antarctica</i>	—
<i>L. columbæ</i> , (L.) *	<i>Columba livia</i>	—
<i>L. crassicornis</i> , (Olf.) Raill *	<i>Anser anser</i>	—
<i>L. ferox</i> , Giebel	<i>Diomedea melanophrys</i> . — <i>D. exulans</i>	O. Pacífico Norte
<i>L. fuliginosus</i> , Tasch.	<i>D. exulans</i> — <i>Talassogeron chlororhynchus</i>	Clarion Island
<i>L. grandis</i> , Piaget	<i>Priocella antarctica</i>	E. de Magallanes
<i>L. gurli</i> , Tasch.	<i>Petrella capensis</i> — <i>Priocella antarctica</i>	—
<i>L. heterographus</i> , Nch. *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>L. latus</i> , Piaget	<i>Rhea americana rothschildi</i>	—
<i>L. limitatus</i> , Kell.	<i>Puffinus griseus</i>	California
<i>L. loculator</i> , Giebel	<i>Tantalus americanus</i>	—

<i>L. longisetaceus</i> , Piaget	<i>Tinamus solitarius</i>	—
<i>L. marginalis</i> , Osborn	<i>Cathartes aura</i>	Iowa
<i>L. marginellus</i> , Piaget	<i>Chlæphaga magellanica</i>	—
<i>L. melanocnemis</i> , Giebel	<i>Macronectes giganteus</i>	—
<i>L. meleagridis</i> , (L.) Raill.	<i>Meleagris gallopavo</i>	—
<i>L. mutabilis</i> , Piaget	<i>Fetrella capensis</i>	Cabo de Hornos
<i>L. nigricans</i> , Rudow	<i>Aestrelata mollis</i>	—
<i>L. numidæ</i> , Denny	<i>Numida meleagris</i>	Gran Bretaña
<i>L. polibori</i> , Rudow *	<i>Polyborus plancus</i>	—
<i>L. quadrimaculatus</i> , Piaget	<i>Rhea americana rothschildi</i>	—
<i>L. squallidus</i> , Nch.	<i>Merganetta armata</i> — <i>Anas domestica</i>	Estados Unidos
<i>L. toxoceros</i> , Nch.	<i>Phalacrocorax vigua</i>	Perú
<i>L. tricolor</i> , Piaget	<i>Phæbetria palpebrata</i>	—
<i>L. versicolor</i> , Nch. *	<i>Euxenura maguari</i>	—

Género: **Trabeculus** Rudow(Sin: *Oncophorus* Rudow)

<i>T. schillingi</i> , Rudow	<i>Æstrelata mollis</i>	—
------------------------------	-------------------------	---

Género: **Goniodes** Nitzch.

<i>G. brevipes</i> , Giebel	<i>Aptenodytes patagonica</i>	—
<i>G. dissimilis</i> , Nch. *	<i>Gallus gallus</i>	—
<i>G. lipegonus</i> , Nch.	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—
<i>G. meleagridis</i> , Raill. *	<i>Meleagris gallopavo</i>	—
<i>G. pavonis</i> , Nch. *	<i>Pavo cristatus</i>	—
<i>G. sexpunctatus</i> , Piaget *	<i>Rhynchotus rufescens</i>	—

Género: **Taschenbergius** Neum.(Sin: *Eurymetopus* Tasch.)

<i>T. brevis</i> (Dufour) *	<i>Diomedea epomophora</i> — <i>D. exulans</i> .	Argentina
-----------------------------	--	-----------

Familia: **RICINIDÆ**(Sin: *Liotheridæ*)Género **Liotheum** Nch.(Sin: *Colpocephalum* Nch.)

<i>L. bicolor</i> , Piaget	<i>Arenaria interpres</i>	—
<i>L. breve</i> , Giebel	<i>Cariama cristata</i>	—
<i>L. burmeisteri</i> , Kell.	<i>Ara chloroptera</i>	Argentina
<i>L. caudatum</i> , Giebel, var. <i>longipes</i> , Piaget	<i>Chunga burmeisteri</i>	—
<i>L. cinctum</i> , Rudow	<i>Friocella antarctica</i>	—
<i>L. commune</i> , Rudow *	<i>Phalacrocorax vigua</i>	—
<i>L. extraneum</i> , Carriker	<i>Nyetidromus albicollis</i>	Costa Rica
<i>L. femoratum</i> , Piaget	<i>Mycteria americana</i>	—
<i>L. flavescens</i> , Nch.	<i>Falco peregrinus</i>	Kansas y Alaska

<i>L. flavescens</i> , Neh.	<i>Elanoides forficatus</i>	Iowa	—
<i>L. furcatum</i> , Rudow	<i>Estrelata mollis</i>		—
<i>L. fuscipes</i> , Piaget	<i>Larus dominicanus</i>	Estados Unidos	
<i>L. guiransis</i> , Kell.	<i>Guira guira</i>	Argentina	
<i>L. gypagi</i> , Carriker	<i>Gypagus papa</i>	Costa Rica	
<i>L. kelloggi</i> , Osborn	<i>Cathartes aura</i>	Iowa-Nebraska	
<i>L. laticeps</i> , Kell.	<i>Herodias egretta</i>	Kansas	
<i>L. megalops</i> , Giebel	<i>Gypagus papa</i>		—
<i>L. notatum</i> , Piaget	<i>Cariama cristata</i>		—
<i>L. nyctarda</i> , Denny	<i>Nycticorax nyctus</i>	Gran Bretaña	
<i>L. obscurum</i> , Giebel	<i>Herodias egretta</i>		—
<i>L. pachygaster</i> , Giebel	<i>Pandion haliaetus</i>		—
<i>L. pastulum</i> , Kell.	<i>Arenaria interpres</i>	Alaska	
<i>L. polybori</i> , Rudow	<i>Polyborus plancus</i>		—
<i>L. scalariforme</i> , Rudow	<i>Tantalus americanus</i>		—
<i>L. setosum</i> , Piaget	<i>Sarcorhamphus gryphus</i>	Nueva Zelandia	
<i>L. timidum</i> , Kell.	<i>Charadrius dominicus</i>	Kansas	
<i>L. trispinum</i> , Piaget	<i>Theristicus caudatus</i>		—

Género: **Menopum** Neh.(Sin: *Menopon* Neh.)

<i>M. affine</i> , Piaget	<i>Diomedea exulans</i>		—
<i>M. alternatum</i> , Osborn	<i>Cathartes aura</i>	Iowa	
<i>M. arctifasciatum</i> , Piag.	<i>Rhynchotus rufescens</i>		—
<i>M. breviceps</i> , Giebel	<i>Gypagus papa</i>		—
<i>M. brevicolle</i> , Piaget	<i>Thinocorus rumicivorus</i>		—
<i>M. brevithoracium</i> , Piaget	<i>Cygnus melanocoryphus</i>		—
<i>M. cingulatum</i> , Piaget	<i>Polyborus plancus</i>		—
<i>M. crocatum</i> , Neh.	<i>Limosa haemastica</i>	Estados Unidos	
<i>M. eurygaster</i> , Kell.	<i>Phalacrocorax vigua</i>		—
<i>M. fasciatum</i> , Kell.	<i>Gypagus papa</i>	Costa Rica	
<i>M. giganteum</i> , Denny *	<i>Columba livia</i>		—
<i>M. gryphus</i> , Giebel	<i>Sarcorhamphus gryphus</i>		—
<i>M. longithoracium</i> , Piag.	<i>Priafnus cinereus</i>		—
<i>M. malleus</i> , Neh.	<i>Petrochelidon lunifrons</i>	California	
<i>M. mamillatus</i> , Piaget	<i>Theristicus caudatus</i>		—
<i>M. numida</i> , Giebel *	<i>Numida meleagris</i>		—
<i>M. palloris</i> , Carriker	<i>Stelgidopteryx ruficollis</i>	Costa Rica	
<i>M. snodgrassi</i> , Kell.	<i>Coccyzus melanocoryphus</i>	Galápagos Island	
<i>M. spiniferum</i> , Piaget	<i>Cyanocorax chrysops</i>		—
<i>M. stramineum</i> , Neh. *	<i>Meleagris gallopavo</i>		—
<i>M. translucidum</i> , Piaget	<i>Amblyramphus holosericeus</i>	Rotterd. (J. Zool.)	
<i>M. trigonocephalum</i> , Olf. *	<i>Gallus gallus</i>		—
<i>M. zonatum</i> , Piaget	<i>Sarcorhamphus gryphus</i>		—

Género: **Læmbothrium** Neh.

<i>L. brasiliense</i> , Rudow	<i>Halius brasiliensis</i>		—
<i>L. caracarænsis</i> , Kell. *	<i>Polyborus plancus</i>	Argentina	
<i>L. giganteum</i> , Neh. *	<i>Thrysaëtus harpyia</i>	Estados Unidos	
<i>L. glutinans</i> , Giebel	<i>Gypagus papa</i>		—

Género: **Ancistroma** West.

A. procellaria, West. *Petrella capensis* —

Género: **Trinotum** Neh.

(Sin: *Trinoton* Neh.)

T. luridum, Neh. * *Querquedula versicolor* Tucumán

El autor, deseoso de seguir con el estudio de los malófagos de la avifauna argentina, agradecería mucho el envío de todas las especies — aun al parecer comunes — que los lectores de EL HORNERO pudiesen tener ocasión de encontrar.

Las últimas investigaciones de Kellog han proporcionado datos sobre los malófagos de las aves del Atlántico Sud, Georgia del Sud y Kerguelen.

Teniéndolos en cuenta, completaré la presente nota indicando en el cuadro siguiente los malófagos encontrados y sus huéspedes.

El signo + designa las especies que no figuraban en la lista faunística que antecede.

Familia: PHILOPTERIDÆ

+ <i>Philopterus atlanticus</i> , Kell.	<i>Sterna paradisca</i>	Atlántico Sud
<i>Philopterus lari</i> , Denny, var. <i>parva</i> , Pgt.	<i>Larus dominicanus</i>	Sud - Georgia
<i>Taschenbergius brevis</i> (Duf.)	<i>Diomedea exulans</i> <i>Æstelata mollis?</i>	Atlántico Sud
+ <i>Taschenbergius Murphyi</i> , Kell.	<i>Diomedea melanophrys</i> <i>Ossifraga gigantea</i>	Atlántico Sud
<i>Degeeriella triangulata</i> (Neh.)	<i>Megalestris antarctica</i>	Atlántico Sud
+ <i>Lipereus celer</i> , Keller	<i>Priocella glacialis</i>	Sud - Georgia
+ <i>Lipereus catoni</i> , Kell.	<i>Pelicanoides urinatrix</i>	Sud - Georgia
+ <i>Lipereus densus</i> , Kell.	<i>Diomedea exulans</i>	Atlántico Sud
+ <i>Lipereus diversus</i> , Kell.	<i>Diomedea melanophrys</i> <i>Sterna paradisea</i> <i>Priofinus cinereus</i>	Atlántico Sud
<i>Lipereus fuliginosus</i> , Tsch.	<i>Ossifraga gigantea</i> <i>Thalassogeron chlororhynchus</i> <i>Æstelata mollis</i>	Atlántico Sud
+ <i>Lipereus Gaini</i> , Neum.	<i>Diomedea melanophrys</i> <i>Ossifraga gigantea</i> <i>Thalassogeron chlororhynchus</i>	Atlántico Sud
<i>Lipereus grandis</i> , Pgt.	<i>Megalestris antarctica</i>	Atlántico Sud
<i>Lipereus gurtli</i> , Tsch.	<i>Daption capensis</i>	Atlántico Sud

Familia: RICINIDÆ

+ <i>Ancistrona gigas</i> , Pgt.	<i>Daption capensis</i> <i>Æstelata mollis?</i>	Atlántico Sud
----------------------------------	--	---------------

SOBRE AVES FOSILES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

LUCAS KRAGLIEVICH

Todas las maravillas que la Naturaleza nos proporciona en el enjambre innumerable de seres que la pueblan actualmente, se exaltan y magnifican ante la contemplación del mundo de los seres extinguidos, cuyos restos, diseminados en los estratos de las edades pasadas, son elocuente testimonio de la estupenda diversificación adquirida por las formas orgánicas en la infinita ramificación de sus troncos ancestrales.

Sobre las leyendas de los siglos aparece ahora la realidad tangible de este mundo ignorado de seres tan extraños y tan fantásticos que el espíritu se pregunta, a veces confundido, si efectivamente todo cuanto vemos y palpamos, nosotros mismos, no seremos, en definitiva, sino simples *lusus naturae*, y si el pretendido orden y la armonía que atribuimos, con cierta galantería muy humana, a las cosas de la Naturaleza, serán esencialmente diversos del capricho, el desorden y el caos que parecen condicionar la totalidad de los sucesos de este mundo.

Dejo a los moralistas y a los filósofos la tarea ingrata de explicar la significación precisa del concepto de *orden* que para nosotros, los naturalistas, es casi sinónimo de desorden.

La contemplación de esos mudos despojos fósiles, sugiere al espíritu del investigador algo que está evidentemente por encima de la vulgar emoción estética del artista, plasmada en el molde de sentimientos afectivos, exclusivamente personales y limitados, que se despiertan bajo la impresión de supuestas armonías de colorido, de forma o de movimiento.

En el investigador científico, la emoción estética es de categoría más elevada; penetra, también, más profundamente que en el artista y se despierta vigorosa cuando las impresiones, alcanzando los dominios del entendimiento, se coordinan allí con los conceptos fundamentales que permiten la emisión de una idea y la elaboración de un juicio acabado sobre el significado de los fenómenos del Cosmos.

Compárese sino, a este respecto, la diversa emotividad de un artista y de un sabio en presencia de una pieza fósil. Lo que para el primero carece en absoluto de significación, por no encuadrarse en el marco subjetivo de sus emociones, adquiere relieve de maravilla para el segundo, cuya concepción de la belleza es intelectual y se vacía en un molde eminentemente impersonal.

Y aún cuando este escrito nada tiene que hacer con la psicología del arte, ni con la teoría de las emociones, y sí con las aves fósiles de la República Argentina, creo se me dispensará esta digresión, que he intercalado exprofeso, para justificar, por lo menos, el epíteto de *maravillas*, aplicado a un conjunto de osamentas que si nada inducen al profano, ni al literato, ni al poeta, adquieren el valor de tesoros de incalculable mérito para el investigador de los problemas de la evolución y filogenia de los seres.

La solución de estos problemas se complica, en lo que se refiere a las aves, por las dificultades naturales que se oponen a la fosilización y conservación de los restos de estos animales, y la consiguiente imposibilidad de obtener series que permitan vincular los variados órdenes y familias que integran esta interesante clase de vertebrados.

La delicadeza de las piezas del esqueleto favorece su destrucción y sólo cuando por los hábitos del animal, o por otras circunstancias, sus despojos se entierran en el limo o fango de los esteros, de las lagunas o de las costas marinas, los débiles huesos resisten a los agentes destructores y se fosilizan, aun cuando en estos mismos casos generalmente en un estado de conservación menos perfecto que los mismos elementos en los mamíferos.

El número de géneros de aves fósiles, conocido en la actualidad, es verdaderamente exiguo, si se le compara con el de los mamíferos exhumados de las capas fosilíferas de los diversos horizontes geológicos.

Puede afirmarse, por esta circunstancia, que la Palaeornitología es todavía una ciencia embrionaria y que pasarán aun muchos años antes que los ornitólogos puedan proporcionarnos un árbol genealógico aproximado de estos seres, cuya inmensa multitud de especies vivientes ha sido precedida, sin duda, por incontables formas ancestrales, de algunas de las cuales, por los obstáculos ya mencionados, no será factible obtener quizás, jamás, elementos determinativos que permitan restaurar sus caracteres y asignarles una ubicación rigurosa en la sistemática.

El continente americano que tanto ha contribuído, con sus ricos yacimientos de moluscos y mamíferos fósiles, al asombroso incremento de la Paleontología, descriptiva y filosófica, ha proporcionado también, en lo referente a las aves, un caudal valioso, no tanto por su número como por la bizarría de ciertas formas grotescas y aberrantes, mientras otras, más armónicas en el conjunto, se dejan involucrar en algunos de los grupos en que han sido subdivididos estos vertebrados.

Europa y la América Boreal han sido todo una revelación al suministrarnos restos de aves que indiscutiblemente se vinculan, por la morfología de su esqueleto y la presencia de dientes en sus mandíbulas, con los representantes de la clase de los reptiles. Es ya un hecho, perfectamente constatado, que ambas clases convergen estrechamente en el pretérito, y que las aves deben considerarse como una derivación evolutiva de ciertos reptiles mesozoicos. Así lo prueba la anatomía comparada, por múltiples afinidades, y así lo comprueban los hallazgos paleontológicos de Europa y Norte América.

El super-orden *Odontoleae* Marsh, comprende los *Hesperornithes* del cretáceo superior de Norte América. *Hesperornis regalis* era un ave por la conformación general del esqueleto y miembros posteriores, pero el cráneo difería del de todas las aves conocidas y se acercaba, al contrario, al tipo reptiloide por la presencia en ambos maxilares, excepto en los intermaxilares, de numerosos dientes cónicos dispuestos en fila, de una manera exactamente similar a lo que ocurre en los Saurios y también en los delfines o cetáceos odontocetos, entre los mamíferos. Ambas ramas mandibulares, en vez de estar soldadas en la región sinfisaria formando un solo hueso, como en las aves actuales, se mantenían unidas por un simple ligamento durante toda la vida del animal, como es el caso en ciertos órdenes de mamíferos.

Es indudable, no obstante, que estos seres no constituyen el lazo de unión directo entre aves y reptiles; representan, más exactamente, ramas divergentes de la gran clase de las aves que han conservado, en el detalle de su sistema dentario, el carácter de sus ancestrales reptiloides.

Para encontrar el tronco de unión originario entre ambas clases, preciso es remontarse a épocas geológicas más lejanas, posiblemente al Trias, pues ya en el Jurásico la presencia del *Archaeopteryx*, de la subclase SAURURAE de Haeckel, a pesar de su aspecto mixto de ave y de reptil, implica un estadio evolutivo ya avanzado en el camino de la especialización hacia el tipo normal de las aves.

Entre estas formas del Jurásico y los verdaderos reptiles la laguna a colmar es inmensa, como lo es, también, la que separa el *Archaeopteryx* de los ODONTOLEAE (*Hesperornis*, *Baptornis*) y ODONTORMAE (*Ichthyornis*, *Hargeria*, *Apatornis*) del cretáceo superior de Norte América.

De cualquier manera, y por grandes que sean estas soluciones de continuidad, la Paleontología confirma las inducciones de la Anatomía comparada y de la Ontogenia al establecer, por una síntesis regresiva, la comunidad de origen de aves y reptiles y la descendencia de aquellas de algún género de éstos extinguido en las remotas edades triásicas.

Dejando de lado los hallazgos tan interesantes de aves fósiles en el territorio de Norte América, así como en Europa y, más especialmente, en Madagascar y Nueva Zelandia, procuraremos dar un ligero bosquejo de ciertas aves descubiertas en el territorio de nuestro país.

Prescindiendo de los numerosos impennes fósiles de Patagonia, limitaremos nuestra atención a un grupo aberrante de aves, cuyos restos han sido exhumados de las formaciones antiguas de la Patagonia Austral.

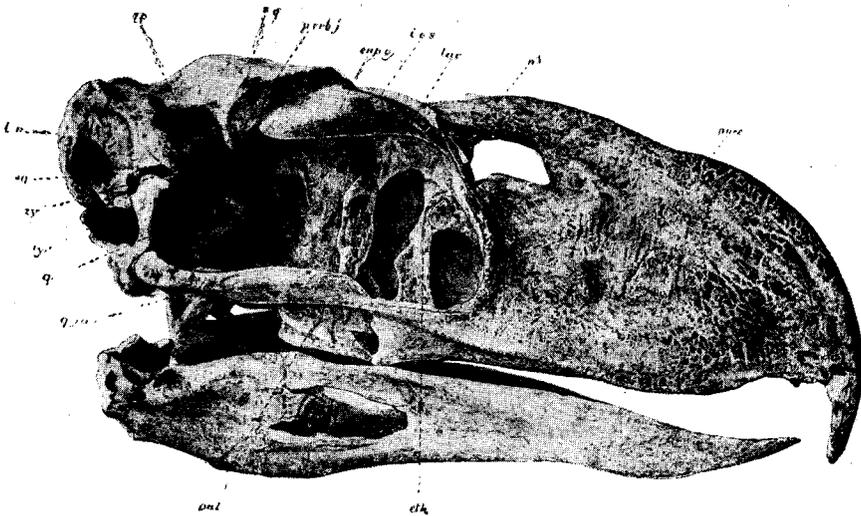


Fig. 1. — Vista lateral del cráneo y mandíbula del *Phororhacos inflatus* Amegh., reducido a un tercio del tamaño natural. Reproducción fotográfica de la Pl. XIV, vol. XV, "Transactions of the Zoological Society of London", 1901.

p. mx., premaxilar; *n.*, nasal; *lac.*, lacrimal; *i. o. s.*, septum interorbital; *sup. o.*, lámina supraorbital; *p. orb. p.*, proceso post-orbitario; *o. q.*, proceso orbitario del cuadrado; *t. f.*, fosa temporal; *l. r.*, cresta lambdoide; *s. q.*, escama del temporal; *z. y.*, proceso zigomático; *t. y.*, cavidad timpánica; *q.*, cuadrado; *q. ju.*, cuadrato yugal; *pal.*, palatino; *eth.*, ethmoide.

Según Ameghino, en el horizonte cretáceo del *Notostylops* se encuentran ya representados varios de los órdenes de aves existentes, incluso el Avestruz. En los sucesivos períodos, pyrotheriense y santaacruceño, las aves de Patagonia alcanzan extraordinario desarrollo en tamaño.

Como no es nuestro intento, ni lo permite la índole de esta publicación, detallar minuciosamente la morfología de los huesos, extractaremos algunos de los caracteres más salientes del género *Phororhacos*, una de las aves más extrañas y gigantescas que haya habitado el Planeta.

Los primeros restos de este ser fantástico, consistentes en una porción de la mandíbula, fueron atribuidos por F. Ameghino en 1887 a un edentado anómalo; ni remotamente pudo sospechar el gran paleontólogo que aquella extraña sínfisis pudiera pertenecer a un ave gigantesca.

El hallazgo, hecho por Carlos Ameghino, de otros vestigios, incluso cráneos completos y huesos de los miembros, permitió al ilustre sabio corregir su error inicial y el *Phororhacos longissimus* con otros géneros, tan aberrantes como él,

fueron descriptos y figurados en varios trabajos que llamaron particularmente la atención del mundo científico.

Moreno y Mercerat crearon para estos seres extraños el nuevo orden de los *Stereornithes*, y en verdad que esta clasificación merece respetarse, pues aun hoy día las afinidades con las restantes aves, actuales y extinguidas, son tan dudosas que no es lícito referirlo a ninguno de los órdenes existentes.

Lo que caracteriza sobre todo al *Phororhacos*, aparte del enorme tamaño y grotesco aspecto del cráneo, es la coexistencia de caracteres mixtos que lo acercan ya a los *Ratitae* ya a los *Carinatae* en que antiguamente se subdividían las aves.

También el *Gastornis* del Eoceno y Paleoceno inferior de Francia, Bélgica e Inglaterra, y el *Diatryma* del Eoceno inferior de Notre América, constituyen formas anómalas que no encuadran en los órdenes conocidos. Esta incertidumbre se transparenta en la ubicación que les ha sido asignada por diversos autores, pues mientras algunos incluyen *Phororhacos* y *Diatryma* en los *Grallae*, otros los separan en órdenes independientes y distintos, sin vinculaciones apreciables entre sí y con las restantes aves.

Lo que es un hecho constatado es que la antigua denominación de *Ratitae* y *Carinatae* se limita a expresar, solamente, una conformación estructural determinada, y que los primeros no constituyen la cepa originariamente primitiva de la clase de las aves.

La porción superior del cráneo de *Phororhacos* es plana, pero estrangulada posteriormente por las grandes fosas temporales separadas en el medio y hacia arriba por un breve intervalo. A este estrangulamiento sigue hacia adelante un ensanchamiento que alcanza su máximo al nivel de los procesos post-orbitarios, desde donde nuevamente se angosta hasta alcanzar la región de la base del pico (formado este último, en su mayor parte, a expensas de los premaxilares), el cual se prolonga por una longitud aproximadamente igual a la del cráneo cerebral, en forma de una lámina vertical o de una hacha (Ameghino), fuertemente comprimida y muy alta.

La extremidad puntiaguda del pico es curvada hacia abajo, cubriendo la punta de la mandíbula inferior, de un modo similar a lo que ocurre en las aves rapaces.

La región occipital es aplanada, de gran diámetro transversal, y limitada a los costados por crestas lambdoides prominentes que se identifican, hacia abajo, con los amplios procesos paraoccipitales (Andrews).

El foramen magno, oval y a gran eje vertical, es de dimensiones reducidas en comparación al tamaño del cráneo.

En norma lateral, el cráneo se caracteriza, aparte de otros detalles importantes, por la profundidad y extensión de la gran fosa temporal, donde se insertaba el músculo homónimo, excesivamente voluminoso como corresponde al tamaño y peso de la mandíbula.

El hueso cuadrado, que se articula con el cráneo por medio de dos cóndilos, es de dimensiones enormes, en relación con la solidez de la mandíbula y el gran desarrollo de la parte posterior del cráneo (Ameghino).

La mandíbula se singulariza por su robustez, especialmente en la región anterior, donde ambas ramas se fusionan formando una sínfisis alargada y espesa.

Para aquilatar las dimensiones del cráneo y mandíbulas del *Phororhacos*, insertamos, en el siguiente cuadro, las que corresponden al *Ph. inflatus*, especie relativamente pequeña, y al *Ph. longissimus*, de gigantescas proporciones:

Longitud del cráneo y pico.....	34	cms.	65	cms.
Longitud del pico.....	17,5	»	32	»
Altura del cráneo con mandíbula.....	16	»	35	»
Diám. transversal máximo del occipital....	11,6	»	30	»
Longitud de la mandíbula.....	30	»	56	»

Júzguese, dice Ameghino, del formidable poder destructor de un ave cuyo cráneo excedía en longitud al de un caballo!

La estrecha pelvis alcanza una longitud de casi medio metro. La cola se compone de un número relativamente considerable de vértebras libres que disminuyen en tamaño hacia la última.

El esternón es de tamaño reducido, pero los huesos coracoides están bien desarrollados.

Los huesos de las alas, cortos y espesos, son demasiado pequeños, en proporción al tamaño del animal, para que los miembros anteriores pudiesen servir para



Fig. 2. — Reproducción fotográfica del diagrama del esqueleto del *Phororhacos inflatus* Amegh. según C. W. Andrews en "Transactions of the Zoological Society of London", vol. XV, fig. 3, pág. 66, London, 1901. 1/16 del tamaño natural.

el vuelo; pero ciertas particularidades, en la morfología de los huesos, revelan que allí se implantaban fuertes róniges que pueden haber sido empleadas para auxiliar al animal en la carrera, o, también, como un escudo protector en la defensa (Andrews).

Los miembros posteriores no son demasiado macizos y sus huesos son más bien delgados y largos, particularmente la tibia, que siendo de doble longitud que el femur, media 39.5 cms. en *Ph. inflatus*.

De los dedos del pie, el mediano, que es el más largo y robusto, alcanza a 25 cms. en *Ph. longissimus*. Las falanges ungueales son comprimidas, arqueadas y puntiagudas como en las aves de presa; la falange ungueal del dedo mediano de *Ph. longissimus* media 6 cms. de longitud.

La conformación tan particular del cráneo de estas aves aleja completamente todo posible parentesco de ellas con los avestruces y *Ratites* en general. Más bien la configuración del paladar sugiere una leve relación con los Albatros (*Diomedea*); pero estas afinidades se disipan comparando la estructura de la pelvis en ambos grupos.

En cambio existen relaciones más íntimas y afinidades más numerosas con los Gruiformes y especialmente con los géneros aberrantes *Cariama* y *Chunga* (Chunias). Estas afinidades se manifiestan, sobre todo, en la morfología de la pelvis y miembros posteriores; pero, con todo, las diferencias son demasiado profundas en

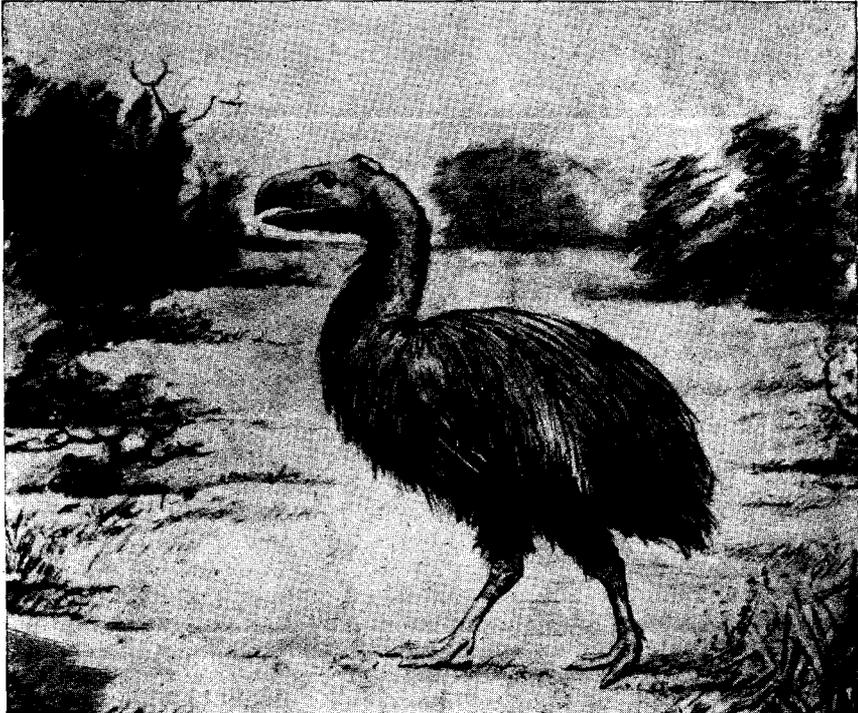


Fig. 3. — *Diatryma steini* Matthew y Granger. 1/30 del tamaño natural. Reproducción fotográfica de la restauración de este animal, según Mathew y Granger, en "Bulletin of the American Museum of Natural History", vol. XXXVII, Pl. XXXIII, N. York, 1917.

la configuración del cráneo para que estos fantásticos seres puedan agruparse en un mismo orden con las Grullas. Es preferible mantenerlos sistemáticamente alejados del resto de las aves, en el orden especial de los *Stereornithes*.

Es indudable que estas aves representan un alto grado de especialización, adquirido por una adaptación singular a un género de vida que ha determinado la hipertrofia del pico y del cráneo, con su enorme expansión lateral de la región occipital, y también el tamaño voluminoso de las vértebras cervicales, suficientemente robustas para dar inserción a los poderosos músculos encargados de sostener y mover la formidable maza cráneana cuando el animal hundía su pico, con extraordinaria violencia, en el cuerpo de sus víctimas, o en los despojos de los mamíferos que pululaban en las praderas de los tiempos de la formación santaacruceña.

A pesar de algunas diferencias que pueden ser familiares, nosotros juzgamos que el gigantesco *Diatryma*, del Eoceno de Estados Unidos, cuya restauración, según Mattheu y Granger, ofrecemos al lector, está vinculado ordinalmente al *Phororhacos* y que no existen suficientes razones para crear con aquél un orden aparte, como lo hacen dichos autores. La coexistencia de una avifauna extinguida emparentada tan estrechamente en ambas Américas, habla en favor del sincronismo de los respectivos estratos fosilíferos y de la edad por lo menos Eocena superior de la formación santacruceña.

Estas gigantescas, terribles y sanguinarias aves de las edades eogenas son, en su clase, lo que el *Smilodon*, de los últimos tiempos neogenos, en la suya. Ambos grupos de animales evidencian el poder transformador que supone la adaptación de los seres a condiciones especiales, determinadas por la concurrencia vital en la lucha por la existencia. El monstruoso pico del *Phororhacos* y los estuendos caninos cultriformes del *Smilodon*, atestiguan un proceso evolutivo tenazmente proseguido a través de múltiples generaciones, como resultado del uso repetido de estos órganos en una misma función. Ambos golpeaban, sin duda, con extraordinaria potencia al incidir su pico o sus colmillos en el cuerpo de sus presas; ambos adquirieron paralelamente un desarrollo insólito del cráneo, especialmente en la región occipital; y cuando, por una modificación climática, o por circunstancias combinadas de clima y de relieve, disminuyó el número de sus víctimas, estos seres especializados, verdaderos tiranos de las pampas, faltos de sustento e incapacitados ya para adaptarse, con ventaja, a las nuevas exigencias del ambiente, debilitaron su capacidad prolífica, se volvieron más escasos, y sucumbieron, finalmente, sin dejar descendencia.

Ante la realidad de la existencia de estos monstruos legendarios que asistieron a la milenaria aparición y desaparición de continentes y de mares, la mitología griega encontraría plena justificación a sus imaginativas y fantásticas creaciones. A nuestros poetas del porvenir reservo la historia rimada de las aventuras de estos colosos y de sus luchas en las dilatadas mesetas patagónicas, que fueron entonces, quizá, jardines de ensueño y de misterio donde Flora, la divina, vengábase de Fauno adormeciendo en el encanto de sus regias galas a indefensos Gravigrados e incautos Litopternos, para ofrendarlos en holocausto a la amistad protectora del tirano, el voraz y maligno *Phororhacos*!

Y cuán lejos estaría de sospechar éste, que uno de sus contemporáneos, el travieso y diminuto *Homunculus*, bufón de los habitantes de la comarca entera, a quienes divertía, encaramado en los árboles, parodiando con gentil donaire la majestuosa gravedad y tiesura del gigante, habría de tomar en serio su papel y con el correr de centurias y milenios, llegaría a arrebatarle el cetro del dominio hasta convertirse en tiranuelo de todos los seres de la tierra, incluso los de su propia estirpe...

La verdad es que son extraños todos estos seres de Patagonia. Tan extraños y anómalos que su triste destino ha consistido, y consiste aún, en peregrinar por todos los órdenes de sus respectivas clases, sin encontrar albergue que les acomode; tanto que ni el mismo venerable *Cronos*, habituado a dispensar franca y generosa acogida para todo lo bueno y lo malo de este mundo, se ha dignado refugiarlos en su seno y se complace en arrojarlos, con despiadada ironía, del uno al otro confín de sus amplios dominios del Terciario.

Consecuencia, quizá, de sus achaques, es el caso que esta amnesia del anciano Tiempo favorece, involuntariamente, los afanes de aquellos que, juzgando a la distancia, se muestran recalcitrantes y empeñados en rejuvenecer el rostro y tocar las canas de esta joven-vieja América.

NOTAS

MISCELANEA ORNITOLOGICA

I

El « Canindé » de Azara es el *Ara ararauna* (Lin.). — El señor Winkelried Bertoní ha regresado últimamente de un viaje por el norte del Paraguay y me comunicó que tuvo ocasión de observar el guacamayo azul y amarillo, *Ara ararauna* (L.), confirmando así la existencia de esa especie en aquella república (1).

Al mismo tiempo, el señor Bertoní me hizo observar que el guacamayo que él vió (*Ara ararauna*) es el verdadero « Canindé » de Azara, mientras que la otra especie que figura con este último nombre no ha sido vista ni descripta por ese naturalista.

Leyendo atentamente la descripción del « Canindé » (Azara, *Apunt. etc.*, II, p. 400, N° CCLXXII) he podido comprobar que efectivamente todos los caracteres que el autor indica, corresponden sin duda alguna a la especie de Linneo, a la cual ya la había referido Vieillot (*Nouv. Dict.*, II, p. 260; 1816).

Azara describe el canindé diciendo que tiene « una ancha gola azul turquí en lo más alto de la garganta », designando con estas palabras el color negro azulado con ciertos reflejos que tiene esta parte del cuerpo y que caracteriza en parte a la especie. El mismo autor, refiriéndose a la coloración de la parte superior de la cabeza, dice que es verde y que las tres hileras horizontales de plumas que cruzan la parte desnuda de la cara son negras.

Todos estos caracteres son los que distinguen la especie, *Ara ararauna* (L.), la cual es entonces el verdadero « canindé » de Azara, y de ningún modo corresponden a la especie *Ara caninde* de los autores, en la cual la faja de la garganta es de un azul verdoso; y de ese mismo color son la parte superior de la cabeza y las hileras de plumas que cruzan la parte desnuda de la cara. En un ejemplar de la colección del Museo Nacional de Buenos Aires, que he observado, estas hileras de plumitas son, además, más numerosas y el espacio desnudo es mucho más reducido que en *Ara ararauna* (L.).

Es posible que Wagler, al fundar su nueva especie, *Sittace caninde*, sobre la descripción del « canindé » de Azara, haya interpretado mal el significado de la coloración « azul turquí » con la cual el autor español quiso indicar con más propiedad al tinte negro azulado que se observa en la parte alta de la garganta del *Ara ararauna*. Esta última especie es conocida vulgarmente, en el Brasil, también con el nombre de « canindé ».

Por consiguiente, el guacamayo canindé de Azara debe figurar como sinónimo de *Ara ararauna* (Linneo), mientras que a la especie conocida por los autores con el nombre de *Ara caninde*, le corresponderá el de *Ara Azaræ* (Reichenow) (2).

II

La perdiz de California en Chile. — La perdiz de California [(*Lophortyx californica* (Shaw)] ha sido introducida en la vecina república hacia el año 1870

(1) Brabourne and Chubb, *The Birds of South America*, I, 1912, p. 79, incluyen el Paraguay en la zona de distribución del *Ara ararauna*.

(2) *Sittace Azaræ* Reichenow, *Journ. f. Ornith.*, 29 Jahrg., N° 155, Juli 1881, p. 267 (Sur del Brasil).

y el señor Rafael Barros ⁽¹⁾, en Septiembre de 1914, llevó desde Santiago algunos ejemplares al valle de Nilahué.

Estos se han multiplicado en buenas condiciones y se extendieron de preferencia en los cerros del poniente, mostrándose pocas veces en la llanura.

III

La perdiz *Nothoprocta perdicaria* (Kittl.) en la isla de Pascua. — Según me lo ha comunicado el prof. C. S. Reed, esta perdiz ha sido introducida en la lejana isla de Rapa Nui, situada en el Pacífico, a unas 2000 millas de la costa sudamericana. Se ha aclimatado y parece ser abundante.

IV

El contenido del buche de un ñandú (*Rhea americana* Rothschildi). — Hace algunos meses ingresó al Museo Nacional de Historia Natural un avestruz muerto en una pajarería próxima a este establecimiento. Al preparar la piel, se abrió el buche, el cual contenía los objetos que se ven en la fotografía adjunta. Eran tuercas, bulones, argollas, pedazos de hoja de lata, algunos con bordes cortantes,



y fragmentos de hierro cuyo peso total era de 950 gramos. El animal había vivido encerrado en un pequeño terreno baldío, el cual estaba separado de un taller de herrería por una pared baja. Los obreros de dicho taller acostumbraban arrojar por arriba de la pared los fragmentos de hierro que no utilizaban y que el animal engullía a medida que caían.

Sin embargo, por más que parezca extraño, el ave no murió a consecuencia de esto, sino porque trató de tragar también un pedazo de trapo, el que no pudo pasar por el esófago, determinando así la muerte por asfixia.

ROBERTO DABBENE.

MUTUA PROTECCION ENTRE LAS AVES

El señor Baldomero L. San Martín, M. A. S. O. P., nos comunica la siguiente observación hecha hace algunos años en Balcarce, provincia de Buenos Aires:

« Al salir una mañana a recorrer los potreros de nuestro campo, como es

(1) Revista chilena de Hist. Nat., XXIII, Abril 30, 1910, Nos. 1-2, pp. 15-16.

costumbre hacerlo todos los que nos ocupamos en ganadería, noté, al aproximarme a una lagunita, varias gallaretas (*Fulica*) dispersadas y un casal de chajáes (*Chauna Salvadorii*) en un lado de la orilla.

De pronto vi llegar dos caranchos (*Polyborus plancus*), los cuales atropellaron briosamente a las gallaretas, sin conseguir cazar ninguna en la embestida. Al advertir esto, los chajáes volaron rápidamente al centro de la laguna y allí, con las alas abiertas, esperaron a las gallaretas que, en número de unas sesenta, venían a toda prisa sobre el agua para reunirse en torno y debajo de las alas de los chajáes; mientras que éstos, furiosos, lanzaban gritos amenazadores y hacían sonar fuertemente el pico desafiando a los caranchos. Durante ese tiempo, las gallaretas se desperezaban tranquilamente al lado de sus buenos protectores. En vano los caranchos daban vueltas volando a poca altura por encima de tan poderosos defensores, y, sin atreverse a atacarlos, tuvieron al fin que retirarse sin la presa que, sin la intervención de los chajáes, hubiera sido segura. Tan pronto como los caranchos se alejaron, los chajáes plegaron las alas y se calmaron, mientras que las gallaretas volvieron a dispersarse por la laguna.»

NOTAS SOBRE AVES DE CAÑUELAS (Prov. de Buenos Aires)

I

Observaciones sobre el jilguero (*Sicalis Pelzelni* Selater).— Habiendo pasado los meses de Enero y Febrero en Cañuelas (provincia de Buenos Aires), he podido observar una costumbre del jilguero (*Sicalis Pelzelni*).

Como a mediados de Enero próximo pasado, una pareja de gorriones, *Passer domesticus* (Linn.) construyó su nido entre las cañas del techo de un troje, como a ocho metros del suelo, donde depositó cuatro huevos. A los dos o tres días de la postura, unos jilgueros desposeyeron del nido a los gorriones y construyeron el suyo sobre el anterior, tapando así los huevos. Inmediatamente pusieron los suyos, que no alcanzaron a desarrollarse por la destrucción del troje.

Unas golondrinas, *Progne tapera* (Linn.) habían ocupado un nido abandonado de hornero (*Furnarius rufus*) y fueron ahuyentadas también por el jilguero, quien hizo su nido sobre el anterior, tapando los huevos y depositando los suyos.

Un fuerte golpe de viento aflojó mucho el nido y como estaba expuesto a caerse lo saqué.

II

Lista de aves observadas en Cañuelas, provincia de Buenos Aires, durante los meses de Enero y Febrero.— Topografía del lugar: Terreno alto con respecto a los adyacentes (34 m. sobre el nivel del mar). Llanura completamente horizontal con numerosos pantanos y lagunas, algunas permanentes.

Muchos montes pequeños y aislados; árboles más comunes: acacia blanca, aroma, álamo, sauce.

Tinamidae

Perdiz chica..... *Nothura maculosa* (Temm.)

Columbidae

Torcacita..... *Columbina picui* (Temm.)
Torcaza o Tórtola..... *Zenaida auriculata* (Des Murs)

Rallidæ

Gallareta..... *Fulica armillata* Vieill.

Laridæ

Gaviota de cabeza gris..... *Larus cirrhocephalus* Vieill.

Charadriidæ

Teru tero..... *Belonopterus griseus* (Prázák)
Teró real..... *Himantopus melanurus* (Vieill.)

Parridæ

Gallito de agua..... *Jacana jacana* (Linn.)

Ciconiidæ

Cigüeña..... *Euxenura maguari* (Linn.)

Ibididæ

Cuervo de cañada..... *Plegadis guarauna* (Linn.)

Palamedeidæ

Chajá..... *Chauna Salvadorii* Brab. y Chubb.

Falconidæ

Chimango..... *Milvago chimango* (Vieill.)
Gavilán..... *Parabuteo unicinctus* (Temm.)

Asionidæ

Lechuza..... *Speotyto cunicularia* (Mol.)
Lechuzón..... *Asio flammeus* (Pontoppidan)

Cuculidæ

Urraca..... *Guira guira* (Gm.)

Furnariidæ

Hornero..... *Furnarius rufus rufus* (Gm.)
Leñatero..... *Anumbius anumbi* (Vieill.)

Tyrannidæ

Pico de plata..... *Lichenops perspicillata* (Gm.)
Benteveo..... *Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.)
Churrinche..... *Pyrocephalus rubinus* (Bodd.)
Tijereta..... *Muscivora tyrannus* (Linn.)

Hirundinidæ

Golondrina..... *Progne tapera* (Linn.)

Mimidæ

Calandria..... *Mimus triurus* (Vieill.)

Trogloditidæ

Ratona..... *Troglodytes musculus bonariae* Hellm.

Motacillidæ

Cachirla..... *Anthus correndera* Vieill.

Fringillidæ

Corbatita..... *Sporophila caerulescens* (Vieill.)
 Cabecita negra..... *Spinus ictericus* (Licht.)
 Jilguero..... *Sicalis Pelzelni* Selater
 Gorrión..... *Passer domesticus* (Linn.)
 Chingolo..... *Brachypiza capensis* (P. L. S. Müll.)

Icteridæ

Tordo renegrido..... *Molothrus bonariensis* (Gm.)
 Tordo bayo o Mulata..... *Molothrus badius* (Vieill.)
 Pecho colorado..... *Trupialis militaris* (Linn.)
 Pecho amarillo..... *Pseudoleistes virescens* (Vieill.)

ADOLFO RENARD, M. A. S. O. P.,

EL ALIMENTO DE ALGUNOS PICAFLORES

En Enero de 1919, en la Sierra Chica, valle de los Reartes, provincia de Córdoba, tuve ocasión de anotar en mis repetidos paseos, que hacía en busca de plantas, algunos datos biológicos sobre una especie de colibrí de las tres que allí existen.

Es común en las faldas de la sierra la Lobeliácea *Siphocampylus foliosus*, que sus tallos erguidos con flores rojas la hacen destacar y a la que acuden los picaflores o rundunes.

Noté, una vez, que un *Chlorostilbon aureoventris* visitaba las flores de la mencionada planta y me aproximé con precaución hasta él. Pude luego comprobar que varios individuos de la misma especie, para visitar la flor (1), « como el tubo corolino es algo largo, se prende con las patas de las hojas próximas y hunde su cabecita en la flor, sólo dejando de batir sus alas en el momento de introducir el pico en el fondo. Preocupado en esta operación, deja aproximarse al cazador sigiloso que le interrumpirá para siempre su faena ».

En las vísceras de un ejemplar de la misma especie, encontré pequeñas hormigas que recogí, pero no pude obtener la determinación, por extraviársele a quien fueron entregadas.

En otra oportunidad pude ver cómo hacían para comerlas. Les vi introducirse en medio de esas bandadas de hormiguitas que se levantan como humo, y sacando su lengua acicular, apresar los insectos con los lados de ella e introducirlos en su aparato digestivo.

Sabía por personas fidedignas, que se alimentaban, cuando pequeños, con almíbar, y para convencerme de ello me dispuse criarlos.

En el verano pasado encontré, en el alero de un rancho, un nido de *Lesbia*

(1) Del diario de viaje.

sparganura con dos pequeños huevos blancos que fueron incubados y sacó dos polluelos; mas, cuando calculé estuviesen emplumados, no encontré más que uno, que me llevé para criarlo.

Había visto a la madre varias veces visitar un ciprés (*Cupressus sp.*) como buscando alimento, mas no pude cerciorarme de lo que recogía.

Una vez en mi poder el pequeñuelo, lo alimenté con agua saturada con azúcar, que le daba alzando gotas con un mondadientes; él las recibía frotando su lengua contra el palito o, cuando estaba muy hambriento, llegaba a abrir un poco el pico y emitir un grito como un silbido; entonces le depositaba las gotas en su garganta.

Llegó al estado adulto y andaba libre por las piezas; para que se alimentase sólo le llenaba con aquella agua, flores de gladiolo. Mas su vida, a pesar de los mimos que se le prodigaban, no pasó de ser efímera.

Tenía mala estrella; murió aplastado contra el suelo por la presión del pie, causa de sus vivos colores que lo confundían con los de la alfombra de la alcoba.

ALBERTO CASTELLANOS, M. A. S. O. P. (Córdoba).

OBSERVACIONES SOBRE LOS PATOS «METOPIANA PEPOSACA» Y «HETERONETTA ATRICAPILLA»

Es muy común hallar en los nidos de aves acuáticas huevos que por sus dimensiones y color parecen ser de pato picazo (*Metopiana peposaca*), en número variable, desde 1 hasta 6 ó 7 en cada nido, y lo curioso es que huevos idénticos se hallan en nidos de especies distintas. Los he visto en los de ganso (*Coscoroba*), chajá (*Chauna*), gaviota (*Larus*), gallaretas (*Fulica*), cuervos de laguna (*Plegadis*) y hasta en nidos de la gallineta (*Pardirallus rythirhynchus*), y lo que sale de lo común es que se les vea en nidos de chimango (*Milvago*).

En el verano próximo pasado, vi en dos nidos de chimango y en estado avanzado de incubación, huevos de esta especie de pato, en un nido, uno, y en otro, dos, juntos con los de chimango. Los nidos estaban construídos en el centro de matas de paja rodeadas de agua.

Un colaborador de EL HORNERO (páginas 185-187, vol. I) atribuye estos huevos al pato picazo, pero observándolos atentamente, he notado algunas diferencias. El huevo de esta especie es de cáscara pulida, blanco, con un tinte algo verdoso o grisáceo.

El huevo parásito es más blanco, su cáscara casi siempre formada de pequeñísimas granulaciones; es algo más grueso y de extremos más agudos. Atribuyo estos huevos al pato de color pardo (*Heteronetta atricapilla*), el que es muy común en esta localidad, en toda época, a pesar de lo cual nunca he podido verlos nidificar, ni con pichones.

Fundo mi opinión por haber cazado un ejemplar hembra de esta especie, de la cual extraje un huevo idéntico a los que son objeto de esta nota.

El pato picazo (*Metopiana peposaca*) es una de las especies más abundantes en esta localidad. En invierno, en maizales inundados, se reúnen formando bandadas de muchos miles de ejemplares, donde comen los granos de maíz de las espigas que están a flor de agua.

Nidifica desde Octubre hasta Diciembre, construyendo el nido en los cañadones, oculto entre juncos o plantas acuáticas (1). Está construído con camalotes o

(1) Esta observación ha sido confirmada por nuestro consocio Sr. B. L. San Martín, residente en Balcarce (prov. de Buenos Aires), quien nos ha comunicado que en dicha región el pato picazo nidifica y cría sus pichones como todos los demás patos.

tallos herbáceos verdes, de un diámetro de 40 a 50 centímetros y de un alto de 10 centímetros desde flor de agua. Los bordes son en declive y de forma circular.

He observado que la hembra tapa los huevos con los materiales que forman el nido cada vez que sale de él. La concavidad del nido cuando los huevos están incubándose, está forrada de plumón. Pone hasta catorce huevos de color blanco con tinte algo verdoso o grisáceo. Miden 51 x 40 mm. He visto nidos en el centro de matas de paja a orillas de las lagunas, especialmente en matas rodeadas de agua.

A principios de Enero de este año, un hermano mío vió una hembra de pato picazo seguida de nueve pichones que marchaban uno tras de otro en dirección a una laguna, siguiendo una huella del ganado. Los desvió del rumbo que seguían y los arreó a una distancia de tres cuadras hasta un cercado próximo a la casa, donde la pata, al verse en peligro, voló, y fueron capturados los pichones.

Estos, después de dos meses de encierro, fueron puestos en libertad y algunos de ellos venían durante algún tiempo a juntarse con las aves caseras en busca de alimento.

JUAN B. DAGUERRE, M. A. S. O. P. (Rosas, F. C. S.).

MOVIMIENTO SOCIAL

«El Hornero» a sus lectores. — Las dificultades crecientes, originadas por la crisis del papel y la carestía de la obra tipográfica, han entorpecido notablemente los primeros vuelos de EL HORNERO, y le obligan ahora — terminado el primer volumen — a modificar ligeramente su forma.

Como habrán advertido nuestros lectores por el aspecto del presente número, el cambio introducido resulta ventajoso.

En efecto, el empleo de una letra menor — que no amengua la nitidez del texto — y la mayor amplitud de las páginas, permiten aumentar la composición en cerca de un tercio más que en la forma anterior, en igualdad de páginas.

Resulta, así, que nuestro propósito inicial, de dar al año unos tres números de 48 páginas, ha sido sobrepasado, pues una sola entrega como la presente equivale ciertamente a tres como la primera.

Confiamos en que será apreciado el esfuerzo que significa la publicación de nuestra revista en las actuales circunstancias, y que podremos contar con el apoyo de los estudiosos y amigos de la primera hora, a fin de poder publicarla con mayor frecuencia y hacerla más atrayente, incluyendo de vez en cuando alguna lámina en color.

El volumen I de «El Hornero». — Con el Sumario general e Índice analítico — que habrán recibido oportunamente nuestros consocios — ha quedado completado el volumen primero de nuestra revista, el que consta de 340 páginas, con 41 fotograbados, 4 láminas fuera de texto, 1 cuadro, 1 mapa y 1 retrato.

Se ha hecho encuadernar a la rústica un cierto número de ejemplares del volumen, para la venta, habiéndosele fijado el precio general de \$ 6.50 (\$ 5 para nuestros consocios).

Nuevos miembros activos. — Desde la publicación del número anterior, fueron aceptados los siguientes:

Capital. — Juan A. Bruschi, Alberto Carcelles, general Nicolás A. de Vedia, doctor Juan B. González, José Marcó del Pont, V. M. Marcó del Pont, Lorenzo R. Parodi, profesor Alberto A. Ricagno, Rodolfo J. Semprun, doctor José L. Suárez, doctor Oliverio Tracchia, José Yepes.

Interior. — Luis A. Chambon, La Plata; señorita María R. Cotta, Huetel (F. C. S.); señorita Sara Gendron, Rosario (Santa Fe); Eduardo C. Harper, Pradere (F. C. O.); doctor Roberto Lehmann-Nitsche, La Plata; doctor Pedro P. Piñero García, San José de la Esquina (Santa Fe); Arturo Ruiz Capilla, Bahía Blanca; Baldomero L. San Martín, Balcarce (F. C. S.).

Exterior. — Francisco Itajobi Prado, S. Pablo (Brasil); P. Luis Marzoratti, Montevideo; José Steinbach, Buena Vista (Bolivia); Charles J. Wilson, Londres; doctor A. Wetmore, Washington (Estados Unidos).

Instituciones. — Colegio Nacional de San Nicolás (Buenos Aires); Facultad de Agronomía y Veterinaria (Biblioteca), Capital; Instituto Nacional del Profesorado Secundario (Sección Ciencias Biológicas), Capital; Museo de Historia Natural, Montevideo.

Comisión para uniformar los nombres vulgares de las aves. — Siguen reuniéndose los miembros de esta comisión, residentes en la capital, habiendo ya estudiado algunos grupos de aves, cuya lista se publicará oportunamente. Dispone de varias listas remitidas por consocios de las distintas regiones del país, conocedores de los nombres comunes; entre las cuales, una muy completa enviada por el señor E. Lynch Arribálzaga.

La Comisión ha sido integrada con los señores Carlos S. Reed, de Mendoza; Juan Tremoleras, de Montevideo; Carlos E. Porter, de Santiago de Chile, y A. de W. Bertoni, de Puerto Bertoni (Paraguay).

Visitas de miembros de la S. O. P. — Siguen visitando la sociedad personas deseosas de conocer sus colecciones o de obtener algunos datos sobre clasificación o costumbres de aves. Entre los últimos visitantes, hemos anotado los siguientes nombres de consocios residentes en el interior y exterior, y que se destacan por sus aficiones a la ornitología:

Prof. A. de Winkelried Bertoni, M.C.S.O.P. y de la *American Ornithologists Union*, conocido naturalista residente en Puerto Bertoni (Paraguay). De regreso de una expedición a Matto Grosso, con una comisión médica. Es autor de varios importantes trabajos de ornitología y uno de los mejores conocedores de las aves del Paraguay, de las que posee numerosas colecciones. Colaborador asiduo de EL HORNERO.

Doctor Guido Casale, de Chacabuco, F. C. P. (provincia de Buenos Aires. — Activo corresponsal de la S. O. P., a la que sigue remitiendo numerosas aves de la región, con observaciones interesantes acerca de sus hábitos. Ha reunido muchos datos sobre las aves de aquella localidad y formulado una lista de las especies observadas durante muchos años. Ha publicado, en el diario local *La Sveglia*, una serie de artículos de vulgarización ornitológica.

Doctor Pedro P. Piñero García, de San José de la Esquina (Santa Fe). — Se ha dedicado con éxito al estudio de las costumbres de las zancudas y anátidos, habiendo obtenido cría en cautividad de varias especies de patos silvestres, gallaretas, garzas, etc. Ha reunido numerosos datos al respecto, de los que ha ofrecido algunos para EL HORNERO.

Señor Thos. M. Young, Las Toscas, F. C. O. (provincia de Buenos Aires). — Coleccionista aficionado, de huevos de aves de la provincia de Buenos Aires, habiendo establecido relaciones de canje con varios de nuestros consocios.

Señor Eduardo C. Harper, Pradere, F. C. O. (provincia de Buenos Aires). — Aficionado a la ornitología en su parte biológica. Colecciona aves, nidos y huevos de la provincia y posee una apreciable biblioteca ornitológica.

Señor José Steinbach, antiguo y activo coleccionista residente en Buena Vista (Bolivia). De paso para Norte América, con valiosas colecciones botánicas y zoológicas (cerca de 3.000 cueros de aves), destinadas al Museo Carnegie. Hasta ahora ha colec-

cionado para los museos europeos y americanos, alrededor de diez mil cueros de aves de esa región boliviana. Las numerosas observaciones biológicas que ha recogido aparecerán en las publicaciones del Museo Carnegie, juntamente con la enumeración sistemática de sus colecciones.

Además de los miembros citados, han visitado la Sociedad: el señor James Lee Peters, naturalista del Museum of Comparative Zoology, de Cambridge, Mass., U. S. A. Enviado por esa institución, con objeto de coleccionar aves del país y estudiar sus costumbres, especialmente los patos. Permanecerá algún tiempo, recorriendo las distintas regiones del territorio y se relacionará con varios de nuestros consocios.

El doctor Alejandro A. Wetmore, ornitólogo, comisionado por el Biological Survey, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, para estudiar las condiciones en que se encuentran las aves que emigran a Norte América y especialmente los chorlos.

Donaciones en efectivo.— Para contribuir a costear la impresión del número anterior, hemos recibido de nuestros consocios: señor Julio Koslowsky, \$ 55 m|n.; doctor Miguel Lillo, \$ 47.50 m|n.; señor M. Doello Jurado, \$ 9 m|n.; N. N., \$ 5 m|n. Además, el señor Charles J. Wilson, residente en Londres, abonó \$ 60 m|n., equivalente a diez cuotas anuales.

Donaciones de aves, nidos y huevos.— Hemos recibido las siguientes, de nuestros consocios:

- A. G. Bennett, 2 cráneos y 27 huevos de aves de las Malvinas.
 - Doctor G. Casale, 39 aves frescas, de Chacabuco (F. C. P.).
 - A. Castro Bibiloni, 1 ave fresca, de Buenos Aires.
 - Juan B. Daguerre, 53 cueros de aves, de Las Rosas (F. C. S.).
 - Doctor A. De Boni, 2 cráneos de aves, del Uruguay.
 - O. y A. Gallo, 1 cuero de ave, de Balcarce (F. C. S.).
 - E. C. Harper, 5 aves frescas, de Pradere (F. C. O.).
 - B. L. San Martín, 1 ave fresca, de Balcarce (F. C. S.).
 - E. Santillán, 1 ave fresca, de Santiago del Estero.
 - F. Sathieq (hijo), 2 cueros de aves, 1 ejemplar fresco y 120 huevos, de Mosconi (F. C. S.).
- Además, el doctor C. C. Hosseus remitió 4 cueros de aves, de Córdoba.

Donaciones de libros, folletos y revistas.— Se han recibido las siguientes, de nuestros consocios:

Doctor Guido Casale, 1 folleto; doctor F. M. Chapman, 2 folletos; doctor R. Dabbene, 1 volumen, 6 folletos y 7 revistas; doctor A. De Boni, 1 volumen; profesor M. Doello Jurado, 8 folletos; doctor R. Lehmann-Nitsche, 2 folletos; ingeniero C. Lizer, 2 folletos; ingeniero L. R. Parodi, 1 folleto y 3 revistas.

Además, nos remitieron las siguientes instituciones: Museo Nacional de Buenos Aires, 5 volúmenes; Museo de Nueva York, 46 revistas; revista *Bird-Lore*, de Nueva York, 23 revistas; Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Capital, 1 volumen; Sociedad Protectora de Niños, Pájaros y Plantas, Capital, 5 revistas; Smithsonian Institution, Wáshington, 10 folletos; Universidad de Tucumán, 7 folletos.

Nuestro próximo número.— Contendrá, entre otros, los siguientes trabajos:

Sobre los chorlos que emigran a Norte América, por R. Dabbene.

Rheiformes de la Argentina, por R. Dabbene.

Sobre nidos de horneros (segunda parte), por M. Doello Jurado.

Recolección de nidos y huevos de aves, por P. Serié.

Ernesto Gibson, † el 26 de Octubre de 1919. — En la fecha indicada dejaba de existir en su estancia "Los Ingleses", Ajó, provincia de Buenos Aires, nuestro estimado socio correspondiente don Ernesto Gibson.

Desde muy joven había mostrado gran interés por los estudios ornitológicos y sus trabajos, publicados en la Revista "The Ibis", sobre las aves de la parte este de la provincia de Buenos Aires, son de los más interesantes por la gran cantidad de notas sobre las costumbres y nidificación, que había reunido durante largos años de observaciones. Sus últimas notas aparecieron recientemente en la revista nombrada, en los volúmenes correspondientes a los años 1918, 1919 y 1920.

Con la muerte de don Ernesto Gibson el país pierde uno de los mejores observadores que después de Hudson se han dedicado al estudio de las costumbres de las aves de la República Argentina.

Las principales publicaciones de Ernesto Gibson son las siguientes:

1. Ornithological Notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Aires, in *The Ibis*, 1879, pp. 405-425; 1880, pp. 1-38, 153-169.
2. Notes on the Birds of Paysandú, Rep. of Uruguay, communicated by J. J. Dalgleisch, in *The Ibis*, 1885, pp. 275-283.
3. Further Ornithological Notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, prov. of Buenos Aires, Part I., *The Ibis*, July 1918, pp. 363-415; Part II., *The Ibis*, July 1919, pp. 495-537; Part III., *The Ibis*, Jan. 1920, pp. 1-97.

Balance social. — Resumen del movimiento habido en la Secretaría y Tesorería de la S. O. P. durante el año 1919 (presentado a la C. D. el 30 de Enero de 1920):

SECRETARÍA

Número de miembros activos.....	193	
» » Instituciones adherentes.....	6	199
Ingresaron durante el año, socios.....	34	
» » » » instituciones.....	2	36
Egresaron, por renuncia.....	4	
» » fallecimiento.....	1	
» » cesantes.....	2	7
Reuniones celebradas por la C. D.....		10
Notas remitidas.....		247
» recibidas.....		164
Libros recibidos.....		123
Folletos.....		488
Publicaciones y Revistas.....		80
Aves.....		1596
Nidos.....		20
Huevos.....		90
Cráneos de aves.....		15

TESORERÍA

Saldo del año 1918.....		\$	621.50
<i>Entradas:</i>			
Por cuotas sociales.....	\$	1.205.18	
» donaciones.....	»	111.50	
» venta de la revista.....	»	88.10	
		\$	1.404.78
		\$	<u>2.026.28</u>

(De las cuotas subscriptas, fueron 32 superiores a \$ 6 moneda nacional; o sean: 1 de \$ 8; 1 de \$ 9; 21 de \$ 10; 5 de \$ 12; 3 de \$ 15; 1 de \$ 20.)

Cuotas del año anterior, a cobrar: 34.

Salidas:

Pago del saldo por impresión del N° 3.....	\$	450.—	
» por la impresión del N° 4.....	»	750.—	
» » sobres, fajas y demás útiles.....	»	55.50	
» » compra de sellos postales.....	»	35.—	
» » gastos menudos varios.....	»	24.40	\$ 1.314.90
Saldo que pasa a 1920.....	»		711.38
	\$		<u>2.026.28</u>

REVISTAS ORNITOLÓGICAS RECIBIDAS

The Auk, Vol. XXXVI, N° 3, Julio 1919; N° 4, Octubre 1919; XXXVII, N° 1, Enero 1920, N° 2, Abril 1920. — Estos números contienen interesantes trabajos, especialmente sobre aves del continente americano. Charles B. Cory (vol. XXXVI, 1919, pp. 540-41) describe las siguientes nuevas especies y subespecies: *Xiphocolaptes bahia*, tipo, Bahía, Brasil; *Automolus leucophthalmus bangsi*, tipo, Bahía; *Deudrocolaptes picumnus cearensis*, tipo Ceará, Brasil.

Bird-Lore, Vols. XX, Nos. 4-6, 1918; XXI, Nos. 3-6, 1919; XXII, Nos. 1-2, 1920. — Esta simpática revista, al mismo tiempo popular y científica, dirigida por el doctor Frank M. Chapman, contiene un gran número de observaciones interesantísimas sobre las costumbres de las aves. En el N° 5, 1919, el doctor Chapman da un resumen del artículo del señor A. Pozzi, publicado en nuestra revista (N° 3), sobre las curiosas costumbres de cazar del lechuzón. En otros números, el mismo autor ha publicado un extracto de sus apuntes de viaje por Sud América y algunas notas sobre las aves que ha tenido ocasión de observar. Entre las cuales es muy interesante la relación de la costumbre que tiene el picaflor gigante (*Patagona gigas*) de dar la caza a otras especies de su familia. En una lámina está representada la especie nombrada, llevándose en las garras a otro picaflor común en el sur de nuestro territorio y en Chile, el *Eustephanus galeritus*, tal como el autor pudo observar.

The Condor, Vols. XXI, 1919, Nos. 3-6; XXII, 1920, N° 2. — Como de costumbre, esta revista contiene excelentes fotografías de nidos y huevos de aves, especialmente de la parte oeste de los Estados Unidos, e importantes artículos sobre la biología de varias especies. El N° 3 (vol. XXI) contiene un trabajo del señor W. C. Bradburry sobre el huevo del ave gigantesca, *Aepyornis maximus*, hoy extinguida. El huevo está reproducido en varias fotografías, mostrando además la comparación con los huevos de algunas aves actuales. El ejemplar, conseguido con mucha dificultad por el autor, mide 99|16 por 13 pulgadas.

The Ibis, Serie undécima, vol. I, 1919, Nos. 3-4; vol. II, 1920, N° 1. — El N° 3 (1919) de esta importante revista inglesa, contiene un trabajo del señor F. E. Blaauw, sobre el desarrollo del plumaje del pato *Nettion torquatum*. En el mismo número y en el N° 1 (1920), el señor E. Gibson publicó la conclusión de sus notas sobre las aves de la región del Cabo San Antonio, Provincia de Buenos Aires.

Natural History, Vols. XIX, 1919, Nos. 4-5, y vol. XX, 1920, N° 1. — Este es el nuevo nombre bajo el cual se continúa la publicación del "American Museum Journal", revista general, dedicada especialmente a la Historia Natural y exploraciones científicas. Contiene interesantes artículos sobre zoología en general y numerosas ilustraciones.

Revue Française d'Ornithologie, XI^e année, Nos. 126-128, 1919; XII^e année, Nos. 129-131, 1920. — El N° 126 contiene un artículo de M. Boubier sobre la distribución de los pingüines.

Verhandlungen Ornithologischen Gesellschaft in Bayern, Band XIII, Heft 1-2, 1917; 3-4; 1918; Band XIV, Heft 1-2, 1919. — Esta revista, dirigida por el doctor C. E. Hellmayr, contiene varios artículos de este autor sobre aves sudamericanas, algunas de las cuales representadas en nuestra avifauna. En el N° 1, vol. XIV, 1919, está descrita una nueva forma de ratona o tacuarita (*Troglodytes musculus bonariæ*), tipo La Plata. También el autor indica la distribución de esta forma y del *Troglodytes musculus magellanicus*. En el N° 1, vol. XIII, 1917, describe las siguientes especies y subespecies: *Siptornis berlepschi*, tipo Chicani, N. Bolivia; *Ateleodacnis speciosa amazonum*, tipo Tarapoto, N. E. Perú; *Molothrus badius bolivianus*, tipo Chuquisaca, Bolivia. En el N° 2, vol. XIII, 1917, describe: *Sittasomus griseicapillus reiseri*, tipo Pedrinha, S. Pianhy, N. E. Brasil; *Dendrocopus griseicapillus Vieillot*, 1818, es nombre más antiguo que *S. chupadensis* Ridgway. Las varias formas geográficas de *S. griseicapillus* y su respectiva distribución están, asimismo indicadas.

The Journal of the Museum of Comparative Oology, Santa Barbara, California, Vol. I, Nos. 3-4, 1920. — Esta nueva e importante revista, dedicada exclusivamente al estudio de los huevos de las aves, dedica, en un párrafo, honrosos conceptos para EL HORNERO y el progreso de los estudios ornitológicos en la Argentina.

Revista do Museo Paulista (São Paulo, Brasil), t. XI, 1919. — En este número, el señor Luederwaldt ha publicado una breve lista de las aves observadas cerca de Santos (Estado de São Paulo).

ULTIMAS PUBLICACIONES SOBRE AVES (1)

1918

Bangs, Outrang. — Notes on the species and subspecies of *Pocilonetta* Eyton. Proc. New England Zool. Club, VI, 1918, pp. 87-89.

Beck Rollo H. — Photographs of Falkland Island Bird-Life, Bird-Lore, vol. XX, Jan.-Febr. 1918, N° 1, pp. 1-8.

Beck Rollo H. — Narrative of a Bird Quest in the Vicinity of Cape Horn. — The Amer. Mus. Journ., vol. XVIII, Jan. 1918, N° 1, pp. 5-24.

Grinnell Joseph, Bryant H. Child and Storer Tracy Irwin. — The game Birds of California, 1918, vol. I, pp. 1-641, 16 pl. col. — En esta hermosa obra, los autores describen todas las especies de aves de caza que se encuentran en California, dando la clave para distinguir las especies, y además una pequeña descripción para ser reconocidas en el campo mismo. El trabajo está acompañado de 16 láminas en color y numerosas figuras esquemáticas en el texto.

Loomis, Leverett Mills. — A Review of the Albatrosses, Petrels and Diving Petrels. Proc. California Acad. Sciences. Fourth Series, Vol. II, Pt. 11, N° 12, April 22, 1918, pp. 1-187, pl. 1-17.

1919

Barros V. Rafael. — Aves del valle de Nilahué. Revista chilena de Hist. Nat., Año XXIII, Abril 30, 1919, Nos. 1-2, pp. 12-17.

Barros V. Rafael. — La rara (*Phytotoma rara*, Mol.). Anales de Zoolog. aplicada, Santiago de Chile, Año VI, Abril 30, 1919, N° 1, pp. 11-16, lam. II.

Bent, Arthur Cleveland. — Life Histories of North American Diving Birds. Order Pygopodes. United States Nat. Mus., Bull. 107; 1919, pp. 1-XIII, 1-239.

Chapman, Frank M. — Descriptions of proposed new Birds from Perú, Bolivia, Argentina and Chile. Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., vol. XLI, Art. V, Sept. 1, 1919, pp. 323-333.

Chapman, Frank M. — Descriptions of proposed new Birds from Perú, Bolivia, Brazil and Colombia. Proc. Biol. Soc. Wash., vol. 32, Dec. 31, 1919, pp. 253-268.

Coker Robert, E. — Habits and economic relations of the Guano Birds of Perú. Proc. U. S. Nat. Mus., vol. 56, pp. 449-511. 1919.

(1) En esta lista se indican solamente los trabajos que mencionan especies pertenecientes también a nuestra avifauna; los que serán debidamente analizados en la sección bibliográfica correspondiente, al final de cada número de esta Revista.

Cory, Charles B. — Descriptions of three new South American Birds. Auk, XXXVI, Oct. 1919, N° 4, pp. 540-541.

Cory, Charles B. — The relationships and geographical distribution of the species and races belonging to the genus *Rhynchoeyclus*. Proc. Biol. Soc. Wash., vol. 32, Dec. 31, 1919, pp. 217-224.

Cory, Charles B. — A Review of Reichenbach's genera *Siptornis* and *Cranioleuca*, with descriptions of new allied genera and a subgenus. Proc. Biol. Soc. Wash., vol. 32, 1919, pp. 149-160.

Cory, Charles B. — Catalogue of Birds of the America, Part II N° 2. Field Mus. Nat. Hist. Zool. Ser., XIII, Dec. 31, 1919. — Este volumen contiene la lista completa de todas las especies y subespecies de las familias: Trogonidae, Cuculidae, Capitonidae, Ramphastidae, Galbulidae, Bucconidae y Picidae. Generalmente cada especie está acompañada de la principal sinonimia, y además hay algunas claves para la distinción de ciertas especies y subespecies.

Cory, Charles B. — Descriptions of New Birds from South America, Auk. XXXVI, Jan. N° 1, 1919, pp. 88-89.

Dabbene, Roberto. — Los nidos de las aves. Boletín de la Soc. Protectora de Niños, Pájaros y Plantas. Año VI, Nov. 1919, N° 35, pp. 10-14, con 8 figuras.

Dabbene, Roberto. — Las especies y subespecies argentinas de los géneros *Geositta* Swainson y *Cinclodes* Gray. Anales Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, XXX, páginas 113-196, Julio 11, 1919, con 2 láminas, 2 mapas y figuras en el texto.

Hellmayr, C. E. — Miscellanea Ornithologica, IV, XII. Vier neue Formen aus dem tropischen Amerika. Verhandl. Ornith. Gesell. Bayern, XIV, Heft 1, Juni 26, 1919, pp. 126-130. — XIII. Nomenklatorische, íd., íbid., pp. 131-133.

Miranda Ribeiro, A. de — A fauna vertebrada de Ilha da Trindade. Aves, pp. 179-192. Archivos do Museo Nacional do Rio de Janeiro, XXII, 1919.

Ridgway, Robert. — The Birds of North and Middle America, pt. VIII. Bull. U. S. Nat. Mus. N° 50, June, 1919. — Esta parte comprende los órdenes Limicolae (Chorlos), Lariformes y Alciformes.

1920

Dabbene Roberto. — Los grandes viajes de las aves. Sarmiento, Boletín de la Sociedad Protectora de Niños, Pájaros y Plantas, Año VI, N° 37, pp. 8-11, 1920.

Lynch Arribáizaga, Enrique. — Las aves del Chaco, en "El Heraldo del Chaco", Resistencia, Año IV, N° 289, Julio 8, 1920, pp. 3-14. — En una forma amena, el señor Lynch Arribáizaga hace la enumeración de las aves señaladas en el Chaco, añadiendo datos generales sobre las familias y las especies, muchas de las cuales están acompañadas de sus respectivos nombres vulgares. Es esta la primera lista de aves del Chaco que se publica.

Penard, Th. E. — Two new american Hawks. Proc. New England Zool. Club., vol. VII, Febr. 19, 1920, pp. 45-47.

CANJE Y CORRESPONDENCIA

CUEROS DE RAPACES. — El señor F. Kirk Swann, miembro de la Sociedad Zoológica de Londres, desea obtener cueros de rapaces de la Argentina, no siendo lechuzas. Dirigirse al señor C. W. Benn Pott, M. A. S. O. P., calle Moreno 872, Quilmes, F. C. S.

PARÁSITOS DE AVES. — El doctor Fernando Lahille, M. A. S. O. P., solicita la remisión de parásitos de las plumas de aves (malófagos), los que pueden ser enviados en tubos con alcohol, a la Oficina de Zoología aplicada del Ministerio de Agricultura, calle Azopardo 900, Capital Federal. Indica en este número el modo de capturarlos y conservarlos.

LEYENDAS POPULARES SOBRE AVES. — El doctor R. Lehmann-Nitsche, M. A. S. O. P. (Museo de La Plata, F. C. S.), solicita, para un estudio comparativo sobre los *mitos ornitológicos*, que tiene en preparación, el envío de cualquier clase de leyendas populares relacionadas con aves, sean o no generalmente conocidas; pues, para el objeto comparativo, las variaciones de una leyenda son de importancia. De interés especial son las leyendas referentes al *caráu*, al *cacuy* y al *urutaí*.

CANJE DE CUEROS, NIDOS Y HUEVOS. — El señor Samuel Henshaw, director del Museum of Comparative Zoölogy, de Cambridge, Mass. (U. S. A.), desea obtener cueros, nidos y huevos de aves argentinas, ofreciendo en canje ejemplares de los Estados Unidos.

CANJE DE NIDOS Y HUEVOS. — El señor W. León Dawson, director del Museum of Comparative Oology, de Santa Barbara, California (Estados Unidos), desea establecer relaciones de canje con coleccionistas o instituciones, con el fin de obtener nidos y huevos de aves de la Argentina. Desea particularmente huevos de Tinamús o perdices americanas, y de otros grupos que no existen en Norte América. Ofrece colecciones selectas de ese país y especialmente de California.

ADQUISICIÓN DE HUEVOS. — El editor de "The Oologists", señor K. L. Skinner, de Brooklands State Office, Weybridge, Surrey (Inglaterra), desea adquirir huevos de aves de la Argentina, especialmente de fringílicos (por ejemplo, de cabecita negra, mixto, chingolo, cardenal y otras granívoras), por nidadas.

CANJE DE CUEROS DE AVES. — El señor M. Bon, juez del Tribunal Civil de Montmorillon, Vienne (Francia), desea relacionarse con coleccionistas de aves argentinas, y establecer el canje por cueros de especies de Francia.

INFORMACIONES

Para la protección de los chorlos. — La progresiva y notoria escasez de los *Charadriiformes* o chorlos, debido a la incesante persecución que les vale en todas partes su sabrosa carne, preocupa actualmente a los departamentos de biología y agricultura de varios países, los que aconsejan la adopción de leyes restrictivas a fin de evitar la completa extinción en breve de algunas especies. Lo que ya está ocurriendo, entre otras, con la especie de chorlo *Numenius borealis*.

En los Estados Unidos llega esta preocupación, hasta tratar de proteger en los países en donde emigran las especies de chorlos norteamericanos. Y este propósito es el que ha motivado el viaje oficial a la Argentina del doctor Alexander Wetmore, enviado por el Departamento de Agricultura de Washington.

La S. O. P., por su parte, y en su modesta esfera, no ha dejado de considerar este mismo problema de la desaparición de los chorlos, acerca del cual se propone proyectar en breve una ley restrictiva de la caza, que será presentada a la aprobación del Ministerio de Agricultura, habiendo sido designados por la C. D. para formular el proyecto de reglamentación correspondiente, el comandante Pedro S. Casal y el doctor Carlos A. Marelli.

¿Es perjudicial el gorrión? — Acerca de este punto, aun discutido, el doctor Holmberg escribía lo siguiente en su lista de "Aves libres en el Jardín Zoológico de Buenos Aires", publicada en la *Revista del Jardín Zoológico*, del 15 de Junio de 1893, de donde lo reproducimos:

Aunque exótico, pero ya naturalizado, el gorrión debe figurar en esta lista. Hace algunos años, pasando cerca de la Recoleta, oí cantos de avecillas que no conocía, y noté que en los eucaliptos en que se posaban las había en abundancia. Causóme sorpresa el hecho, y no fué menor cuando reconocí en la calle, muy familiar al gorrión, del que había visto buenos retratos.

Más tarde me dijeron que el floricultor Peluffo había traído de Europa algunas docenas de ellos y los había soltado.

Los gorriones fueron ampliando poco a poco el área de su dispersión invasora.

En las calles de Buenos Aires se ven por todas partes, metiéndose hasta por debajo de los carruajes, y con un desenfado tal que parecen antiguos señores del campo. Anidan sin temor entre los acantos y volutas de los capiteles corintios que tanto abundan en nuestra arquitectura urbana; en Palermo, los eucaliptos se llenan de sus nidos; los he visto en Belgrano, en Flores y en San Fernando, y me aseguran que ya se extienden hasta algunas leguas de Buenos Aires, por el lado del Sur.

Por lo pronto, destierran al chingolo, el pájaro criollo por excelencia.

Vamos, ahora, a una cuestión importante, que puede tratarse aquí, aunque no sea estrictamente de la índole de este trabajo.

¿Conviene el gorrión en Buenos Aires?

Hace algunos años se dictó en Hungría una ley de exterminio contra el gorrión, por el daño que hacía, devorando una cantidad enorme de granos, y fué tan eficaz la ley, que al cabo de algún tiempo no quedó uno. Al año siguiente los insectos devoraron la cosecha; al otro, lo mismo. Repitiéndose estas pérdidas, fueron consultados algunos naturalistas, y ellos declararon que se debía a la supresión de los gorriones. En efecto, los gorriones, que son granívoros, son muy voraces; pero, en la época de la cría, destruyen una cantidad enorme de insectos. Suprimido el gorrión, tomó incremento el desarrollo de los insectos destructores de los granos, y ellos dieron cuenta de las cosechas. Se anuló la ley; volvieron los pajarracos protegidos por los premios ofrecidos a los introductores y al año siguiente se obtuvo una buena cosecha.

Ultimamente el señor Albert de Saint-Hilaire, director del Jardín Zoológico de Aclimatación del Bosque de Bolonia en París, ha ordenado el exterminio de los gorriones porque no dejan granos en las faisanas y otros departamentos de cría.

Recuerdo siempre una anécdota que leí hace años en un libro escrito por gentes de buen humor.

Un buen cura, cuyo granero estaba repleto de trigo, vió cierto día con disgusto que los gorriones le mermaban su haber de un modo desastroso, y después de golpearse la frente con la punta del índice, tuvo una idea: tomó un levitón viejo, lo armó sobre una escoba, coronó la obra con un sombrero, y, después de fabricado aquel espantajo en medio del granero, se retiró satisfecho, con la seguridad que los ladrones no volverían. Algunos días después tornó a visitar su trigo. El desastre era indecible, y los gorriones desvergonzados habían llevado su audacia hasta fabricar sus nidos en los bolsillos del viejo levitón.

Ahora que los conozco, los creo capaces de anidar aun en la tabaquera del buen cura.

Los gorriones son pájaros de mucha resistencia. Véase donde buscan su alimento, en las calles. Menos escrupulosos que el profeta Ezequiel, hacen su banquete con lo que el profeta no quería; las plumas negras de su garganta les dan un aire de fuertes y barbudos; pero, en realidad, su verdadera fuerza está en su astucia y viveza. He visto en el Jardín al encargado de las aves, el más hábil cazador que conozco, desesperarse con los gorriones. "Los mixtos y chingolos caen en la red por cientos — me decía, — los gorriones *necquaquam*".

Nuestro clima les conviene admirablemente, y el alimento lo encuentran en abundancia.

Prolíficos en extremo, hacen, a lo menos, dos crías al año, y he visto a un gorrión, en menos de media hora, cubrir a la hembra catorce veces. Por eso será que los alemanes dicen: "Es ist verliebt wie ein Sperling" — (enamorado como un gorrión).

Hoy los tenemos por millones; ¿qué sería si en tal número hubiesen sido importados?

El gorrión no es animal de campo abierto; así como los *atorrantes* buscan las ciudades, busca él las arboledas, y éstas, en la formación fitogeográfica de la Pampa, sólo existen cerca de las habitaciones humanas.

Total: el gorrión se aclimata fácilmente, y se ha naturalizado ya aquí; encuentra su alimento en cualquier parte; no emigra; es muy resistente y prolífico, y en Hungría se le deben cosechas por él salvadas; es animal de arboledas o de ciudad y *nos sirve o no nos sirve*.

Veamos algo más.

Un ave granívora es siempre dañina. Pero un ave que, a lo menos en cierta época del año, es insectívora, es útil a medias, y digo *a medias*, porque la mitad, por lo menos, de los insectos que consume, són útiles, y la otra mitad se compone de especies dañinas, muchas de las cuales sólo dañan a las plantas incómodas, a los *yuyos*. De este modo, su utilidad disminuye mucho. Pero es que existen diversos tipos de insectos muy dañinos, que quizá destruye el gorrión.

En Buenos Aires, los que lo son en mayor grado, son:

Los *Taladros* (*Cerambycidos*) porque forman galerías en los troncos. El gorrión no los ataca.

Los *Bichos de cesto* (*Oeceticus*), jamás los toca. En cambio, el Benteveo los consume por centenares.

Las *Hormigas*, como si no existieran para él.

La *langosta*! — jamás he visto un gorrión atacar a una sola — y eso que en el último verano, cuando la invasión, algunos miles de ellas visitaron el Jardín.

Hace unos tres años, la cosecha de lino fué perdida a causa de un desarrollo inaudito de orugas de cierta mariposa de alas anaranjadas (*Colias Lesbia*).

¡He ahí el problema! Pero tales plantaciones, en grande escala, son de campo abierto, y el gorrión no ama sino las arboledas y las ciudades.

¿Qué insectos puede atacar? Las Vaquitas de San José (*Coccinella*) que destruyen los pulgones (*Aphis*) de las plantas?

¿Los *Crisomélicos*, que jamás han hecho daño de importancia en nuestros cultivos?

En cambio, consumen muchas arañas tejedoras (*Epeiras*, *Teridios*, etc.), en cuyas redes caen los mosquitos y moscas, incómodos, fastidiosos, a veces desesperantes.

Por este lado, por cualquier perspectiva que busque su utilidad en tal sentido, no la encuentro.

Si su canto fuera agradable, si tuviesen una sola nota que permitiera, por amor al arte, perdonarles los daños que hacen, estaría bien; pero no vale un centavo; lo único que hacen es alborotar en muchedumbre, y son entonces tan incómodos como las campanas cuando uno tiene jaqueca y necesita reposo y silencio para el trabajo — y en otros casos, ¡cuánto más vale el chingolo, con su flautita de la tierra, cuando despide al sol poniente!

Nos amenaza la perspectiva de un ladrón de los graneros, una vez que haya tomado toda su confianza con nosotros.

Dentro de poco vendrá la época de la cría. Prometo para entonces inventarios del contenido del estómago de los pichones.

¿Los pichones, he dicho? Me aseguró cierto día un francés meridional, que en su tierra eran considerados como gran golosina. No los he probado. Otros me han asegurado que el gorrión adulto tiene en la carne un sabor *sui generis*, y que puede pasar como bocado superior.

¡Guerra, pues, al gorrión! ¡A la sartén los pichones! ¡Abajo los intrusos, inútiles e hipócritas, que hacen sus nidos hasta en los faldones del viejo levitón del buen cura!

IMPORTANCIA DE LAS AVES PARA EL HOMBRE (Continuación de la pág. 305, vol. I)

Utilidad de las aves en las huertas. — Para los propósitos del hombre, el trabajo de las aves en los huertos no es tan completo como aquel que realizan en las selvas. Las aves son esclavas de la naturaleza, y en lo esencial, los esfuerzos de la naturaleza son puestos en juego sólo para producir frutos tales que puedan asegurar la perpetuidad de cada especie de árbol. Con el hombre las cosas cambian radicalmente. Su principal objeto no es la propagación de árboles, sino la producción de frutas gigantes. Más aún, con la introducción del espolvoreado arsenical, bandas alquitranadas y engrasadas y otros procedimientos por el estilo para contrarrestar la acción dañina de los insectos, ha desempeñado hasta cierto punto, el oficio que corresponde a las aves. En esto, él es juicioso, porque se debe admitir que si se desea obtener una cosecha abundante de frutos, él mismo debe evitar la irrupción de aquellos insectos que atacan la fruta directamente. No debe esperarse que las aves lleguen a ser un aliado eficiente del hombre en proteger la producción artificial de frutas de un ataque de los numerosos insectos que son atraídos a la huerta por el gran incremento en la cantidad de aquella, como también por su calidad, en mucho superior al producto silvestre. A pesar de todo esto, los cultivadores de frutas deben a las aves gran parte del éxito de sus cosechas anuales.

En la Unión de Sud Africa, por ejemplo, se ha comprobado que cerca de las ciudades donde las aves han sido más especialmente perseguidas o desalojadas, el cultivo de frutas y otros productos vegetales ha llegado a ser de una dificultad siempre creciente, o aún imposible, debido a la prevalencia de pestes de insectos los cuales no resultan afectados por la acción de los espolvoreadores. Pero, supongamos por un momento — aunque la suposición sea absurda — que el moderno cultivador de frutas pudiera hacer bien su trabajo sin el concurso de las aves. ¿Le daría esto el derecho de matarlas? Dejando de un lado a los agricultores, ¿no hay todavía millones de gentes que, para acrecentar sus medios ordinarios de vida, cultivan frutas, pero a quienes no les es posible dedicar el tiempo y dinero suficientes para hacer su cultivo por medios más superiores y científicos?

Lo que sucedería a estas pobres clases de cultivadores de frutas si se vieran privados de los servicios de las aves, puede verse en lo que sucedió a Federico el Grande. Este hombre ilustre, en un arrebato de rabia porque una banda de gorriones había picoteado algunas de sus cerezas, ordenó que todo pajarillo que pudiera encontrarse fuera matado inmediatamente. En dos años, sus cerezos, aunque desprovistos de frutas, inclinaban sus ramas bajo el peso de una espléndida producción de orugas.

Llámesese a las aves en el huerto si se quiere, un daño, pero él es un daño necesario y el cultivador debe tener muy presente que debe pagar a las aves un salario correspondiente, al menos para evitar que algo peor pueda acaecerle.

Utilidad de las aves en los jardines. — El jardín es el paraíso de los insectos. Allí se regalan cada día con los más suculentos alimentos vegetales. Cada oportunidad se presenta allí favorablemente a su multiplicación. El más grande de los insectos enemigos del jardinero es una oruga pequeña, de color obscuro y sin pelos, conocida con el nombre de Cut Worm, que es la larva de una polilla. Este jefe de bandidos entre las plagas de los jardines se oculta durante el día debajo del pasto rastrero o debajo del suelo removido a lo largo de los surcos plantados. Sale de su escondite al llegar la noche para alimentarse. El ave que despierta y se pone en acción al primer despunte del alba, encuentra al ladrón antes de haberse retirado a su lugar favorito de confinamiento.

Pero las aves deben visitar el jardín cautelosamente para hacer su presa. Su visita es considerada por el hombre como más que sospechosa, y debe darse por afortunada si escapa con vida. En consecuencia, apenas arrebatada una oruga y se escapa otra vez, dejando miles que hubiera podido comer si no hubiera sido molestada, y dejada en libertad entre los vegetales.

Ocasionalmente un ave más atrevida que sus compañeras visitará el jardín en pleno día para desenterrar las orugas de sus propias guaridas; y, como la naturaleza no le ha mezquinado jamás la recompensa que reclama de su derecho, el ave coge unas cuantas arvejas antes de retirarse.

El jardinero descubre el daño hecho a sus arvejas, y a la mañana siguiente se levanta con tiempo. Percibe un ave corriendo a lo largo de las hileras de arvejas, deteniéndose frecuentemente para picotear algo sobre la tierra. Se siente una detonación, seguida de una nube de humo. El humo lentamente se disipa, para descubrir el cuerpo del ave muerta.

Las orugas no están dotadas de voz, y si lo estuvieran, difícilmente se reprimirían de aplaudir.

Bien. El ave está muerta. Nótese la consecuencia. Una mañana el jardinero se lanza orgullosamente a cortar su repollo gigante, con el cual él ha creído triunfar sobre todos sus competidores en la exposición local de frutas y vegetales; pero ¡ah!, consternado, descubre las depredaciones de las orugas. El repollo está agujereado como un colador. El jardinero cuando hizo fuego sobre el ave, olvidó, si ciertamente alguna vez lo supo, que las leyes antiguas prohibían enmorrular al buey que laboraba en trillar la espiga.

Utilidad de las aves en los prados. — En cierta estación, inmediatamente antes de que la siega del forraje comience, el pasto ofrece una cubierta protectora a los nidos de las aves que anidan en el suelo. El campo provee el alimento para las aves, así como también para los insectos que a su vez sirven para alimentar a las aves. Queda de este modo establecida una interrelación e interdependencia entre las aves y su alimentación y refugio — es decir — los insectos y el pasto. Esto refleja admirablemente las condiciones de la tierra antes que el hombre viniera a establecer la discordancia en la grande y sabia armonía de las leyes naturales.

Donde las aves de los prados no son molestadas, ellas tienden a mantener en jaque la irrupción de insectos. Mientras que por otra parte, cuando el número de aves llega a ser insuficiente por cualquier razón, el incremento de los insectos se hace rápidamente visible.

He aquí un ejemplo de esto: hace algunos años, en Bridgewater, Massachussett, las gentes ignorantes de la ciudad hicieron una gran batida en los campos vecinos en la primavera del año, y el número de aves muertas fué tan grande que sus cuerpos fueron utilizados para servir de abono a la tierra. En el verano siguiente, campos enteros de pasto se marchitaban o morían. Esto fué debido solamente al hecho de que el número de aves había sido reducido, y en consecuencia la presión que la naturaleza manda que las aves ejerzan sobre los insectos había sido casi del todo suprimida.

Otra vez, en otra ocasión, en Nueva Zelandia, fué algo demasiado común ver que el pasto inglés se marchitaba o secaba en grandes manchas, como si hubiera sido chamuscado por el fuego. Esto era debido al trabajo de una especie de mosca y un escarabajo, cuyas larvas tenían el hábito de comer la raíz del pasto, inmediatamente debajo de la superficie del suelo. El pasto inglés quedó así comparativamente muy limitado en los distritos más elevados, y, como hay grandes extensiones en Nueva Zelandia despro-

vistas de pasto nativo, las depredaciones de estos insectos llegó a ser una cuestión muy seria para aquellos colonos que tenían ganado que alimentar y quienes basaban su manutención únicamente en el pasto inglés. Esta dificultad se acrecentó aún porque esos insectos se desarrollaban sin que nada se opusiera a ello, como que las aves nativas, que habían desempeñado el papel de controladoras antes del advenimiento del hombre blanco, habían sido muertas o ahuyentadas de la vecindad de los colonos. Así los gorgojos continuaban su tarea alegremente y se multiplicaban a su antojo. En una proporción correspondiente, el pasto continuaba marchitándose y muriendo.

En esta situación llegó el estornino inglés, y tan vorazmente persiguió a las larvas que los campos pronto volvieron a reverdecer.

Un caso similar al anterior ocurrió hace unos cinco años en un distrito interior de Australia, donde, debido a la cruel destrucción de las aves silvestres, los gusanos se posesionaron de la tierra, y, devorando el pasto por las raíces, transformaron lo que hasta entonces había sido una rica pradera en un desolado desierto.

Sin la ayuda de las aves el pasto no podría crecer. Las larvas de una sola especie de gorgojo, si no se oponen obstáculos a su multiplicación, podría destruir todas las raíces de nuestras praderas, o cualquiera de las muchas especies de gusanos, si su reproducción no fuera restringida por las aves, podrían ser suficientes para destruir toda la verdura del suelo.

Halcones y lechuzas. — Los daños hechos a los árboles, a las cosechas y pastos, no son los únicos perjuicios que el hombre recibe como consecuencia de la destrucción de las aves. Las aves rapaces ocupan un lugar prominente entre las fuerzas que están destinadas a controlar a los pequeños roedores, los que se multiplican rápidamente, y a menos que no se les pongan obstáculos, son excesivamente destructores. Aún, no obstante de que los testimonios de prolijos estudiosos de las aves y de sus hábitos de alimentación son unánimes en considerar a casi todas las especies de halcones y lechuzas como benéficas, existe todavía un prejuicio muy común contra la mayor parte de estas aves. Ellas son perseguidas despiadadamente como si fueran enemigas en vez de amigas de los campesinos. Los hábitos destructivos de los pequeños roedores, los cuales son la presa natural de los halcones y lechuzas, son, puede decirse, lo mismo en todo el mundo. Ellos hacen un daño incalculable a los cereales en pie, o cuando han sido hacinados, a los granos, a las cosechas de tubérculos cuando se desarrollan, cuando se apilan en la tierra o cuando se almacenan en pozos; a las huertas y frutos silvestres, a las raíces del trébol y otros pastos, a las frutas de plantas rastreras, y en los jardines tanto a las flores como a los vegetales. Ahora, en adición a toda esta lista de agravios, ciertos roedores son agentes activos en conducir y diseminar los gérmenes de plagas y otras enfermedades.

Aquí en Inglaterra — aunque por razón de su pequeña parte y hábitos secretos, pasan comúnmente desapercibidos a los ojos del hombre — ellos hormiguean en tal número por los campos y cercados que los perjuicios que ellos causan deben naturalmente menoscabar en alto grado los recursos de los campesinos. El número de pequeños roedores comidos por aves rapaces es casi tan sorprendente en proporción a su tamaño, como el número de insectos comidos por las pequeñas aves insectívoras. Durante el verano de 1890, un par de lechuzas ocupaban una torre en un edificio de Washington. Después de su partida fueron encontrados, entre pellejos y restos desgarrados con los cuales el piso estaba cubierto, 454 cráneos de pequeños roedores. Los halcones y lechuzas nuevos permanecen largo tiempo en el nido, y requieren una gran cantidad de alimento. Durante ese período los recursos de los padres deben ser aumentados e intensificados hasta el exceso, en el afán de satisfacer el apetito insaciable de sus retoños, y así no es de extrañar que algún individuo se vea forzado a apoderarse de algún polluelo sin contar con el debido permiso; pero, ¿cuál es el valor de un polluelo, o de un faisán joven, ocasionalmente tomado, comparado con los cientos de miles de libras de pérdidas en los campos y huertos causadas por los roedores que los halcones y lechuzas, si hubieran sido conservados, hubiesen destruído, para alimentarse y conservar su propia especie?

En 1885, el poder legislativo de Pensilvania aprobó una ley, conocida con el nombre de "Scalp act", según la cual se proveía el pago de una prima de cincuenta centavos por cada halcón o lechuza que se matara dentro de los límites del Estado, y

un derecho de veinte centavos al Notario que tomara nota del acto. Como resultado de esta ley se pagaron 90.000 pesos en primas durante un año y medio que siguió inmediatamente después de la aprobación de dicha ley. Una irrupción de pequeños roedores siguió e hizo daños a los intereses agrícolas del Estado, que se estimaron en \$ 3.850.000 oro sellado, y aún estas cifras, enormes como son, no representan la pérdida total.

En Montana la destrucción de halcones y lechuzas fué tan completo, que los roedores, libres de toda presión ejercida por sus enemigos naturales, llegaron a ser una de las plagas del Libro del Exodo. Entonces la legislatura aprobó una ley ofreciendo primas para destruir esa peste de roedores. Durante seis meses en 1887, tan grandes sumas fueron pagadas en primas por la destrucción de pequeños roedores — trabajo que los halcones y lechuzas habían hecho previamente sin gravamen alguno — que la legislatura fué convocada a una sesión especial para derogar la ley, porque de otra manera el Estado habría caído pronto en bancarrota.

En 1907, Nevada tuvo una buena experiencia con ratas, mientras Utah, Wyoming, California y varios otros estados más al Este, habían tenido ocasión de deplorar amargamente el día en que habían sido fusilados sus halcones y lechuzas.

Pero la destrucción de pequeños roedores, no es la única función de las aves de rapiña en la economía de la naturaleza. Varias especies son destructoras voraces de insectos. Ni es esto todo. Es bien sabido que cuando las pequeñas aves insectívoras se acrecientan anormalmente en número, ellas, también, se convierten en peste. Pues bien, halcones y lechuzas asisten a aquellos otros agentes de la naturaleza que actúan como un control de un indebido incremento de aves pequeñas. Si las aves rapaces fueran protegidas por leyes rigurosas en este país, tendríamos muy pocas quejas de daños causados por gorriones. Las aves de presa, si no fueran molestadas, no sólo impedirían el exceso de multiplicación de las aves pequeñas, sino que también prestarían saludables beneficios a las especies que ellas controlan, destruyendo comúnmente a las más débiles y enfermas, y evitando así la degeneración de la especie, porque, sin duda alguna, aquellas menos aptas o raquílicas serán más fácilmente vistas y capturadas con mayor rapidez. Esto es particularmente cierto entre las aves de caza, y una de las más plausibles hipótesis sobre la irrupción ocasional de enfermedades en la gallina silvestre, ha sido la de haber suprimido este correctivo por la ignorancia de los guarda-caza.

Aún, es mi opinión, de que nada sino un milagro podría hacer ver a esos hombres ignorantes el error en su modo de proceder.

Kaffirs dice: "Aquel que mate a un halcón debería ser condenado a muerte."

JAMES BUCKLAND

Smithsonian Report — Washington.

(Concluirá.)

BIBLIOGRAFÍA

Recientes publicaciones ornitológicas sobre Sud América y especialmente la Argentina y países vecinos

1915 - 1916

(Continuación de la pág. 308, vol. I)

LEVICK, sobre el pingüin Adelia.

Natural History of the Adelle Pinguin. By C. MURRAY LEVICK, *Nat. Hist. Rep. of the Brit. Antarct. (Terra Nova) Exped.* 1910, Zool., vol. I, N° 2, 1915, pp. 54-84, pl. I-XXXI.

MILLER, sobre *Ptilosis*.

Notes on Ptilosis with special reference to the feathering of the wing. By W. DW. MILLER, *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, vol. XXXIV, art. VI, March 19, 1915, pp. 129-140.

MILLER, sobre la expedición ROOSEVELT-RONDON.

The ROOSEVELT-RONDON Scientific Expedition. By L. E. MILLER. *Amer. Mus. Journal*, Febr. 1915.

El autor da varias interesantes noticias sobre el viaje a través de Sud América.

MURPHY, sobre los pingüines de la Georgia del Sur.

The Penguins of South Georgia. By ROBERT CUSHMAN MURPHY. *Science Bull. Mus. Brooklyn Inst. Arts and Sci.*, vol. 2, N° 5, 1915, pp. 108-133, 25 lams.

El autor ha quedado cinco meses en esa apartada isla (de Noviembre 1911 a Marzo 1912) y durante ese tiempo ha coleccionado numerosas aves marinas y ha estudiado especialmente las costumbres de los pingüines. En el trabajo citado hay una gran cantidad de datos sobre las especies: *Aptenodytes patagonica* y *Pygoscelis papua*, acompañados de numerosas fotografías.

MURPHY, sobre las aves de Fernando Noronha.

Ten hours at Fernando Noronha. By R. C. MURPHY, *The Auk*, vol. XXXII, N° 1, Jan. 1915, pp. 41-50.

Durante su viaje desde Nueva York a la Georgia del Sur, a bordo del brik Daisy, el autor hizo una corta escala en la isla de Fernando Noronha, y da una breve lista de las aves por él observadas.

MURPHY, sobre aves del islote Trinidad (Brasil).

The Bird Life of Trinidad Islet. By R. C. MURPHY. *The Auk*, vol. XXXII, Jul. 1915, pp. 332-348, Plates XXIII-XXV.

En una escala hecha en ese islote, el autor anotó un cierto número de especies de aves marinas por él observadas.

RICHMOND, sobre el nombre genérico de *Bolborhynchus* Bp.

Notes on the generic name *Bolborhynchus* Bp. By CH. W. RICHMOND. *Proc. Biol. Soc. Wash.*, XXVIII, Nov. 29, 1915, pp. 179-184.

El autor propone el nombre genérico *Amoropsittaca* para *Bolborhynchus aymara* (D'ORB.).

RICHMOND, notas sobre nombres genéricos anteocupados.

Note on several preoccupied generic names (Aves). By CH. W. RICHMOND. *Proc. Biol. Soc. Wash.*, XXVIII, Nov. 29, 1915, pp. 179-184.

El autor propone el gén. *Thermochalcis*, tipo *Caprimulgus cayennensis* GMEL., para reemplazar *Stenopsis* CASSIN 1851, el cual ya ha sido ocupado por RAFINESQUE 1815, para un gen. de coleóptero.

RIDGWAY, sobre nuevas formas americanas de cucúlidos, loros y palomas.

Descriptions of some new Forms of American Cuckoos, Parrots and Pigeons. By ROBERT RIDGWAY. *Proc. Biol. Soc. Wash.*, t. XXVIII, Mai 1915, pp. 105-108.

Describe nuevas formas pertenecientes a los géneros *Coccyzus*, *Ara*, *Conurus*, *Grammpsittaca*, *Amazona*, *Chloranas*, *Zenaida*, *Leptoptila*. *Ara militaris mexicana* es una nueva forma del norte; para *Columba maculosa*, propone el nuevo género *Notioenas*.

TODD, sobre nuevas formas de aves sudamericanas.

Preliminary diagnoses of apparently new South Amer. Birds. By E. W. CLYDE TODD. *Proc. Biol. Soc. Wash.*, XXXVIII, April 1915, pp. 79-82.

El autor describe nuevas formas pertenecientes a los géneros *Brachyspiza*, *Sporophila*, *Erionotus*, *Drymophila*, *Herpsilochmus*, *Formicarius*, *Grallaria*, *Setopagis*, *Pionus*, *Psittacula*, *Aratinga*, *Pyrrhura* y *Penelope* de Bolivia, N. W. Argentina y sierra de Santa Marta, Colombia.

1916

ASTLEY, sobre la denudación del mástil de las plumas de la cola en *Momotus*.

The denudation of the shaft in the Momot's Tail. By HUBERT D. ASTLEY. *The Ibis*, tenth. Ser., vol. IV, N° 2, April 1916, pp. 337-340.

El autor observó el desarrollo de las plumas durante la época de la muda en un

Momotus cautivo y hace notar que, contrariamente a la opinión emitida, estas aves no se arrancan las barbas en una parte de la extremidad de las dos rectrices centrales.

BLAAUW, sobre aves acuáticas de la Argentina, Chile y Tierra del Fuego.

Field notes on some of the Waterfowl of the Argentine Republic, Chile and Tierra del Fuego. By F. E. BLAAUW. *The Ibis*, tenth Ser., vol. IV, N° 3, July 1916. pp. 478-492, Plate XIV.

El autor enumera varias especies de aves acuáticas que ha encontrado durante sus viajes por las regiones indicadas y hace observaciones sobre las costumbres y sobre el plumaje en las diferentes edades, sexo y estación. Respecto de los patos vapores, confirma la existencia de dos especies distintas, una que no vuela (*Tachyeres cinereus*) y la otra que puede volar (*Tachyeres patachonicus*), indicando los caracteres que las distinguen y los cuales serían los siguientes: El macho adulto de *Tachyeres patachonicus* (la especie que vuela) es más pequeño que el macho adulto de *T. cinereus* (la especie que no vuela) aunque la coloración general del plumaje sea la misma en ambas especies. El pico, sin embargo, es más ancho y más corto en la segunda especie. La hembra de *T. patachonicus* es mucho más pequeña que el macho y muy distinta en la coloración, siendo la cabeza pardo obscuro y el resto del cuerpo de un pardo vináceo, con excepción de las partes blancas en lo inferior del cuerpo y de la faja del ala que son blanco puro. El pico es pardo o negruzco. Asegura haber visto en varias ocasiones esta especie volar a gran altura.

En *T. cinereus*, el pico es en ambos sexos amarillo anaranjado, más largo y con una débil depresión en el caballete. Los adultos de ambos sexos son grises, con la parte inferior del cuerpo y la faja del ala blanca.

BLAAUW, F. E., sobre el picafloz: *Eustephanus galeritus*.

Avicultural Magazine, Third Ser., vol. VII, Nov. 1915 y Oct. 1916.

El autor hace observaciones sobre esta especie de picafloz, cuyas costumbres ha estudiado durante sus viajes por la parte austral de Sud América.

CHANDLER, sobre la estructura de las plumas, con referencia a su significación taxonómica.

Study of the structure of Feathers with reference to their taxonomic significance. By CHANDLER, C. A. *Univers. Calif. Publ. Zool.*, vol. 13, N° 11, April 17, 1916, pp. 243-445, pl. 13-27.

El autor describe las diferentes estructuras de plumas en distintos grupos de aves, aplicando a este carácter un valor taxonómico.

CHERRIE, sobre aves aparentemente nuevas, colectadas por los naturalistas de la expedición ROOSEVELT a Sud América.

Some apparently undescribed Birds from the collection of the Roosevelt South American Expedition. By GEORGE K. CHERRIE. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, vol. XXV, art. XVII, May 20, 1916, pp. 183-190.

El autor describe varias formas relacionadas con especies argentinas: *Phacellodomus ruber rubicola* subsp. nov., tipo, Río San Lorenzo, Matto Grosso; *Xiphocolaptes major saturatus*, subsp. nov., tipo, Urucum, Matto Grosso; *Picolaptes angustirostris praedatus*, subsp. nov., tipo Concepción del Uruguay, Entre Ríos; *Myiopagis viridicata rondoni*, subsp. nov., tipo, Urucum, Matto Grosso; *Myospiza manimbe nigrostriata*, subsp. nov., tipo, Río Negro, Chaco Paraguayo.

CHERRIE, sobre nuevas aves de Venezuela y de la expedición COLLINS-DAY a Sud América.

1. Two new Birds from Venezuela; 2. New Birds from the collection of the COLLINS-DAY Expedition to South America. By GEORGE K. CHERRIE. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, vol. XXXV, arts. XXII, XKIII, Jun. 16, 1916, pp. 389-397.

En estos dos artículos, el autor describe nuevas formas de aves, algunas de las cuales relacionadas con especies argentinas: *Taraba major virgultorum*, subsp. nov., tipo, Todos Santos, Río Chaparé, Bolivia; *Formicivora rufa chapmani*, subsp. nov., tipo Altar do Chao, Río Tapajoz, Brasil.

CHUBB, sobre las aves de la Guayana inglesa.

The Birds of British Guiana, based on the Collection of FREDERIK VAYASOUR MC. CONNELL. By CHARLES CHUBB, with a preface by Mrs. F. V. MC. CONNELL. Vol. I, pp. LIV-528, 10 pl. col., map and 95 text-figs. London, 1916.

En esta importante obra sobre las aves de la Guayana inglesa, el autor describe algunas formas nuevas, las que se relacionan con especies argentinas: *Ortygops notata Duncani*; *Creciscus melanophaeus macconnelli*, etc.

CORY, sobre nuevas aves de Sud América.

Descriptions of apparently new South American Birds, with notes on some little known species. By CHARLES B. CORY. *Field Mus. Nat. Hist.* Publ. 190. Ornith. Ser., Vol. I, N° 10, Aug. 30, 1916, pp. 337-346.

Describe varias formas relacionadas con especies argentinas: *Conopophaga lineata cearae*, subsp. nov., tipo Serra Baturité, Ceará, Brasil; *Dysithammus mentalis leucobronchialis*, subsp. nov., tipo, Lagoa Santa, Minas Geraes, Brasil; *Synallaxis cinnamomea cearensis*, subsp. nov., tipo, Jua, cerca Ceará; *Siptornis Orbignü neglecta*, subsp. nov., tipo, Macate, Perú central; *Picolaptes fuscus atlanticus*, subsp. nov., tipo, Serra de Beturité, Ceará; *Taenioptera cinerea obscura*, subsp. nov., tipo, São Marcello, Rio Preto, Bahía; *Muscisaxicola rufivertex ruferrissa*, subsp. nov., tipo, Macate, Perú central; *Myiarchus tyrannulus pallescens*, subsp. nov., tipo, Juá, cerca de Ceará, Brasil; *Cistothorus platensis tamae*, subsp. nov., tipo, Parama de Tama, Venezuela; *Troglodytes musculus beckeri*, subsp. nov., tipo, Serra Baturité, Ceará; *Planesticus rufiventer juensis*, subsp. nov., tipo, Juá, Ceará, Brasil; *Anthus bogotensis immaculatus*, subsp. nov., tipo, Montes al este de Balsa, Perú, alt. 10.000 pies; *Coryphospingus pileatus brevicaudatus*, subsp. nov., tipo, Isla Margarita, Venezuela.

DABBENE, sobre una nueva forma de *Neophloeotomus Schulzi*.

Una subespecie aparentemente nueva de *Neophloeotomus Schulzi* (CAB.). Por ROBERTO DABBENE. *Physis, Bol. Soc. Arg. C. Nat.*, t. II, N° 10, Febr. 12, 1916, pp. 167-169.

Describe una nueva forma de esa rara especie de carpintero, la cual se distingue de la típica por sus dimensiones mayores. El autor hace notar también que la distribución de esta especie es mucho más grande que la que se conocía, pues la forma indicada ha sido obtenida por el señor J. MOGENSEN en Resistencia (Chaco Austral), sobre el Río Paraná, mientras que la especie era sólo conocida en Tucumán.

DABBENE, Distribución de *Muscisaxicola macloviana* (GARN.).

Sobre la distribución de *Muscisaxicola macloviana* (GARN.). Por ROBERTO DABBENE. *Physis*, t. II N° 11, Ag. 14, 1916, p. 291.

Esta especie, conocida de las Malvinas, Patagonia, Chile y Perú, ha sido hallada en Quilmes, cerca de Buenos Aires, en Mayo 20 de 1916, por el señor DEMETRIO RODRÍGUEZ.

DABBENE, sobre casos de albinismo y xantóismo en aves argentinas.

Casos de albinismo y xantóismo en aves de la Argentina. Por ROBERTO DABBENE. *Physis*, t. II, N° 11, Ag. 14, 1916, p. 177.

Cita varios casos de albinismo en especies de aves argentinas y de xantóismo en el loro *Amazona aestiva* (L.).

DABBENE, sobre aves nuevas para la Argentina.

Dos rapaces nuevas para la fauna argentina. Por ROBERTO DABBENE. *Physis*, t. II, N° 11, Ag. 14, 1916, p. 291.

El autor menciona *Leptodon palliatus* (TEMME.) [= *Leptodon cayennensis* (GM.)] de Loreto, Misiones, y *Cooperastur poliogaster* (TEMME.) de Santa Ana, Misiones, cazados por el señor M. RODRÍGUEZ.

DABBENE, otras especies de aves nuevas para la Argentina.

Otras dos rapaces nuevas para la Argentina. Por ROBERTO DABBENE. *Physis*, t. II, N° 12, Dic. 30, 1916, p. 428.

Menciona *Asturina nitida* (LATH.) de Las Palmas, Chaco, y *Spizaetus tyrannus* (WIED), de Santa Ana, y de Bompland, Misiones.

DABBENE, sobre biología de las gallaretas y macáes.

Notas biológicas sobre gallaretas y macáes. Por ROBERTO DABBENE, *Anales Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires*, t. XXVIII, 1916, pp. 183-192, pl. 1-V.

En este trabajo el autor da noticias sobre la nidificación de las gallaretas *Fulica armillata*, *Fulica ruffrons* y de los macáes, *Podiceps americanus* y *Podilymbus podiceps*, según las observaciones hechas por los señores F. M. y DEMETRIO RODRÍGUEZ en la estancia Charles, prov. de Buenos Aires, durante los meses de Octubre y Noviembre. En una lámina en color está representada la curiosa coloración del pico de los pichones de gallaretas, y en otra las diferentes fases de coloración del plumaje.

HUSSEY, notas sobre las aves de los alrededores del Observatorio de La Plata.

Spring Birds met with near the Astronomical Observatory at La Plata. By F. HUSSEY. *The Auk*, t. XXXIII, 1916.

LOWE, notas sobre la posición sistemática de las *Charadriiformes* (Chiónidos).

Studies on the Charadriiformes, III. Notes in relation to the systematic position of the Sheath-bills (Chionididae). By PERCY R. LOWE. *The Ibis*, tenth ser., vol. IV, N° 1, Jan. 1916, pp. 122-155.

En este tercer artículo, el autor da noticias sobre la distribución geográfica, las costumbres y notas comparativas sobre la osteología de este grupo bien definido de *Charadriiformes*.

MURPHY, sobre los cormoranes de la región subantártica de Sud América.

Notes on American subantarctic Cormorants. By ROBERT CUSHMAN MURPHY. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, t. XXXV, 1916, pp. 31-48, 13 phot.

Es un estudio sobre los cormoranes de la Georgia del Sud, fundado sobre los especímenes colectados por el autor en esa isla y acompañado de descripciones de las costumbres y notas sobre la nidificación, coloración del plumaje, etc.

El autor considera la especie *Phalacrocorax georgianus* como más cercana a *Ph. albiventer* que a *Ph. atriceps*.

— MURPHY, sobre los Anátidos de la Georgia del Sur.

Anatidae of South Georgia. By R. C. MURPHY. *The Auk*, t. XXXIII, 1916, pp. 270-277, pl. XIV.

En este artículo el autor describe el nido, huevos y las costumbres del pato *Nettion georgianum*, único anátido que habitaba la Georgia del Sur antes de la reciente introducción de la avutarda de las Malvinas (*Chloëphaga magellanica*).

Según el autor, *Nettion georgianum* no está relacionado con las otras especies americanas de ese género, como *N. cxypterum*, *N. andium* y *N. flavirostris*, pero es más afín a *Dasfla spinicauda*.

MURPHY y HARPER, sobre dos nuevos Petreles zambullidores.

Two new Diving-Petrels. By ROBERT C. MURPHY and FRANCIS HARPER. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, t. XXXV, 1916, pp. 65-67.

Los autores describen dos nuevos petreles zambullidores: *Pelecanoides urinatrix chathamensis*, de la isla de Chatham (Australia), distinto de la forma típica que habita Nueva Zelandia, y *Pelecanoides georgica*, de la Georgia del Sur.

PHILLIPS, J. C., en *The Auk*, XXXIII, 1916, describe una nueva forma de avutarda de las islas Malvinas: *Chloëphaga hybrida malvinarum*.

PORTER, sobre un pájaro destructor de pulgones.

Un pajarillo destructor de pulgones. Por C. E. PORTER. *Anales Zoología Aplicada*, Santiago de Chile, Año III, Febr. 29, 1916, N° 1, p. 30.

El colilargo (*Leptasthenura agithaloides*) come los pulgones de los rosales.

REED, sobre aves de la provincia de Mendoza.

Aves de la provincia de Mendoza, por C. REED. Museo Educativo de Mendoza, 1916, pp. 5-47.

En este trabajo presentado a la Primera Reunión de la Sociedad de Ciencias Naturales, efectuada en Tucumán, el 30 de Nov. de 1916, el autor da una lista de las aves de la provincia de Mendoza.

RIDGWAY, sobre aves de Norte y Centro América.

The Birds of North and Middle America, a descriptive catalogue. By ROBERT RIDGWAY, Part. VII. Families Cuculidæ, Pittacidæ, and Columbidae. Pp. XII+543, 24 pls. *Bull. U. S. Nat. Mus.*, N° 50, Washington, 1916.

Es el VII volumen de esta gran obra sobre las aves de Norte y Centro América y un buen número de especies extralimitales están incluídas en las clases para explicar mejor las relaciones entre las diferentes familias. El autor introduce varias modificaciones en la nomenclatura, las principales de las cuales son las citadas a continuación: *Coccyzus americanus julieni*, es la forma que habita gran parte de Sud América y se extiende al sur hasta la Argentina.

Para *Coccyzus pumilus* STRICKLAND y *C. cinereus* VIEILL., el autor usa el nuevo nombre genérico *Micrococcyx*. La subfamilia *Conurinae*, Salvad. Cat. B. B. Mus. XX, es llamada *Arinae*. Para *Conurus acuticaudatus* y *C. hæmorrhous* usa el gen. *Thectocercus*; para *Conurus leucophthalmus*, *C. callogenys*, *C. mitratus* y especies afines, el género *Aratinga*; para *Conurus auricapillus*, *C. jendaya*, *C. aureus* y especies afines, el género *Eupsittula*; para *Conurus nanday*, el género *Nandayus*; para *Bolborhynchus aymaræ*, el género *Amoro psittaca*; para *Bolborhynchus rubirostris*, *B. orbignesia*, etc., el género *Psilopsiagon*; para *Brotogerys chiriri*, *B. virescens*, etcétera, el género *Tirica*.

En los Columbiformes, usa el género *Notiocenas* para *Columba maculosa* y *C. albipennis* y *Picazurus* para *Columba picazurus*; para *Columba albilinea*, *C. araucana* y *C. rufina* el género *Chlorenas*; para *Geotrygon violacea* y *G. montana*, el género *Oreopeleia*.

TODD, sobre *Dysithamnus mentalis* y sus formas.

On *Dysithamnus mentalis* and its Allies. By W. E. CLYDE TODD. *Bull. Amer. Mus. N. H. New York*, XXXV, Art. XXIX, Aug. 10, 1916, pp. 533-560, with Maps of distribution.

Describe varias nuevas formas de *Dysithamnus mentalis* y da las claves fundadas sobre los machos adultos para distinguir las diferentes especies y subespecies. También indica la sinonimia y distribución de las mismas, acompañándola con mapas.

R. D.

(Continuará.)